

**El concepto de confianza en economía durante la
transición de gobierno entre el kirchnerismo y el
macrismo: una caracterización a partir del
análisis de los coloquios de IDEA entre 2013 y
2017.**

Lic. María Victoria Raña

Tesis para optar por el grado de Magíster en Sociología Económica

**Director: Dr. Pablo Figueiro. Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional
de San Martín.**

Índice

<u>Palabras de agradecimiento</u>	4
<u>I- Introducción</u>	6
<u>Capítulo 1 - La confianza y su constelación conceptual.</u>	14
1.1 Gubernamentalidad neoliberal y tipos de confianza.....	18
1.2- Confianza, riesgo e incertidumbre. Recalculando en el contexto del capitalismo financiero.	23
1.3- Los que saben. Desandando los caminos del conocimiento económico experto .	26
1.3.a - <i>Debates en torno al saber económico experto desde la sociología económica.</i> .	26
1.3.b <i>Confianza, expectativas, y miradas del mundo desde el epicentro de la ortodoxia.</i>	34
1.4- Artesanías de la mirada. Consideraciones epistemológicas y estrategias de interpretación.	41
<u>Capítulo 2 - Explorando IDEA: configuraciones de un mundo complejo</u>	45
2.1 -El juego de tensiones estructurales. Pensar las políticas económicas en la transición de gobiernos: 2013 – 2017.	49
2.2 -El gobierno de Mauricio Macri y la alianza Cambiemos: el norte de la “transformación productiva”	54
2.3 - Cartografías: Decisiones políticas, económicas y territorios simbólicos en disputa.	57
2.4 - El mundo IDEA ¿Qué, quiénes, cuándo y cómo?	58
2.4.a- <i>Los directorios</i>	65
2.4.b- <i>Los comités coloquio</i>	72

2.5 - Conclusiones del capítulo.....	78
<u>Capítulo 3 - Diagnósticos finales: los años de abierta oposición del empresariado al kirchnerismo ¿En qué se confía cuando no se confía?</u>	
3.1 - 2013, o de cuando aún existía la posibilidad de reorientar el camino de decisiones.	93
3.2- 2014: el llamado a la acción coordinada de los empresarios.	103
3.3- 2013 y 2014, un viraje hacia la intensificación del enfrentamiento. A modo de síntesis.	111
<u>Capítulo 4- 2015: El coloquio y las sentencias empresarias en un año bisagra.</u> ...	
4.1 – Los paneles, la “anomia” y las denuncias. El preludeo del cambio.	114
4.2- ¿Pare de sufrir! O de la intervención de los candidatos presidenciales en 2015.	125
4.3- Conclusiones del período: 2013 a 2015 y los escenarios de confianza.	130
<u>Capítulo 5 - Rupturas y continuidades: indagaciones en torno a posibles variaciones de la construcción de la noción de confianza a partir del cambio de gobierno en 2015.</u>	
5.1- 2016: De lo ilusorio a lo real. El gobierno de Cambiemos o la pregunta respecto a en qué se confía cuando se confía.....	137
5.2- 2017, TransformandoNOS como impulso a la acción.	149
5.3 - Conclusiones del capítulo.....	161
<u>Capítulo 6 – Conclusiones de la tesis: la confianza como ejercicio.</u>	
Anexo I: Paneles analizados de los coloquios de IDEA desde 2013 hasta 2017.	
	182
<u>Bibliografía consultada.</u>	186

Palabras de agradecimiento

Quiero dedicar algunas palabras de reconocimiento a todas/os aquellos que hicieron posible la elaboración de esta tesis, tanto mediante intervenciones directas sobre el proceso de investigación y escritura, como también a través de diferentes modos de acompañamiento, cariño, formación o inspiración.

Comenzaré por expresar mi enorme gratitud con el Dr. Pablo Figueiro, director de esta tesis, por todo el trabajo conjunto. Por haber sido un guía riguroso y siempre presente, atento lector en cada una de las instancias de escritura. Sus palabras oportunas, su orientación teórica y su paciencia fueron indispensables para el desarrollo de las ideas que aquí serán presentadas.

Deseo agradecer a la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires, mi primer espacio de formación sociológica, semillero de inquietudes y fuente inagotable de conocimiento por parte de docentes y compañeras/os.

También agradezco la maestría de Sociología Económica de la Universidad Nacional de San Martín, tanto a sus autoridades como docentes. Un espacio académico de excelencia en donde cada uno de los docentes que me acompañó en la cursada marcó esta tesis a partir de su sapiencia, rigurosidad académica y generosidad intelectual. También quiero mencionar a todos mis compañeras/os de cursada, especialmente a Mariano Bonilla, quien me brindó necesario aliento con el tema de estudio, ayuda bibliográfica y sobre todo me prestó su lectura atenta en parte del proceso de escritura.

Sin dudas, este trabajo no hubiese sido posible sin las y los colegas del Centro de Estudios Sociales de la Economía, y grupo de trabajo del proyecto de reconocimiento institucional “La economía en los márgenes. Abordajes socio-antropológicos de mercados y prácticas económicas informales, ilegales y criminales en la Argentina contemporánea”. Nuestros encuentros fueron significativos incentivos intelectuales, contribuyendo a la introducción de nuevos textos, temáticas y perspectivas; fértil intercambio de opiniones; y la colaboración a estas líneas a partir de sus comentarios y minuciosa atención

Me es fundamental agradecer a la Dra. María de las Nieves Puglia, por la gran motivación docente y sociológica que significó para mí trabajar con ella. Sobre todo por haberme brindado su invaluable confianza.

A mis amigas y amigos, fuente inagotable de contención y afecto en cada etapa, y sobre todo ante cada momento de incertidumbre. Quiero agradecer a Gina Garbini por compartir reflexiones cotidianas, textos, artículos y podcast. Pensar juntas lo social es un placer del día a día que cuida sin reposo al motor de la curiosidad sociológica. A Ricardo Donaire, amigo entrañable y guardián riguroso de nuestros encuentros sociológico-afectivos, los cuales se han convertido en una instancia infaltable en mi vida.

A mi familia, a mi madre y a mi padre, a mis hermanas/os y a mi tía. A mi hermana Magdalena por su compañía, lectura y corrección atenta de incontables textos. Sin su agudeza literaria, compromiso docente y ternura fraternal estas palabras no serían posibles. A Candela por su ineludible sostén y amor, siempre.

A Lucas, mi compañero de vida, por todo lo que pueda evocar. Por cada año de carrera, de amistad, de amor. Siempre aprendiendo de la mano. Por cada párrafo que leímos o escribimos juntos. Por cada día que imaginamos y creamos.

A Camilo, la forma más potente que conozco del amor. Empecé a escribir esta tesis mucho antes de que estuviéramos juntos y fue terminada entre la panza que lo cobijó, incontables noches sin dormir, y ratitos de siestas y abrazos. Cada palabra que escribo es para vos.

I- Introducción.

El concepto de confianza es, ciertamente, un concepto polisémico. Admite múltiples abordajes tomando en cuenta desde qué disciplina se lo piense, y dentro de cada una de estas disciplinas, dependiendo de qué marco teórico se utilice. En este trabajo nos introduciremos en los distintos modos en los cuales esta noción es utilizada para dar cuenta de algunos aspectos de lo social, con el objeto de ir abriendo camino para reflexionar en torno a la circulación del concepto de confianza en economía. En este sentido, el área de interés de la tesis se centrará en indagar el concepto de confianza en economía a partir del discurso económico hegemónico y denominado experto, y de cómo este circula en espacios de enunciación relacionados con el gran empresariado. Entendemos que el uso del concepto de confianza –así como de constelaciones de conceptos derivados- dista de ser un recurso meramente técnico, sino que se trata de una construcción política que expresa definiciones y posicionamientos teóricos.

La confianza es invocada muchas veces de modo difuso, caracterizando una multiplicidad de relaciones entre actores sociales variados. Convirtiéndose, incluso, en un concepto comodín que describe estados de relaciones entre personas; entre la ciudadanía con alguno de los tres poderes del Estado; entre la ciudadanía con el gobierno o autoridades políticas; entre gobierno y mercados; o entre privados con otros privados. Es decir, hablamos de un concepto cuya utilización es amplia y se encuentra extendida no solo en disciplinas distintas tomando significados diversos, sino que puede describir tipos de relación personal entre individuos, como también designar un estado de relaciones de fuerza. En este caso, tomaremos el concepto de confianza desde un abordaje sociológico, pensándolo desde su configuración social y en relación a sus efectos sociales, circunscripto a un ámbito específico. Nuestro objeto de estudio es el concepto de confianza en el campo de la economía¹, no en todos los aspectos sociales en los que es utilizado. Sin embargo, el tipo de utilización de esta noción que muchas veces hacen los representantes de lo que llamaremos el saber económico experto efectivamente proviene de las significaciones que

¹ Entendido como espacio sujeto a luchas por significados legítimos (Bourdieu, 2012), como desarrollaremos más adelante.

el sentido común otorga a la confianza, y que no necesariamente es resultado de una reflexión sociológica. Por el contrario, no es poco común que implique una concepción individualizante de la confianza, despojada de disputas de poder y sin tomar en consideración las distintas posiciones que quien confía ocupa en el espacio social.

En esta línea nos interesa poder observar estos usos y significados de la noción de confianza en economía que asignan los representantes del saber económico dominante², y cuáles son sus condiciones de emergencia (Foucault, 2011). Para ello buscamos un espacio de enunciación en donde nos fuese posible, a partir de un recorte metodológico espacial y temporal lógico, y con una cantidad de material abordable, poder analizar parte del pensamiento de algunos de estos referentes del debate económico. El espacio seleccionado para tal tarea, como veremos, fueron los coloquios de Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (en adelante, IDEA).

El objetivo general de la tesis será analizar cómo se configuró y articuló políticamente el concepto de confianza en economía a partir de las temáticas y contenidos de las exposiciones en los coloquios de IDEA desde 2013 hasta 2017. La hipótesis que guiará el trabajo es que, a partir del cambio de gobierno en 2015, con la asunción de un presidente que articulaba un discurso sustancialmente más afín a los mercados y a las dirigencias empresariales que la anterior administración de gobierno, podremos observar un cambio en el modo de construir al objeto discursivo confianza, en el marco de los coloquios de IDEA. Este viraje, entendemos, responde al lugar que le es asignado al Estado en relación a la generación de confianza en economía.

En estas líneas, nos referimos a la economía como dimensión de la realidad social en la que, como profundizaremos más adelante, se genera un tipo de saber que incluye no solo a las ciencias económicas como conocimiento formalmente delimitado. Sino que, además, incluye a los principios de aprendizaje y generación de conocimiento forjados mediante la praxis de los agentes económicos, a partir de su relación con otros actores y su trayectoria por diversos espacios institucionales. No es nuestra intención dar una

² Lejos de naturalizar esta idea, es un concepto que desarrollaremos en las siguientes páginas.

definición acabada del concepto economía pero sí, como esta tesis buscará argumentar en las próximas páginas y con el objetivo de pensar el concepto de confianza, señalar que el saber económico germina en espacios que se solapan constantemente. Entendemos que los límites que distinguen qué es y qué no es economía son lábiles, así como qué corresponde o no al campo del conocimiento económico.

En síntesis, cuando nos referimos a economía para plantear el concepto de confianza, nos interesa aclarar que nos referimos no solo a la economía como ciencia económica, sino también como saber que se genera a partir de la interacción de los actores económicos, y que busca orientar la mirada de los mismos respecto a lo social.

Existe una idea extendida que entiende que los gobiernos neoliberales y sus voceros proclaman una menor intervención del Estado en el devenir social en general y en la dinámica macroeconómica específicamente. Esta idea es correcta pero muy parcial. Efectivamente los discursos de los referentes más importantes del neoliberalismo, explícitamente, proclaman un achicamiento del Estado. Esta es una visión del neoliberalismo como conjunto políticas públicas, y como ideología que las sustenta (Fridman, 2019). Sin embargo, y como desarrollaremos en profundidad más adelante, las presentes líneas adhieren a las ideas de Michel Foucault (2012) según las cuales el neoliberalismo es una corriente teórica, política y que indaga profundamente a nivel de la praxis social, que está lejos de promover menos gobierno. Contrariamente a lo que podría pensarse en primeros términos, el neoliberalismo no propugna un tipo de gobierno leve o un estado simplemente ausente, sino que opera un desplazamiento respecto a los espacios estratégicos de intervención. El neoliberalismo, considerado por Foucault como un modo de gobierno de las poblaciones –y de ahí la gubernamentalidad neoliberal-, no gobierna menos sino que gobierna estratégicamente en favor del mercado, con el afán de allanar oposiciones o resistencias, para lo cual precisa de un tipo de subjetivación específica.

En tal sentido, nos guiará la hipótesis de que para los exponentes académicos, empresariales y comunicacionales afines a las ideas neoliberales, la generación de confianza en economía no dependerá de la mayor o menor intervención del Estado en la economía, sino más bien en el tipo de intervención estratégica que éste realiza. Para ello

entendemos que es necesario problematizar el lugar del saber hegemónico en este tipo de intervenciones políticas –para no olvidar que, inapelablemente, se trata de intervenciones políticas-. Y, en consecuencia, es inevitable poner en cuestión reflexiones respecto a la idea misma de saber económico no solo como conocimiento académico y acotado a espacios universitarios o formales de los economistas, sino sobre todo como circulación de un tipo de conocimiento práctico y teórico que no se limita a los economistas. Además, constituye una realidad enunciativa particular, y un conjunto de saberes específicos que determinan asimismo el modo de ser en el mundo de quienes los portan. Este tipo de conocimientos rebasan por mucho el aprendizaje teórico, constituyéndose en un conjunto de disposiciones adquiridas (Bourdieu, 2012), en formas de subjetivación específicas: son esquemas interpretativos definidos.

Por lo tanto, estudiar el concepto de confianza en economía constituirá un aporte a desnaturalizar y situar la utilización ampliamente extendida del mencionado concepto tanto en paneles de expertos de la disciplina económica, como también en ámbitos periodísticos y de información masiva. Ello nos resulta relevante ya que el sentido común en torno a la confianza no solo no pierde vigencia, sino que periódicamente reingresa con fuerza en la agenda pública.

La elección de los coloquios de IDEA como espacio de análisis para rastrear la proclama de una forma específica de concebir la confianza en economía responde, en primer lugar, a que el coloquio de IDEA es un evento que suscita gran interés político anualmente, tanto en el mundo político-partidario como en la esfera empresarial. Éste, consideramos, actúa como caja de resonancia de las principales demandas de los sectores económicos allí representados. Sin embargo, dicho evento ha sido tratado de modo periférico en la literatura respecto al empresariado en los últimos años, dejando lugar a una vacancia analítica respecto esta instancia de articulación empresarial. A partir de lo dicho, entendemos que una mirada desde la sociología económica del coloquio de IDEA, retomando autores que han contribuido a la reflexión en las últimas décadas, así como incorporando literatura sociológica ya clásica, puede ser un aporte a la reflexión respecto a los cambios políticos acaecidos en el ámbito nacional.

El período de tiempo en el que se decidió indagar toma en consideración los coloquios desde 2013 hasta 2017, es decir, la transición de gobierno entre Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri. Este recorte temporal responde a que nos interesa examinar, por un lado, los años de confrontación abierta del gran empresariado con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, desde 2013 a 2015 (Castellani y Gaggero, 2017), y por otro, las posibles mutaciones al interior del coloquio de IDEA relacionadas con el cambio de rumbo económico a partir de la presidencia de Mauricio Macri.

Más precisamente, en primera instancia el recorte temporal escogido responde a la relación entre este período y nuestra propuesta metodológica, de la cual hablaremos en las próximas páginas. Como mencionamos nos es especialmente relevante dar cuenta de este período que entendemos como transición, para poder hacer foco en las continuidades o persistencias discursivas por un lado, y corrimientos o mutaciones por otro. Esto es, queremos hacer foco en caracterizar los cambios entre gobiernos, más allá de analizar cada gobierno en sí.

Además, podemos profundizar los motivos de la elección temporal a partir de las ideas de Castellani y Gaggero (2017) en relación a las estrategias político-organizacionales de la elite económica. Éstos realizan un análisis minucioso del derrotero político de la Asociación Empresaria Argentina (AEA) durante *Los años del kirchnerismo* (título del libro que aloja a dicho artículo). Considerando que tanto IDEA como AEA comparten y son espacios institucionales a partir de los cuales la elite económica alza su voz, sentando posiciones claras para avalar o rechazar políticas de Estado, las reflexiones de los autores revisten de gran relevancia para el presente trabajo.

En tal sentido, es importante destacar que ambas instituciones participaron activamente del Foro de Convergencia Empresarial, y compartieron perspectivas frente a los momentos más álgidos de oposición del empresariado a medidas económicas del gobierno de Cristina Fernández. También queremos destacar, como lo hacen Castellani y Gaggero, que más allá del análisis del desempeño económico de la elite se debe considerar que “no siempre los buenos resultados económicos se traducen necesariamente en apoyos políticos” (Castellani y Gaggero, 2017; 191). El año 2013 marca el comienzo de una oposición

abierta y aguda de la cúpula empresarial a la administración kirchnerista, aunada en diversas instancias de acción política, entre ellas el Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina. Éste tiene una existencia de larga data, y sabe ser un lugar privilegiado de visibilización del apoyo u oposición a las políticas de gobierno por parte de las empresas más influyentes sobre los resortes de la estructura económica argentina.

Claro está que IDEA no es la única voz del sector privado, ni representa homogéneamente al empresariado. Es por ello que resulta relevante adentrarnos en la composición del organigrama y mapa de actividades de la institución para dar cuenta de qué empresas forman parte ésta, como lo haremos en el desarrollo de la tesis.

Como adelantamos, una segunda consideración para la elección de los coloquios de IDEA como espacio analítico responde a realizar un debido recorte metodológico que haga abaricable el análisis minucioso de un tipo de discurso específico. En tal sentido, el coloquio se nos presenta como una situación de enunciación en la que se inscribe una comunidad discursiva (Maingueneau, 1987) que se construye en períodos de tiempo regulares, con actores identificables –así como su procedencia institucional y su filiación política-, en un contexto de enunciación cuidadosamente planificado. Por tanto dicho evento nos facilitará la construcción de series cuyo eje pueden ser no solo los discursos en sí, sino también los oradores y las temáticas escogidas.

La presente tesis encontrará a su análisis determinado por el tipo de diseño metodológico elaborado, a partir del cual se articularán herramientas de análisis discursivo y autores seleccionados para la indagación del armado temático y contenidos de los coloquios. Los focos epistemológicos estarán puestos en M. Foucault y su “Arqueología del saber”, teniendo como referencia epistemológica ineludible al concepto de formación discursiva. También en las ideas de autores como M. Pecheux, J.J. Courtine y D. Maingueneau presentaron para repensar el concepto foucaultiano de formación discursiva. El armado de la estrategia metodológica y epistemológica resulta muy importante para este trabajo, ya que no es nuestra intención realizar un trabajo de semiología sino más bien escoger algunas herramientas de dicho campo de estudios para poder elaborar series, e intentar encontrar regularidades, rupturas y mutaciones respecto a la forma de construir los

conceptos que se intentarán identificar, en las situaciones de enunciación que conforman a los coloquios de IDEA. Por tanto, se dará especial relevancia a pensar estas herramientas metodológicas en diálogo con los conceptos desarrollados en el marco teórico, y en el estado de la cuestión respecto al saber económico experto concebido, entre otras cosas, como saber poder (Foucault, 1992).

La tesis contará con cinco capítulos. El primero, dedicado a elaborar un abanico conceptual que nos permita abordar posteriormente el análisis de los coloquios. Para ello se realizará un recorrido del estado del arte con respecto a los temas a tratar y se trazarán lineamientos teóricos tomando el aporte de diversos autores, con el objeto de delinear una red de conceptos que nos permita abordar la noción de confianza. En este punto es importante resaltar que el recorrido de producciones académicas y elecciones teóricas que se llevará a cabo está lejos de ser el único posible. Más bien, responde a un recorte particular en función de cómo se plantea construir el problema de investigación. Atentos a la falta de bibliografía específica sobre IDEA, y por el contrario, al amplio espectro teórico a partir del cual se puede abordar el concepto de confianza en economía y en sociología, es necesario aclarar que el marco conceptual del que se partirá responde a decisiones metodológicas y a intereses específicos de quien escribe. Consideramos que si bien la aclaración mencionada es pertinente para todos los trabajos sociológicos, en el caso particular de este la propuesta es muy amplia y por tanto invita al lector, también, a dejar preguntas abiertas y a la posibilidad de abordar el mismo tema desde otras perspectivas distintas.

En el segundo capítulo nos introduciremos en el mundo IDEA, para poder –previo al análisis- caracterizar de qué estamos hablando cuando hablamos de los coloquios. Pero sobre todo, de quienes y de qué empresas. En el tercer y cuarto capítulo, inauguraremos el análisis empírico del contenido de los coloquios en la búsqueda de entramados conceptuales que den cuenta de la utilización del concepto de confianza y conceptos asociados. Para ello nos centraremos en el período 2013 a 2015, que abarca los tres últimos años del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. De esta manera, iniciaremos una aproximación a la caracterización del objeto discursivo confianza a partir de la búsqueda

de regularidades discursivas y conceptuales, así como de corrimientos que pudiesen existir a la luz de las particularidades históricas de ese período de tiempo. Si bien, como desarrollamos, en esta tesis entendemos a los años 2013 a 2015 como una unidad analítica, se tomó la decisión de dividir el período en dos capítulos con un criterio de orden en el análisis, entendiendo que un capítulo demasiado extenso puede opacar la claridad de las indagaciones. Pero, sobre todo, el motivo principal fue la intención de destacar la excepcionalidad de 2015 como año electoral, entendiéndolo como momento bisagra que marcaría el posterior devenir político y que por tanto precisa de un análisis propio.

Para terminar, el quinto capítulo continuará con el análisis de los eventos pero poniendo el foco en los primeros dos años del gobierno de Mauricio Macri, 2016 y 2017. La idea es poder observar, a partir de la transición de gobierno, rupturas y continuidades en la manera de construir y circular de nuestro objeto de estudio. Consideramos que las continuidades nos mostrarán esquemas de interpretación enraizados por parte de los hablantes y organizadores de los coloquios, y que las discontinuidades, quiebres y fugas discursivas manifestarán mutaciones sufridas por el objeto confianza en economía a la luz de los cambios políticos acaecidos en el período de referencia.

Capítulo 1

La confianza y su constelación conceptual.

“Todo ocurre en la frontera entre las cosas y las proposiciones.”

G. Deleuze, 1969: 12.

Abordar el concepto de confianza constituye una tarea compleja, dado que puede ser pensado desde muchas dimensiones de análisis, así como desde diversas disciplinas. Primeramente, emprendimos la tarea de acercarnos a la noción según la consideración de distintos autores, rastreando herramientas desde la teoría sociológica como modo de ir orientando nuestra mirada. Es importante resaltar que el objetivo de estas líneas no es el de elaborar una definición del concepto de confianza dado que dicha tarea excede, por titánica, los objetivos y alcance de este trabajo. Más bien, nos interesa trazar algunas coordenadas que pongan de manifiesto el recorrido teórico que realizamos y cómo se orientó esta búsqueda.

Haciéndonos eco de la crítica de la sociología económica hacia la supuesta separación entre análisis social y análisis económico muchas veces planteada desde la ortodoxia económica, para pensar la confianza en economía no podemos menos que rastrear un perfil sociológico de la noción. Consideramos que “la discusión sobre la naturaleza y el lugar de la economía es una problemática central por las implicancias que tiene en términos de cómo nos pensamos como sociedad.” (Figueiro y Gaggero, 2018: 14). Entendemos que la sociología económica provee de las herramientas teóricas fundamentales para pensar cómo se genera cohesión en torno a diversos marcos interpretativos.

Para iniciar con una referencia sociológica más general, queremos destacar que desde la óptica de Niklas Luhmann (1996) para abordar el concepto de confianza tenemos que remitirnos a la idea de expectativas sociales, basadas en algún tipo de certidumbre, de familiaridad. Siguiendo al autor, nos interesa problematizar los modos de lidiar con la

complejidad social: “La confianza, en el más amplio sentido de la fe en las expectativas de uno, es un hecho básico de la vida social” (Luhmann, 1996: 5). La familiaridad, en estrecho parentesco con la certeza, puede pensarse como una forma de regulación de las expectativas en un mundo cuya complejidad es sencillamente incontrolable. En el contexto del capitalismo financiero, dotado de una complejidad técnica que parece inabarcable, cuyos preceptos dependen en gran medida de las expectativas que los actores económicos tengan sobre los instrumentos financieros, la generación de certidumbre reviste una relevancia especial. Nos es especialmente significativa para pensar de qué manera se producen consensos y credibilidad en una economía determinada. Más allá de la especificidad de nuestro objeto de estudio, la confianza en economía es también un modo de confianza social que tiene como objetivo lidiar con la complejidad de lo colectivo, entendiendo que todo análisis de la economía es necesariamente un análisis social.

Tomando las ideas de A. Roig (2016), entendemos a la confianza como una experiencia común que debe ser analizada desde una perspectiva histórica y social. Es por ello que buscamos encontrar líneas de acceso a diferentes dimensiones desde las cuales se puede pensar nuestro problema de investigación. Para esto nos serviremos de utilizar una variedad de conceptos de distintas autoras y autores que enriquecerán nuestro abordaje. Además, para pensar en qué espacio del campo de la sociología económica se sitúa el presente trabajo, retomaremos algunas discusiones que han servido de referencia para pensar esta investigación. Finalmente, también definiremos estrategias metodológicas que se utilizarán con la finalidad de agenciar el objetivo general y los objetivos específicos planteados anteriormente.

Según las perspectivas que retomaremos más adelante, la confianza se relaciona con una condición de verdad que consideramos disponible y actuando sobre la realidad social circundante, la cual nos permite hacer interpretaciones y tener expectativas sobre el curso de los hechos. Estas maneras intersubjetivas de interpretación provienen de la existencia de definiciones y clasificaciones sociales. Ello expresa, asimismo, una relación de interconexión y mediación: existen una serie de compromisos sociales que actúan

mediando entre lógicas incluso contradictorias que pueden existir en la estructura social (Théret, 2005)

Estas consideraciones toman relevancia en nuestro problema de investigación si rastreamos cómo nos acercamos al problema de la confianza en primer lugar: durante el período de tiempo que analizaremos en este trabajo parte del discurso político en Argentina tuvo como pilar importante una disputa entre lo que es considerado como real de lo que no lo es. Durante los últimos años del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y los primeros del mandato de Mauricio Macri, tomaron especial relevancia los argumentos en torno a las “distorsiones económicas” generadas -supuestamente- como producto de la intervención del Estado en el mejor de los casos, o de forma más directa acusaciones respecto a mentiras premeditadas por parte del gobierno saliente. Según esta visión³ todas estas mentiras o alteraciones de la realidad precisaban de nuevas políticas que “sinceraran” la situación socioeconómica que atravesaba el país. El sinceramiento sería una condición ineludible para que existiese confianza en el Estado argentino y en las decisiones económicas llevadas a cabo por este. Incluso, una ley muy importante de la administración Macri, como lo fue el blanqueo de capitales en 2016 llevó el nombre de Ley de Sinceramiento Fiscal⁴. Debemos aclarar que este tipo de argumentos no fue (ni es) exclusivo de la alianza Cambiemos, sino que es un recurso utilizado con frecuencia por los referentes del saber económico experto, representantes de la política, y muy ampliamente empleado por la prensa en columnas de opinión. Sí pensamos que esta diferenciación entre lo ilusorio y lo real constituyó uno de los argumentos centrales de campaña de la alianza Cambiemos, y posteriormente tuvo una notoria presencia en la retórica del gobierno de Mauricio Macri: “Quiero ser claro sobre el punto de partida, ya

³ Al respecto, podemos rastrear varias instancias en las cuales se hizo alusión al concepto de sinceramiento durante principios de la presidencia de Macri como modo de dar cuenta de la necesidad de llevar a cabo políticas públicas específicas. Si bien retomaremos este tópico más adelante, para introducirnos en la temática podemos remitirnos a declaraciones varias entre los años 2015 y 2017, entre ellas las siguientes: <https://www.infobae.com/2016/05/16/1811978-mauricio-macri-el-sinceramiento-la-economia-ha-sido-una-pesada-carga-muchos/>
<https://www.infonews.com/el-ajuste-macri/marcos-pena-considero-como-un-sinceramiento-el-aumento-la-pobreza-n263801>
https://www.clarin.com/opinion/tarifas-paso-necesario-sinceramiento_0_S1iVy_3CTFI.html

⁴ Consultar <https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/sinceramiento-fiscal>

que venimos de años en los que el Estado ha mentido sistemáticamente, confundiendo a todos y borrando la línea entre la realidad y la fantasía. Así, la credibilidad y la confianza fueron destruidas.”⁵

Deleuze articula tres tipos de relaciones en la proposición relativas a la distinción entre lo verdadero, lo verídico y lo posible. La designación, la relación de la proposición con un estado de cosas exterior; la manifestación, relación de la proposición con el sujeto que habla y expresa; y la significación, relación de la palabra con conceptos más generales y sus implicancias. Así, los acontecimientos son enunciados por las proposiciones expresando lo verdadero y lo falso; la veracidad o el engaño; y finalmente lo posible y lo absurdo a partir de una condición de verdad particular (Deleuze, 1969). Como vemos, según las palabras del nobel presidente, existía previamente -sin especificar un período determinado- una condición de posibilidad de la existencia de confianza y credibilidad en el Estado, que luego sería destruida una vez que se ingresó en el plano del engaño y la fantasía. Esta fantasía es presentada como oposición a una realidad definida y constituye un alejamiento intencional de la condición de verdad. Según este fragmento de discurso, la relación entre lenguaje y acontecimiento se veía trastocada en su dimensión de indicación, de manifestación, e incluso de significación, por ser las expresiones del gobierno anterior señales de falsedad, de engaño, pero también de fantasía, del orden incluso de lo absurdo.

En este sentido, vemos que la confianza se cimenta a partir de sistemas clasificatorios compartidos que delimitan la condición de verdad de las cosas. Tomando las palabras de Deleuze (1969) afirmamos que entre los acontecimientos-efectos y el lenguaje existe la relación fundamental de posibilidad o no de expresión de esos acontecimientos. Podríamos decir que la expresabilidad de los acontecimientos se encuentra determinada por una idea de verdad específica. Esta frontera entre las cosas y la posibilidad de lenguaje, es especialmente interesante para no caer en una dicotomía entre lo dicho como puro

⁵ Discurso de apertura de sesiones ordinarias en el Congreso de la Nación, marzo de 2016. Transcripción disponible en <https://www.casariosada.gob.ar/informacion/discursos/35651-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-la-134-apertura-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>

análisis discursivo y lo existente como condición de posibilidad que determina unilateralmente lo dicho.

Adelantándonos, estos modos de concebir la verdad no son unívocos y están constantemente sujetos a disputas por el sentido. Es profundamente interesante introducirnos en esta relación entre la condición de verdad, como consideración de algo verdadero; lo que acontece y lo que se expresa sobre lo acontecido; y las expectativas de los sujetos respecto a los cursos posibles de las situaciones, por considerar algo como verdadero en primer lugar.

Estas ideas nos dan una puerta de entrada para pensar cómo es enunciada la verdad en el neoliberalismo pensado como régimen de gobierno de las poblaciones, fundando un régimen de veridicción específico (Foucault, 2012).

1.1 Gubernamentalidad neoliberal y tipos de confianza.

El concepto *neoliberalismo* tiene un uso muy extendido, en muchas ocasiones nombrando cosas distintas. Se lo puede rastrear como una palabra que los sectores más afines al intervencionismo estatal o a posiciones de izquierda utilizan como sinónimo de crítica hacia idearios más conservadores o que identifican con las derechas. Es por esto que muchas veces cuando leemos sobre neoliberalismo o escuchamos debates, los interlocutores pueden incluso estarse refiriendo a cosas distintas, debido a la gran circulación -muchas veces un poco opaca- del concepto. Daniel Fridman (2019) basándose en una tipología de W. Larner (2000), pone de relieve tres sentidos del término. El primero como conjunto de políticas concretas, refiriéndose a los recetarios relativos a la disminución de la intervención del Estado en la economía y medidas específicas tendientes a la desregulación del mercado; la segunda utilización del término neoliberalismo, como ideología que posibilita y brinda sustento a ese conjunto de políticas de corte conservador, promoviendo el libre mercado y el individualismo; y la tercer forma de utilizar el concepto neoliberalismo es refiriéndose a este como *gubernamentalidad*. Tal como Fridman, en el transcurso de estas líneas nosotros utilizaremos la última acepción del término neoliberalismo.

Para ello, nos basaremos en las ideas de M. Foucault, las cuales constituyen un sustrato fundamental para la construcción de nuestros argumentos. Sobre todo las ideas planteadas por el autor en “Nacimiento de la biopolítica” (2012). En dicho texto plantea que el neoliberalismo constituye un tipo de gobierno de las poblaciones, legislando sobre las prácticas vitales en términos de verdad o falsedad, fundando un régimen de verdad. En los inicios del trabajo Foucault realiza un recorrido histórico profundo con el objeto de componer una caracterización del liberalismo económico, a partir de la cual analiza sus rupturas y continuidades de éste a través del tiempo que derivan en el neoliberalismo tal como lo conocemos actualmente, pasando por el ordoliberalismo hasta llegar a su vertiente hegemónica hoy en día, que es aquella proveniente en Estados Unidos cuyo auge comienza en los años 70.

Uno de los planteos que nos resultará sumamente fértil para pensar nuestro problema de investigación es el que desarrolla el autor al explicar que el liberalismo se erige como consumidor de libertad y está, justamente, obligado a producirla. La concepción de la libertad en su relación con la idea de peligro: el liberalismo articuló las nociones de libertad y de seguridad alrededor de la de peligro. Este juego entre libertad y peligro conlleva pensar dichas ideas articuladamente, en relación de mutua producción.

“¿Cómo puede la libertad económica fundar el Estado y a la vez limitarlo?” (Foucault, 2012: 123). En tal sentido, la respuesta se nutrirá de la idea de que, **lejos de gobernar poco, el estado neoliberal interviene estratégicamente en favor del mercado**. El neoliberalismo, nos explica, “Debe intervenir sobre la sociedad misma en su trama y espesor. En el fondo, tiene que intervenir sobre esa sociedad para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores.” (2012: 179). En tal sentido, una de las herramientas fundamentales de la gubernamentalidad neoliberal es generalizar la forma empresa a través de todo el tejido social, ya que el mercado es el ámbito de ejercicio y expresión de la verdad como objetivación de mecanismos de sociales universalizados y casi naturales.

Para Foucault el mercado funciona como lugar de formación de verdad, como régimen de veridicción, según el cual se establecen “cuáles son los enunciados que podrán

caracterizarse en él como verdaderos o falsos” (Foucault, 2012: 53). El autor se pregunta, entonces, cómo y en qué condiciones se ejerce un régimen de veridicción. Nosotros reponemos esta pregunta para pensar cómo actúa legislando en términos de lo verdadero y lo falso. Es decir, tomamos como cimiento conceptual que existe una superficie de verdad que se presenta y es presentada –en circulación continua- como prerequisite desde donde emergen los decires lógicos; las acciones políticas bien intencionadas o legítimamente astutas; los saberes útiles y necesarios. En otras palabras, existe una gubernamentalidad activa a partir de la cual existen signos de verdad. Consideramos que este gobierno de las poblaciones supone, entre otras cosas, el afianzamiento del neoliberalismo como “método de pensamiento, una grilla de análisis económico y sociológico” (2012: 254).

Podemos preguntarnos cuál es la relación entre régimen de verdad, confianza e incertidumbre. Como mencionamos más arriba, consideramos que la confianza se relaciona estrechamente con lo verdadero –o con la voluntad de verdad, como veremos más adelante- como presunción de un marco de interpretación aprehensible para los actores sociales. Este marco responde, justamente, a lo racional, o mejor dicho a un tipo de racionalidad situada y socialmente construida. Por el contrario, la incertidumbre⁶ se genera en el contexto de lo incalculable, lo que nunca puede ser previsto porque el sustrato de su surgimiento es asimismo inaprensible.

En tal sentido, y habiendo abierto algunas claves teóricas respecto al sustrato social en el cual se gesta la confianza (o desconfianza), podemos afirmar que si bien esta presume cierto estado de cosas que habilitan, la certidumbre no se expresa como un bloque homogéneo. Más bien existen capas, espacios sociales disímiles a partir de las cuales pretendemos rastrear las condiciones específicas que generan confianza, reflexionando de qué dependen. Esto es, preguntarnos qué reglas se evidencian a través de la certeza expresada por los actores. Nuestro concepto en cuestión no es siempre expresado con

⁶ A diferencia del concepto de riesgo, que existe en el marco de lo calculable (Appadurai, 2017), la incertidumbre se sitúa en un espacio de desconcierto que no permite ningún tipo de predicción en términos del marco de interpretación de los actores. Esta diferencia será desarrollada más adelante.

claridad, sino que muchas veces, si no la mayoría, para hacer alusión a la confianza esta no es siquiera nombrada de forma directa.

A partir de las ideas de Bruno Théret (2014 y 2015) respecto a la relación entre moneda y confianza, podemos dar cuenta que la credibilidad es una noción distinta a la de confianza, ya que para el autor la confianza expresa soberanía⁷. Así, el autor distingue entre el tipo de confianza metódica -del orden de lo racional- la cual corresponde a una dimensión cotidiana, mimética; jerárquica, en relación a la confianza a una autoridad, podemos pensar a este tipo de confianza más relacionada con el orden de la política a un dirigente o tipo de dirigencia; y finalmente la confianza ética, de carácter simbólico y que expresa un tipo de adecuación específica con valores y normas éticas. Esta última se refiere la correspondencia entre efectos de distribución con una idea determinada de justicia. Es interesante ver cómo el autor realiza una distinción lingüística en inglés relativa al término que estamos estudiando. A la confianza metódica la asocia con la palabra *confidence*, a la jerárquica con *credibility*, y a la ética con *trust*. Esta diferenciación refuerza el hecho de que son instancias que refieren a nociones relacionadas entre sí pero distintas.

Nos interesa quedarnos con la idea de que para que se movilice la confianza ética se requiere una idea compartida de justicia, que los efectos redistributivos tengan congruencia con los valores en correlación con una idea de justicia (Théret, 2015). Entonces, pensar la confianza, sobre todo la ética, en la dimensión de las proposiciones que la expresan (para retomar a Deleuze), no implica solamente considerarlas en términos de verdad o falsedad, de veracidad o engaño, o real o absurdo, sino también en términos clasificatorios valorativos relacionados con una toma de posición sobre qué significa lo justo. Esta última cualidad no es excluyente de las otras tres, pero les aporta densidad a la hora de pensar marcos clasificatorios.

Incluir esta dimensión, la de correspondencia entre un régimen de valuación y aquellos criterios redistributivos en los que se funda, nos da una entrada fundamental para

⁷ Para el autor, las representaciones de la soberanía cambian según las sociedades, sobre todo según si se trata de un tipo de soberanía trascendente, como por ejemplo basada en dioses o ancestros; o immanente, como un pacto social o político (Théret, 2015).

incorporar la dimensión política a los discursos económicos. Nos vemos posibilitados a retomar la crítica que la sociología económica realiza a la supuesta división aséptica que debería existir entre intereses políticos como lugar de los intereses espurios por un lado, y por otro los discursos de los expertos en economía como una expresión de racionalidad, autonomía, objetividad científica (Heredia, 2008 y 2015; Roig, 2016). De este modo, nos interesa observar qué ideas de justicia o de distribución se ponen en juego en los discursos que analizaremos, en consonancia con el concepto de régimen de veridicción en un contexto de gobierno neoliberal de las poblaciones. La distinción que hace Théret es interesante para pensar, en diferentes momentos históricos, cómo las demandas relativas a políticas económicas específicas por parte de actores sociales responden a miradas del mundo que éstos movilizan, ideas de lo que es razonable y lo que no, de lo que es lógico y justo. Esas ideas de justicia, no tienen por qué ser unívocas para un grupo de actores sociales, ni expresar unidimensionalmente un apoyo político. Esto debe quedar claro para evitar pensar que la relación entre ideas e intereses son lineales (Heredia y Gaillardou, 2017, Castellani y Gaggero, 2017). Es decir, consideramos que en distintos momentos la relación entre tipos de concepción sobre lo justo, los intereses (Hirschman, 1978), y apoyos políticos puede variar o ponerse en juego de diferentes maneras.

Para pensar estas intersecciones, quisiéramos referirnos a la columna de opinión de Jorge Fernández Díaz publicada el día 18 de Diciembre de 2016 en el diario La Nación, titulada “El costo de sincerar nuestras vidas”⁸. En esta el columnista aseguraba que “El 80% admitía el sinceramiento como una fatalidad histórica (aunque pocos se prepararon para sus secuelas reales), y luego el 80% lo repudió con ganas cuando le tocó en suerte” (Díaz, 2016). Esta frase despliega una composición en la cual se engarza un modo específico de pensar lo sincero, lo inevitable, y lo que los distintos actores anticipan como tal. Se pone en juego una relación particular entre las expectativas y lo razonable. Su declaración encierra una paradoja: él nombra como “fatalidad histórica” un conjunto de políticas económicas llevadas adelante por un gobierno. Se trata de decisiones políticas que al ser tildadas de inevitables pierden su carácter de decisión y son arrojadas al orden de lo

⁸ Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-costode-sincerar-nuestras-vidas-nid1968104>

evidente, de lo preexistente a la decisión. Las razones parecieran del orden de lo sagrado, esta fatalidad es algo inevitable. De hecho, los efectos materiales de estas “tocan en suerte”. Con mayor precisión, el autor se refiere al dueño de una pequeña empresa que debe cerrar sus puertas a causa del aumento en las tarifas de los servicios públicos y el insostenible aumento de los costos que esto significó. El periodista le pregunta al empresario “por qué armó entonces un negocio sobre un esquema de costos delirantes y por qué no preparó un ‘fondo especial’ para capear la previsible tormenta” (Díaz, 2016). El hombre, según Díaz, no sabe responder. La columna diluye el carácter político de las medidas tomadas en el contexto del proceso que él denomina “sinceramiento de nuestras vidas”, dado que éstas emergerían directamente del orden de la lógica frente a lo “delirante” -el orden de lo absurdo-. Para él los efectos materiales del sinceramiento deberían haber sido anticipados porque eran lógicos. Lo sincero se relaciona, también, con el esquema de concepciones que los sujetos se forman respecto a una situación en tanto real.

1.2- Confianza, riesgo e incertidumbre. Recalculando en el contexto del capitalismo financiero.

Arjun Appadurai (2017) realiza un recorrido para pensar la importancia del lenguaje en el capitalismo financiero a través del valor de las promesas como artefactos lingüísticos performativos a partir de analizar el funcionamiento de los derivados financieros. El autor hace una caracterización del ethos del capitalismo financiero tomando la idea de riesgo, y dando cuenta de cómo esta noción es un pilar para el funcionamiento de dicha etapa del capitalismo.

Según esta perspectiva, las pilas de promesas que constituyen los derivados financieros tienen un cumplimiento que depende de la consumación de la promesa anterior y de la certeza de cumplimiento de la próxima. Por lo tanto, están ligadas a que los actores financieros tengan certidumbre del pleno funcionamiento de las leyes del riesgo y que la estabilidad sistémica será suficiente para que la rueda de promesas siga funcionando. Las leyes del riesgo, en el sentido económico que el capitalismo financiero le da, se suponen

probabilísticas ya que el riesgo puede ser calculado en base a parámetros conocidos (Appadurai, 2017). Las posibilidades de errores, incluso, pueden ser medidas.

Que existan estos parámetros de medición en economía implica que el concepto de riesgo posee una dimensión jerárquica y una configuración ética. Ya que para que el riesgo siga siendo una cuestión probabilística se debe considerar que las autoridades en materia de decisiones económicas actuarán según reglas conocidas y anticipables, en relación a un régimen distributivo establecido o previsible. Relacionamos esto último con los conceptos de confianza jerárquica y ética de Théret, para pensar al concepto de cálculo económico en base a un régimen de distribución socialmente determinado, más que en base a leyes inmutables. Se calcula en el contexto de un régimen de amonedación específico en relación a un concepto de justicia no universal. La decisión de basar las acciones económicas en un sistema de riesgo como lo son los derivados financieros se relaciona con un conjunto de garantías y seguridades que brindan certidumbre a la acción del agente que las lleva a cabo. En este punto entendemos que dicha certeza en las leyes del riesgo depende de la confianza jerárquica que los agentes tengan⁹ tanto de las autoridades (sean locales o sean regionales), pero sobre todo de la confianza ética en el pleno funcionamiento de las leyes de distribución fundantes y necesarias para el capitalismo financiero.

Consideramos que el concepto de confianza en economía cobra un lugar central en el discurso económico hegemónico para pensar, sobre todo, la toma de posición de los diferentes actores en el marco del capitalismo financiero, dado que la previsibilidad de cierto curso de acción medible determina en sí misma a la dinámica macroeconómica. En otras palabras, es significativo reflexionar en torno a la importancia del funcionamiento del riesgo en términos probabilísticos (es decir que precisa de variables mínimamente conocidas) para pensar la noción de confianza. Los derivados financieros, como explicábamos, tienen sentido sí y solo sí sus poseedores tienen algunas certezas mínimas respecto a la calculabilidad del riesgo asumido. Si bien Appadurai (2017) explica que el

⁹ Para pensar la percepción de riesgo en relación con los principios morales de los agentes sugerimos leer a Douglas, 1996.

sustrato por excelencia de la actividad financiera es lo que él llama especulación, que implica grandes cantidades de riesgo basado en el cumplimiento de una larga lista de promesas, entendemos que las leyes probabilísticas hacen que, aunque la inseguridad sea mucha, los osados capitalistas financieros no estén dejando sus asuntos al azar ni mucho menos. Si no el riesgo se transformaría en incertidumbre, estado de cosas en el cual las leyes de la probabilidad pierden sentido, y por tanto también el funcionamiento de las promesas financieras. Es decir, para abarcar el concepto de confianza es central considerar que el riesgo es parte necesaria en el contexto del capitalismo financiero.

Para Max Weber (1984) la incertidumbre se relacionaba directamente con un enigma, el enigma de la salvación divina, y el cálculo capitalista racional devenía de una serie de ideas específicas respecto a la gracia de Dios que guiaba a los calvinistas en el contexto del incipiente capitalismo industrial del S XVII. Sin embargo, en el marco del capitalismo financiero el cálculo capitalista sigue existiendo, aun cuando la *ethos* del sobrio capitalista conservador y ascético haya mutado hacia algo muy distinto: “el mundo del riesgo financiero, y sus numerosos instrumentos y dispositivos emergentes, no es otra cosa que un enorme conjunto de herramientas, una tecnología, para trazar un mapa y medir el riesgo, no para administrarlo sino para explotarlo” (Appadurai, 2017: 71). Nosotros creemos que el riesgo no solo se explota -lo cual es fundamental- sino que requiere también de una dimensión de administración de las reglas del juego que lo fundan, a través de las reglas de cálculo. Como veremos más adelante, las herramientas de cálculo no son neutrales y, de hecho, son parte fundante de los mercados (Callon, 2008; Heredia y Roig, 2008; Heredia, 2015; Fridman, 2019).

Podríamos pensar que el cálculo en el capitalismo financiero está relacionado con la confianza en un grado relevante. Si el mercado es el lugar en donde se genera la verdad (para retomar a Foucault) entonces la confianza deberá provenir de las leyes gestadas en el marco del criterio de verdad mercantil. Si bien más adelante retomaremos la idea de performatividad en economía, Appadurai¹⁰ hace un uso muy interesante de esta noción

¹⁰ No está de más aclarar que, como muchos otros, Appadurai toma el concepto de performatividad de Austin (1962).

como término que implica generar las condiciones de su propia verdad (Appadurai, 2017). Y si entendemos que el mercado actúa legislando sobre la realidad en términos de verdad o falsedad, entenderemos entonces que cuando se habla de “la confianza de los mercados” incluso podríamos estarnos refiriendo a una idea circular. ¿Cómo se interpreta esta confianza? Teniendo en cuenta que, a su vez, los instrumentos de cálculo que permiten interpretar las dinámicas macroeconómicas son una dimensión fundante de los mercados ¿quiénes ejercen estas interpretaciones que, a su vez, actúan sobre la confianza de los mercados? También podemos preguntarnos bajo qué condiciones se producen los conocimientos que interpretan estas dinámicas, y en qué medida ese conocimiento contribuye a generar ese tipo específico de verdad que legisla sobre la mirada.

1.3- Los que saben. Desandando los caminos del conocimiento económico experto.

1.3.a - Debates en torno al saber económico experto desde la sociología económica.

En este apartado se llevará a cabo una revisión de bibliografía sobre saber económico experto y discursos técnicos hegemónicos, tomando en consideración varios autores que han abordado la temática desde ópticas diferentes pero complementarias. El objetivo es comprender los múltiples aspectos que componen el fenómeno de la entronización de los economistas y analistas económicos como figuras públicas de gran relevancia en los últimos 50 años. Entendemos que con diferentes acepciones, y en momentos históricos disímiles, los expertos en economía han acogido al concepto de confianza, elaborando largos y heterogéneos recetarios cuyo fin explícito fue (y es) dar cuenta de la “capacidad” de los gobernantes de domar y estabilizar los indicadores de funcionamiento macroeconómico del país. Por lo tanto, para poder abordar la noción de confianza desde la sociología económica, nos interesa retomar los debates que consideramos más representativos respecto al saber económico experto.

La evocación del concepto de confianza y su relación con el devenir económico se encuentra ampliamente extendida. A la confianza se la invoca como concepto garante,

pero también como resultante, marcando el límite de lo posible y de lo lógico¹¹. La amplia gama de combinaciones analíticas que alberga la enunciación del concepto de confianza en su acepción económica nos lleva a problematizar las condiciones sociales en las cuales es utilizado, en tanto cuasi garantía cuando es esgrimido por –ciertos- economistas o expertos en temas económicos.

Como dijimos, se trata de un concepto que puede adquirir múltiples sentidos y que incontables veces se ve naturalizado por discursos expertos. Ello cuenta con una fuerte raigambre en el sentido común como expresando verdades inmutables o universales. En tanto forma parte de un tipo de formación discursiva específica respecto a lo económico, la confianza se encuentra inscrita en un dominio de parentesco con otros objetos, inserta en esta gran familia de enunciados (Foucault, 2011) que nombra y construye a la economía. Esta forma de nombrar y construir los conceptos económicos tiene necesariamente una implicancia socio histórica dado que “Cada época configura una forma de ejercicio de la dominación en la que se entretengan ciertos desafíos, determinado tipo de representantes, un conjunto específico de tecnologías de gobierno” (Heredia, 2015: 190).

Para poder avanzar en una problematización sociológica de la confianza, debemos abordarla como un elemento inserto conceptualmente en entramados discursivos específicos. Dichos entramados delimitan, naturalizándolo, un modo particular de entender la realidad social y la forma en la cual la economía debe organizarse. Nos interesa discutir, como los autores que recuperamos en este apartado, la idea de saber neutral. Este se presenta a sí mismo como una forma unívoca e innegable de resolver los problemas, reificando relaciones de poder que se encuentren inscritas en este saber (Roig, 2016). Consideramos que con la noción de confianza, en los discursos sobre economía, se expresa un estado de relaciones de fuerza social e históricamente configuradas. Las herramientas brindadas por los estudios respecto al saber económico experto nos alertan que el conocer, la construcción de conocimiento en el marco de una disciplina específica, se configura

¹¹ Nos interesa retomar reflexiones respecto a la articulación entre la construcción de este límite de lo posible y la palabra autorizada en economía. Cómo se cimenta este pasaje desde lo posible y lo lógico a lo autorizado.

según lógicas de legitimación particulares, no naturales ni únicas. Tampoco se producen en el vacío, ya que ningún campo del conocimiento se desarrolla aislado de la realidad social circundante.

En esta línea, podemos estar seguros de que la producción de conocimiento relativo a las ciencias económicas, así como sus productores, se encuentra socialmente arraigada (Granovetter, 1985). Sin embargo esta consideración no debería ser solo contextual: es insuficiente pensar a la sociedad como una mera “caparazón de la economía” (Zelizer: 98, 2008). Debemos tomar en consideración que estas influencias no suceden en un solo sentido. Los economistas y demás divulgadores del discurso económico no solamente reciben influencias del medio en el que viven, o en el que se desarrollan profesionalmente o elaboran su trabajo intelectual, sino que también tienen un rol positivo en el sentido que contribuyen a la cimentación de la forma en la cual se desarrollan los fenómenos económicos, terrenos de lo social por excelencia. Entendemos que el saber económico experto produce, a su vez, parte de la realidad que analiza. Es decir, el rol de las ciencias económicas no es meramente descriptivo sino que las herramientas de cálculo y análisis que emplean colaboran en la generación de mecanismos de anticipación que redundan, en última instancia, en la generación de regularidades en los mercados. El análisis económico y los instrumentos de cálculo del cual se sirve configuran, según esta visión, actos performativos en el sentido que crean las condiciones de su propia verdad (ver Callon, 2008; Appadurai, 2017; Friedman, 2019; Heredia y Roig, 2008).

Esta es la complejidad a la que, ineludiblemente, debemos atender si nos referimos a la generación de saber económico hegemónico. Y consideramos que esta complejidad debe ser considerada no sólo en sus variantes académicas, sino también en las reflexiones relativas a divulgadores, representantes del empresariado con influencia en la opinión pública, y personajes varios presentes en los medios de comunicación masivos

Como veremos más adelante, lo no dicho –así como lo decible- se organiza mediante mecanismos de exclusión, procedimientos internos de control de los discursos, y procedimientos para controlar la utilización de los discursos (Foucault, 1992). Y lo decible no tiene los mismos efectos sociales en cualquier situación ni abordado por cualquier

persona, sino que existen actores revestidos de un prestigio social que los convierte en los portadores válidos y autorizados de ciertos mensajes. En el caso del saber económico, existen lógicas de autorización disímiles ante actores diferentes. El advenimiento del neoliberalismo como racionalidad de gobierno reforzó el papel de los economistas y la prensa especializada como intérpretes privilegiados de la realidad no solo económica sino también política, cediendo paso a explicaciones sociales cada vez más desocializadas. Así, el desacople creciente entre las dimensiones política y económica en el horizonte analítico fue terreno fértil para el avance y creciente protagonismo de los expertos, así como la multiplicación de los thinktanks (Heredia, 2015). Ambos, presentados como exponentes inescrutables de la técnica, y la técnica como dimensión del conocimiento desprovista de valores. De este modo, la racionalidad neoliberal entendida en estas páginas en tanto régimen de veridicción, insiste sobre el carácter de universalidad de las prácticas económicas. Por tanto sus herramientas de análisis serían, lógicamente, herramientas confiables no solo para comprender la dinámica macroeconómica sino muchas otras dimensiones de la vida social.

Nos interesa aclarar que todos los textos expuestos en estas líneas constituyen investigaciones profundas y extensas, y admiten varias maneras de abordaje. Nosotros realizamos un recorte necesario de los mismos en función de nuestro interés analítico. No es nuestra intención reseñar estos trabajos, sino más bien recuperar herramientas conceptuales que dichos autores nos brindan en los textos citados para pensar nuestro problema de investigación.

El trabajo de Mariana Heredia, “Cuando los economistas tomaron el poder” (2015), constituye un análisis ineludible a la hora de pensar la problemática planteada. A partir de un recorrido histórico detallado la autora indaga en el ascenso del saber económico experto tomando en consideración el devenir macroeconómico de la Argentina, lo cual indispensable para comprender el status alcanzado por los expertos y usinas de pensamiento de modo socialmente situado.

La autora busca indagar en las lógicas de legitimación que posibilitaron la elaboración y sostenimiento del régimen de convertibilidad, haciendo foco en la legitimidad del saber

económico autorizado, representantes de la ortodoxia económica y norteamericanización de los economistas. En esta línea, aborda la idea de nuevos modos de representación inauguradas por la afirmación de la figura del economista experto. Nos interesa la idea que Heredia presenta respecto al ascenso de la figura del experto en economía concomitantemente con la aplicación de políticas de corte neoliberal, y articuladamente con una expansión marcada de la individuación metodológica como modo de pensar lo social. Ello permite introducir la necesaria discusión en torno a la intersección entre técnica, política y ciencia. Para abordar el tema del conocimiento experto hegemónico es preciso entender cómo la relación entre esas tres dimensiones va mutando a partir de los cambios históricos y políticos del último cuarto del siglo XX en nuestro país.

Queremos prestar atención a la observación que hace la autora cuando esgrime que los expertos“(in)forman” (Heredia, 2015: 229) un tipo de realidad económica particular, teniendo en cuenta que una vez producido el ascenso y confianza hacia los especialistas, los mercados reaccionan -también- tomando en cuenta los pronósticos de estos mismos portadores de saber legítimo. En línea con el debate respecto a la performatividad de las ciencias económicas presentadas más arriba, la autora realiza consideraciones en torno a la performatividad del saber de los tecnócratas como construyendo “un nuevo régimen de representación basado en la lógica de laboratorio” (Heredia, 2015: 276).

Retomando, reiteramos que una de las cuestiones más relevantes para pensar el saber económico experto en toda su complejidad es la pregunta respecto a la dimensión performativa de dichos discursos. Sobre todo si se quiere pensar a las pedagogías económicas existentes como híbridos que funcionan articulando disciplinas diversas, tutelando debates públicos mediante el señalamiento de vacancias y falencias en el accionar del Estado (Heredia, 2015). Dichas acciones suelen ser llevadas a cabo desde espacios de estudio identificables, como por ejemplo organismos no gubernamentales que funcionan como tanques de pensamiento, cuyo fin explícito es la promoción de ideas específicas sobre la conducción del Estado, las políticas públicas o la distribución de los recursos. De la mano de ello, podemos rastrear la trayectoria ascendente y cada vez más influyente del saber económico experto en las decisiones de política económica, así como

la confianza en los expertos, lo cual también es tratado algunos años antes en otro texto de Heredia: “Entre reflexividad, legitimación y performatividad. El discurso económico en la instauración y la crisis de la convertibilidad” (2008) donde propone reflexionar respecto al discurso económico especializado en torno su carácter descriptivo, normativo y performativo.

Finalmente, la misma autora publicó un artículo junto con Fernán Gaillardou llamado “El debate económico. Del consenso a la antinomia” (2017), en el cual hace aportes para comprender los debates, posturas y argumentos del saber autorizado frente a las presidencias Kirchneristas.

El libro de Alexandre Roig, “La moneda imposible” (2016), resulta una referencia de enorme valor para pensar la confianza en los expertos en clave genealógica y para pensar la dimensión experiencial, también del saber económico hegemónico. El autor recorre los fundamentos y génesis del régimen de convertibilidad, para lo cual indaga cómo se cimienta la posibilidad de una moneda que deviene sacralizada (una moneda-verdad, dice). De esta moneda, se esgrimía, era imposible salir. El punto fundamental que nos interesa es la articulación, en el texto, de las condiciones de posibilidad para la convertibilidad, del “continuum entre la construcción del saber, la movilización del saber y la aplicación del saber” (Roig, 2016: 77).

En esta línea, el autor nos alerta sobre la existencia de reglas colectivas de producción del saber tenido en cuenta en términos foucaultianos de saber-poder, que explicaremos más adelante. Estas consideraciones son importantes para evitar miradas que instrumentalicen la dimensión cognoscitiva de la acción de los expertos. Consideramos a los economistas no sólo como actores en relación a su propio campo de estudio sino como sujetos que movilizan saberes, inscriptos en un lugar y un tiempo histórico. Esta dinámica los supera a la vez que los incluye, por lo que -como Roig- creemos que el análisis sobre los discursos expertos no debe escindir la mirada dejando de un lado las reflexiones sobre los economistas y por otro el análisis de sus ideas, sino más bien pensar ambas dimensiones en una interacción continua y articulada. Resulta más interesante pensar a las teorías científicas como asociadas a las disposiciones adquiridas a través del *hábitus científico*,

en vez de única y formalmente como pertenecientes al ámbito de las proposiciones discursivas (Bourdieu y Wacquant, 2012).

Bajo el título “Confianza trágica”, Roig da cuenta de cómo se articula la confianza en la convertibilidad, no desde una perspectiva del concepto de confianza como algo dado y preexistente— lo cual corresponde a la perspectiva del saber económico autorizado—, sino pensando a la confianza como una experiencia común que debe ser estudiada históricamente teniendo en consideración sus mutaciones. Para ello el autor retoma los conceptos de Bruno Théret (2015), respecto a la confianza metódica, la confianza jerárquica y la confianza ética.

En este sentido, consideramos que la confianza en economía es resultado de una configuración específica de la mirada, que se evidencia en una percepción particular de los actores sociales – sentir confianza o no- y se entrecruza con la acción como dimensión que se articula con la subjetividad. Sospechamos, entonces, que la confianza opera como cristalización de un límite de lo posible cuya frontera es delimitada por un tipo de mirada respecto a lo social, de un modo de concebir un régimen de distribución. Siguiendo ideas de Roig (2016), los discursos expertos respecto a la confianza en economía se nos presentan como realidad dada y desvinculada de relaciones de poder. Esta articulación entre realidad inescrutable, neutra, y los conceptos que movilizan los expertos, oculta las condiciones de producción de sus diagnósticos. Es esa misma caracterización de neutralidad casi enigmática, por impenetrable y por tanto irrefutable, que sacraliza a los conceptos. Una de las características que más nos interesan sobre lo sagrado desde la sociología, es que muchas veces tiene la propiedad de disimularse a sí mismo, escondiéndose y emergiendo desde los resquicios de la vida cotidiana (Bonti y Roig, 2017).

Por lo tanto, para abordar el concepto de confianza debemos embarcarnos en la búsqueda de relaciones de sentido, y en consecuencia de “lógicas de autorización de diferentes agentes que producen o movilizan esas representaciones sociales” (Roig, 2016: 73). Entonces, es conveniente no perder de vista que la valoración y expectativas de los agentes se encuentran mediadas por el saber económico hegemónico enaltecido como pilar último

de la experticia. ¿De dónde proviene tal autorización? Evidencia, consideramos, una lógica de legitimación social atravesada por relaciones de poder y de saber. Es por eso que la confianza es ungida como signo vital de la anticipación racional. Ésta implicaría que existe certeza en la reproducción de reglas neutrales y por tanto eficientes, efectivas y autónomas -como debería ser el mercado, claro- en contraposición a la discrecionalidad engañosa y destinada *racionalmente* al fracaso de las reglas dictadas desde “la política”. Si la confianza expresa racionalidad neutral, tal como lo hace la investigación proveniente de los centros de producción conocimiento económico, el saber hegemónico sería algo así como el revelador de las fuerzas naturales de la razón humana. Tal naturalización no puede menos que llamar la atención de la sociología económica como un problema que surge, en nuestra consideración, de la intersección profundamente conflictiva entre política y economía, como mencionamos más arriba.

Otro de los conceptos que nos interesan del texto de Roig es la diferenciación que hace entre ciencia económica y saber económico: él prefiere hablar de saber económico para diferenciar la mirada analítica que nosotros podemos hacer sobre un campo de conocimiento y las disputas que se dirimen en su interior. Mientras que la ciencia económica corresponde, más bien, a la mirada que los agentes tienen sobre su propio campo, “cómo es considerada según quienes se hallan autorizados a definirla como tal” (Roig, 2016: 75). Esto es importante porque las reglas de un campo nunca son inmóviles ni infinitas, y están sujetas a disputas al interior del mismo, a luchas constantes por la definición de los procesos de interpretación y la clasificación de los agentes. Dentro de ese campo también existen intereses “que son tanto presupuestos como producidos por el funcionamiento de campos históricamente delimitados” (Bourdieu y Wacquant, 2012:155). En este caso estamos tomando el concepto de interés que Bourdieu opone a la *ataraxia* como estado ético de no preferencia. En tal sentido, pensar al interés como *illusio* nos permite pensar al saber económico experto como conformado por agentes que no se desempeñan neutralmente por su campo, sino que los despliegues que elaboran son acciones concernidas y tomadas por el juego en el sentido bourdiano del término.

1.3.b Confianza, expectativas, y miradas del mundo desde el epicentro de la ortodoxia.

Además de la revisión bibliográfica realizada con el objetivo de dar cuenta qué producciones marcan puntos de partida que nosotros consideramos imprescindibles desde la sociología para el presente trabajo, nos proponemos recorrer discursos relativos a la confianza desde algunos referentes de la escuela neoliberal de pensamiento con el objeto de comprender qué fue dicho sobre esta noción. A la vez, iniciaremos precozmente la labor interpretativa que nos proponemos.

La tarea tiene un doble sentido epistemológico. Por un lado, consideramos que es indispensable hacer un breve recorrido por algunas corrientes teóricas que conciben analíticamente nuestro objeto de estudio desde un lugar distinto al que se desarrolla en estas páginas. Además estos puntos de vista nos darán una puerta de entrada para comprender desde qué lugar se concibe la confianza en economía desde el saber económico hegemónico, esto último ya se articula con la dimensión de análisis propuesto para el trabajo.

Es menester aclarar que no estamos haciendo alusión a una idea de “origen” del concepto de confianza desde el neoliberalismo, sino más bien adentrándonos en el derrotero de esta noción como objeto discursivo sacralizado. Evidentemente la bibliografía que podríamos tomar respecto a este tema es muy amplia, y de hecho fueron examinados varios textos antes de seleccionar los que aquí citamos. Por un lado, el primero de los autores a los que aludiremos, Francis Fukuyama, es un referente teórico del pensamiento neoliberal que consideramos icónico para pensar un momento histórico de auge de esta corriente gracias a sus intervenciones de gran influencia no sólo en ámbitos académicos, sino incluso acuñando conceptos muy influyentes en debates públicos¹². Justamente él escribió un extenso libro dedicado al concepto de confianza, en el cual no sólo articula varias de sus ideas previas y posteriores para referirse a la noción de confianza en economía, sino que también recupera varios de los más relevantes autores neoclásicos de la segunda mitad del siglo XX. Por lo que el libro de Fukuyama nos pareció muy pertinente de incluir en el

¹² Sobre todo el tan recordado texto “El fin de la historia y el último hombre” (1992).

análisis en tanto referente pero también como síntesis de un modo de concebir conceptualmente la confianza en economía. Por otra parte, también quisimos aludir a la teoría de las expectativas racionales por la importancia que tiene, en su seno, una noción que a nosotros también nos parece crucial para pensar nuestro objeto de estudio: justamente cómo se generan las expectativas de los agentes económicos. En tal sentido, consideramos que esta teoría tan renombrada en el mundo del saber económico, es una puerta de entrada sobresaliente para analizar cómo concibe el neoliberalismo a la formación de expectativas.

Qué esperar en el fin de la historia. Fukuyama y la confianza.

En su libro “Confianza (trust). Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad” (1995) el galardonado analista económico y social, Francis Fukuyama, hace un largo recorrido por lo que él considera virtudes sociales que explicarían porqué existen sociedades más prósperas que otras. La ventaja fundamental que el autor encuentra en dichas comunidades es la existencia de confianza mutua entre los actores sociales. Habiéndose probado la inviabilidad de “ingeniería social” (Fukuyama, 1995: 22) por parte de los Estados intervencionistas, los vaivenes económicos y sociales dependerían de los comportamientos de la sociedad civil, y éstos a su vez son influenciados de manera abrupta por “la cultura¹³”. Así, el autor presenta la hipótesis de que el análisis económico como pedagogía que nos permite comprender el comportamiento social, nos enseña “que el bienestar de una nación, así como su capacidad para competir, se halla condicionado por una única y penetrante característica cultural: el nivel de confianza inherente a esa sociedad” (Fukuyama, 1995: 25).

El libro concibe a la confianza como una característica cultural ahistorizada, mediante la cual los individuos tienen la capacidad –o por el contrario, son incapaces- de subordinar sus deseos personales por el bien de la colectividad. De lo dicho se desprende que a través de todo el libro Fukuyama realiza un análisis social que, aunque con citas de clásicos de

¹³ En el texto Fukuyama entiende a la cultura como sinónimo de estructura social porque, aunque admite que son conceptos distintos, ambos “dan forma a relaciones sociales concretas” (1995: 54). Asimismo, define específicamente a la cultura como un “hábito distintivo o etopeya heredada” (1995: 54).

la sociología como E. Durkheim, M. Weber, M. Mauss o M. Granovetter, aplica el individualismo metodológico a un análisis social amplio, lo cual como vimos es una de las características del neoliberalismo como lo entendemos. Lo que para el autor es un análisis social, para nosotros es una mirada sesgada según la cual el todo puede ser analizado como la suma de las partes, o por lo menos con la misma metodología de interpretación con las que se piensa voluntaristamente la capacidad o incapacidad (pensadas como activo individual¹⁴) de los individuos de realizar una acción.

El autor entiende que la confianza depende recíprocamente de lo que llama capital social y define a este como “crisol de la confianza y aspecto fundamental de la salud de la economía, se basa en raíces culturales” (1995: 383). Este capital social es la característica que hace que los individuos y las instituciones -puestos al mismo nivel de análisis- sean capaz de autogobernarse y estar de acuerdo entre ellos. Si la sociedad carece de este capital social, el nivel de desconfianza mutua aumenta. La desconfianza entre los miembros de la sociedad es directamente proporcional al tamaño que el Estado necesita adquirir para aumentar sus capacidades de control: “Para funcionar en forma eficiente, las instituciones políticas democráticas dependen de la confianza tanto como las empresas, y la reducción de la confianza en una sociedad requiere un Estado más intrusivo y regulador para ordenar las relaciones sociales” (1995: 389). Vemos cómo el Estado es concebido como una suerte de parche necesario ante la incapacidad de los individuos para ponerse de acuerdo. Cuanto menos acuerdo haya y menos confianza haya, más Estado se necesitará. Por lo tanto, el Estado es una expresión de la desconfianza.

La confianza es un signo de la eficiencia y viceversa, y la eficiencia un signo de democracia liberal y de capitalismo bien entendido. “El proceso histórico humano” como Fukuyama lo nombra (1992, 1995) depende de la interacción de dos grandes fuerzas. Por un lado, la búsqueda por parte de los individuos de la satisfacción de su “deseo racional”, relacionada directamente con las posesiones materiales; por otro lado, un deseo menos

¹⁴ O en inglés, “asset”. Revisar Foucault, 2012.

racional que es la búsqueda del reconocimiento. Una sociedad eficiente es, para el autor, aquella en donde los individuos puedan alcanzar ambas.

La noción de *trust* de Fukuyama tal como la entendemos en estas líneas, es analizable en tanto la noción de *trust* de Théret, como confianza ética, ya que efectivamente se relaciona con un régimen de justicia específico. Cuando más autorregulación exista, lo cual implica una concepción homóloga de lo que es esperable en materia distributiva por parte de diferentes actores sociales, menos necesario sería el Estado. Pero no creamos que según esta visión el Estado no es necesario, sino más bien que sus puntos de acción son los que se mudan. Pasa de ser un Estado dedicado a la “ingeniería social” (según los términos de Fukuyama), es decir avocado a la planificación económica y del desarrollo, a ser un Estado “con una actividad gubernamental estrictamente delimitada por una esfera de libertad individual [que gobierna a través de] organizaciones sociales de diferentes niveles, independientes del Estado” (1995: 385).

Expectativas racionales. La construcción de la confianza desde la vocación de neutralidad técnica.

Es notable tomar en cuenta que, alrededor del mundo, son llevados a cabo varios relevamientos y estudios cuyo objeto es la medición de la confianza o de las expectativas de diversos actores en relación al devenir de la economía. En este sentido, nos interesa indagar someramente en algunos trabajos para entender qué supuestos teóricos sostienen y fundamentan estas prácticas llevadas a cabo desde uno de los núcleos del saber económico experto.

Generalmente, este tipo de prácticas académicas o de tanques de pensamiento especializados hacen hincapié en los comportamientos “microeconómicos”, o por el contrario se consulta a los grandes actores, dando cuenta de su parecer en relación a la coyuntura económica. Tal compartimentación de la comprensión de las percepciones de los actores responde a un individualismo metodológico que concibe a la confianza en economía también compartimentado, y desde un punto de vista a partir del cual los

fenómenos sociales deben ser estudiados con métodos homólogos al de las ciencias naturales¹⁵.

Por un lado existe la praxis del “ciudadano a pie” y por el otro “la confianza de los mercados”. La articulación entre ambas instancias no suele ser analizada, sin dar cuenta de la génesis y desarrollo del mercado como praxis social. Esto es, considerar que el mercado está conformado por actores sociales que se desempeñan según miradas del mundo específicas y guían su accionar de acuerdo a interpretaciones que consideran válidas.

Richard Curtin es un afamado economista de la Universidad de Michigan, que dirige y publica junto a su equipo, de forma mensual, el Consumer Sentiment Index (en adelante CSI), una encuesta que se lleva a cabo en la mencionada Casa de Estudios cuyo objetivo es medir las expectativas de los consumidores. En su artículo *Surveys of Consumers: Theory, Methods, and Interpretation* (2002), Curtin sostiene “No habría razón para medir las expectativas de los consumidores si no predijeran futuros comportamientos en relación a los gastos y el ahorro” (Curtin, 2002: 3). En dicho artículo, el autor sostiene que se debe prestar atención al potencial predictivo de las expectativas de los consumidores, más que analizar dichas expectativas a la luz de la coyuntura económica: “Aunque las previsiones de los consumidores no se correspondieron plenamente con la teoría de las expectativas racionales, el punto de partida fue la eficiencia con la que utilizaron la información –para predecir el nivel de inflación-, ya que sus expectativas eran precisas e imparciales.” (Curtin, 2002: 3). En tal sentido Curtin resalta que las expectativas de los encuestados respecto a la inflación se adelantaron, incluso, a los consultores profesionales.

Estas aseveraciones parten de supuestos teóricos específicos, y pese a tener vocación de explicación universal, resulta de una postura concreta. Por un lado, de las palabras del autor se desprende que las expectativas que rigen el comportamiento económico de los

¹⁵ “Como los telescopios, los microscopios, aceleradores de partículas, y los métodos de análisis químicos de las ciencias naturales, -las encuestas- continuarán siendo un pilar de las ciencias sociales del Siglo XX, mientras incluyen el desenvolvimiento de nuevas perspectivas respecto a la naturaleza de la vida social y a los problemas sociales que confrontan las sociedades humanas alrededor del mundo” (House, Singer, Kahn, Schuman y Juster, 2004: 453)

sujetos serían “precisas e imparciales”, es decir, mecánicamente racionales. No da cuenta de ningún tipo de diferenciación en la distribución social de la información que puede llevar a un actor a cimentar su parecer respecto al comportamiento de la economía, así como tampoco tiene en cuenta desde qué lugar del espacio social opinan los distintos encuestados. Si bien en sus estudios existen distintas segmentaciones de respondentes, sus conclusiones llevan a una más que amplia generalización. Tampoco incluye en el análisis ninguna otra variable que dé cuenta de los diferentes tipos de interés o creencia que pueden tener los actores a la hora de formar sus expectativas: el término *consumidor* iguala a todos los sujetos. Según el texto de Curtin, las conclusiones respecto a la confianza de esta gran categoría de “los consumidores” se agota en las decisiones de consumo que toman los sujetos con arreglo a la información con la que cuentan, sea o no perfecta. Entendemos que se trata de un tipo de abordaje subjetivista: “las acciones de los individuos sólo se pueden comprender en relación con los conocimientos, creencias y expectativas de los propios individuos” (Screpanti y Zamagni, 1997: 209). Consideramos que el mencionado texto se inscribe en una lógica microeconómica de análisis de la evolución macroeconómica (Bermúdez, 2014; Fernández-Baca, 1996; Wallace, 1996).

Una de las teorías que sustentan el CSI es la Teoría de las Expectativas Racionales, según la cual:

“Con el tiempo, los agentes aprenden, conocen el patrón que determina el comportamiento de las variables y usan ese conocimiento para formar sus expectativas. Suponiendo que no se cometen errores sistemáticos, el resultado es que las expectativas (la distribución subjetiva de la probabilidad de los resultados posibles) coinciden en promedio con la predicción de la teoría (la distribución objetiva de la probabilidad de los resultados posibles).” (Bermúdez, 2014: 85)

Robert Lucas es uno de los referentes más importantes de esta teoría, quien hizo grandes aportes en el uso de microfundamentaciones para las explicaciones macroeconómicas (Bermúdez, 2014). Según lo que nosotros entendemos que es un tipo de reduccionismo por parte de la teoría las expectativas racionales, que los agentes puedan predecir la inflación con un año de anticipación –según Curtin-, constituye, siguiendo a C. Bermúdez, de un supuesto axiomático según el cual la información relevante para comprender el

comportamiento de la economía se basa en que “el mercado es capaz de resolver el problema de la difusión de información y la coordinación de las actividades” (2014: 92).

Como vemos, las visiones analizadas interpretan los fenómenos de la confianza en economía y las expectativas en las cuales esta confianza estaría basada, y que permitirían a los agentes económicos tomar decisiones en base a ello. Sin embargo, no indagan respecto a la cómo se produce el conocimiento que llevaría a los agentes a tomar decisiones, no existe un análisis social de cuáles son las condiciones de producción de la información que modela las expectativas. Estas devienen de mecanismos de mercado regulados por dinámicas sociales que, a la luz de autores como Fukuyama, encuentran su explicación en varios factores –como la cultura, según él la entiende- pero nunca depende de condiciones políticas, y mucho menos de conflictos de poder. De hecho, este posicionamiento teórico deriva en la consideración de que los conflictos actúan de manera distorsiva sobre los mecanismos sociales virtuosos que generarían información clara y precisa para que los actores tomen decisiones. Entonces, cuanto mayor autorregulación social exista, querrá decir que mejor están funcionando los mecanismos de mercado que resuelven el problema de difusión de la información. Estos mecanismos serán claros y tendrán un funcionamiento adecuado siempre y cuando no existan factores de opacidad que mermen sus capacidades óptimas. La aptitud misma de confiar o desconfiar dependería de que no sea la política la que desplace a estos mecanismos de mercado según los cuales los actores pueden hacer uso pleno de su racionalidad económica.

Dicho universo conceptual se encuentra en las antípodas del análisis que aporta la sociología económica, en el que se inscribe la tesis, para pensar los fenómenos económicos desnaturalizando la relación entre los diversos actores sociales, los mercados, y la producción y distribución de conocimiento, que determina el funcionamiento de estos últimos y las expectativas de quienes les dan forma.

1.4- Artesanías de la mirada. Consideraciones epistemológicas y estrategias de interpretación.

Este apartado dedicará palabras a pensar las estrategias que se utilizarán con la finalidad de abordar los objetivos de la tesis. Para ello, se articularán herramientas de análisis discursivo y autores seleccionados para la indagación del armado temático y contenidos de los coloquios. El foco principal estará puesto en M. Foucault y su “Arqueología del saber”, teniendo como referencia epistemológica ineludible al concepto de formación discursiva. También se tomarán ideas de autores como M. Pecheux y D. Maingueneau, entre otros. El armado de la estrategia metodológica resulta muy importante para este trabajo, si bien no es nuestra intención realizar un trabajo de semiología, queremos escoger algunas herramientas de dicha disciplina para poder elaborar series, e intentar encontrar regularidades, rupturas y mutaciones respecto a la forma de construir los conceptos que se intentarán identificar, en las situaciones de enunciación que conforman a los coloquios de IDEA. Por tanto, se dará especial relevancia a pensar estas herramientas metodológicas en diálogo con los conceptos desarrollados en el marco conceptual, y reponiendo lo desarrollado en el estado de la cuestión respecto al saber económico experto y la construcción de saber-poder.

Como explicábamos anteriormente, nuestro objetivo de investigación es indagar cómo se articuló políticamente el concepto de confianza en economía, analizando las temáticas y contenidos de las exposiciones en los coloquios del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA) desde el año 2013 hasta el 2017, período que consideramos como de abierta oposición del gran empresariado al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (Castellani y Gaggero, 2017) y primeros dos años del período presidencial de Mauricio Macri. Para dicha tarea, contamos con el archivo audiovisual de cada uno de los coloquios anuales (videos y audios), así como programas de las exposiciones y síntesis y transcripciones de los coloquios que el Instituto consideró más relevantes y por tanto publicó. Asimismo, si bien no constituirá la fuente principal de nuestro análisis, también se hizo una investigación preliminar amplia respecto a columnas de opinión y noticias publicadas en periódicos nacionales. Sobre todo acudiendo al diario

La Nación, que anualmente publica un “tag” o etiqueta virtual¹⁶ en su buscador dedicada a IDEA. A partir de dicha investigación preparatoria es que se decidió cuáles serían las fuentes en las cuales analizaríamos los discursos con la finalidad de encarar la concreción de los objetivos planteados a lo largo de nuestro proceso de investigación.

El interés fundamental de recuperar *La arqueología del saber*, de M. Foucault (2011), es pensar cómo es posible que se esté diciendo lo que se está diciendo y no otra cosa en su lugar. Es decir, recuperar la palabra muda no en el sentido de falta, sino de la presencia no explicitada. Aquel hilo de sentido que tensa y atraviesa los acontecimientos enunciativos que vamos a analizar. Las exposiciones de los coloquios de IDEA, como todos los otros discursos, se generan y tienen sentido al interior de una formación discursiva particular, entendida como el conjunto de reglas que regulan la función enunciativa, organizando lo dicho (Foucault, 2011). Dicho conjunto de normas definen las reglas de repartición y los sistemas de dispersión de los elementos discursivos. Según el autor sería inadecuado buscar una unidad u homogeneidad en los elementos del discurso. Más bien, es menester analizar los deslizamientos, mutaciones, y modos de dispersión de las formaciones discursivas en sus elementos: series de entrecruzamientos y diferencias en los objetos discursivos; funciones y formulaciones heterogéneas; diferentes maneras de estructurar los conceptos; estrategias temáticas distintas (Foucault; 2011). En otras palabras, nos interesa indagar en los modos de desplazamiento de los temas y conceptos de estos discursos para rastrear las formas de conformación de los mismos, a través de las cuales se expresa la función ideológica de las formaciones discursivas.

Pensar las condiciones de lo enunciable (Deleuze, 2013) implica reflexionar también sobre cómo se trazan los márgenes de lo decible en ciertos espacios discursivos socialmente definidos. Lo no dicho –así como lo decible- se organiza mediante mecanismos de exclusión; procedimientos internos de control de los discursos; y procedimientos para controlar la utilización de los discursos. Entre los mecanismos de exclusión se encuentra, según Foucault, el sistema que genera la oposición entre lo verdadero y lo falso: la voluntad de verdad. Este concepto refiere a la forma que tiene un saber de ponerse en

¹⁶ Ver <https://www.lanacion.com.ar/tema/coloquio-de-idea-tid47034>

práctica en el tejido social (1992). Por lo tanto las luchas en torno al poder y al saber implican necesariamente disputas por el plano discursivo y conceptual. Saber se relaciona con ver y con enunciar (Deleuze, 2013), así como lo que se dice y se sabe está condicionado por relaciones de poder.

La voluntad de verdad, asimismo, tiene apoyos institucionales que la refuerzan, acompañan y transforman. Diferentes formas de pedagogía social y apoyos disciplinares que se despliegan y vigorizan la articulación de los saberes en la praxis social “en la que es valorizado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido” (Foucault, 1992: 11). Pensar esta institucionalidad pedagógica y constructora que hace de soporte, reproduce y vigoriza la circulación de saberes específicos nos es especialmente útil para pensar los coloquios de IDEA como espacio institucional de reunión y enunciación. Consideramos que este espacio no es anterior ni posterior a las reglas de enunciación que regulan los posibles desplazamientos del decir: los paneles del coloquio de IDEA no funcionan como banderilleros de un estandarte de reglas de enunciación. Más bien, “el espacio de enunciación, lejos de ser un simple soporte contingente, supone la presencia de un grupo específico, sociológicamente caracterizable, que no es un conjunto fortuito de portavoces” (Maingueneau, 1987: 7). Ello significa que el grupo de sujetos que producen y reproducen como continuo estos saberes actúan como una comunidad discursiva y que no existe una relación de exterioridad entre éstos y la práctica enunciativa que ejercen (Maingueneau, 1987).

En este sentido, consideramos que la noción de *práctica discursiva* (Maingueneau, 1987), como concepto que integra la noción de formación discursiva y la de *comunidad discursiva* – entendemos esta última como el grupo o red de grupos dentro de los cuales son producidos y circulan los elementos de una formación discursiva¹⁷-, nos ofrece flexibilidad sociológica para pensar el juego solo discernible analíticamente entre aspectos sociales y enunciativos para analizar a la práctica discursiva como una praxis social situada. Ello nos permite ver que tanto los organizadores de los coloquios de IDEA como

¹⁷ Como menciona Foucault (2011), estos elementos son: objetos, tipos de enunciación, conceptos y elecciones temáticas.

los expositores de los paneles, no actúan como portadores asépticos de mensajes anteriores a ellos, pero tampoco cimentan su discurso en desconexión con la comunidad a la cual pertenecen, ni en un vacío interpretativo. Sino que se encuentran imbricados en la formulación y transmisión de saberes específicos que responden a condiciones de posibilidad contingentes que no cesan de desplazarse. Y son justamente las reglas de formación de una formación discursiva particular las que arbitran dichos desplazamientos. Estas erigen la barrera de lo decible y regulan los posibles conflictos enunciativos y de producción de verdad en su interior, como modo eficaz de regular la relación entre lo Mismo y lo Otro (Maingueneau, 1984).

M. Pêcheux (1975) plantea que existen formas de sujeción ideológicas cuyas modalidades pueden ser analizadas a partir de lo que llama interdiscurso de una formación discursiva. Es en el interdiscurso en donde se articulan los saberes preconstruidos con la situación de enunciación, se trata de una instancia transversal de articulación que dota de sentido una constelación de enunciados: “El interdiscurso de una formación discursiva, como instancia de formación/repetición/transformación de los elementos del saber de esta formación discursiva, puede ser aprehendido como aquello que regula el desplazamiento de sus fronteras” (Courtine, 1981: 2). Es aquí donde debemos situar los procesos de legitimación e interpelación que unen al sujeto hablante con el interdiscurso de una secuencia discursiva. Es en donde “hay que situar los procesos por los cuales el sujeto hablante es interpelado-sujetado como sujeto de su discurso” (Courtine, 1981: 1). Este concepto nos ofrece una herramienta epistemológica para poder pensar cómo circulan, transforman y son transformados los elementos de una formación discursiva. El interdiscurso de una formación discursiva es el modo de repartición y repetición de los saberes que anteceden a los sujetos de enunciación de una comunidad discursiva, pero es asimismo la posibilidad de transformación o desplazamiento de esos elementos del saber.

Capítulo 2

Explorando IDEA: configuraciones de un mundo complejo

“Me hubiera gustado darme cuenta de que en el momento de ponerme a hablar ya me precedía una voz sin nombre desde hacía mucho tiempo”

M. Foucault, El orden del discurso, 1992.

El instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina (IDEA) es una organización empresarial creada en 1960 y que tiene una larga historia de acción colectiva empresaria (Dossi y Lissin, 2011; Dossi, 2012). Es una de las asociaciones multisectoriales más relevante del país, y una de las cuatro que cuenta con la participación de grandes empresas extranjeras como socias activas¹⁸ (Dulitzky, 2018). Ciertamente, podemos encontrar nutrido material periodístico sobre dicha institución ya que sus actividades suelen tener una repercusión mediática importante, sin embargo el tratamiento que ha tenido en tanto entidad desde la literatura académica ha sido lateral¹⁹. Se trata de una institución compleja y que cuenta con varias áreas organizativas a través de las cuales se llevan a cabo diversas tareas de manifestación y articulación de puntos de vista y reclamos de amplios sectores del empresariado argentino. En 2013, su entonces presidente, Miguel Blanco, definía a IDEA como un espacio en donde se realizan esfuerzos “tendientes a definir una agenda de temas institucionales en conjunto con otras entidades empresarias y en establecer cómo comunicar la opinión del empresariado a la sociedad cuando lo consideremos necesario”

¹⁸ IDEA forma parte de este grupo junto con la Asociación Empresarial de la Argentina, el Consejo Empresario Argentino para el Desarrollo Sostenible, y la Unión Argentina de Proveedores del Estado (Dulitzky, 2018).

¹⁹ Recomendamos revisar el recientemente publicado artículo “Posiciones del bloque de poder durante el gobierno de Cambiemos” de Francisco J. Cantamutto y Emiliano López (2019). Este pone la lupa sobre los coloquios de IDEA, pero desde una perspectiva distinta a la de este trabajo, en función de objetivos diferentes.

(Palabras de cierre, Coloquio de IDEA, 2013). En ese entonces, Blanco reconocía al Coloquio de IDEA como el “principal foro empresario”.

Como explicábamos en el capítulo anterior, entendemos que los espacios institucionales desde donde los actores sociales se expresan no son nunca un mero continente de su discurso. Por el contrario, el lugar desde donde se desarrollan los conceptos y son presentados a sus pares y al resto de la opinión pública funciona como forma de apoyo institucional que refuerza el discurso (Foucault, 1992; Maingueneau, 1987). En este sentido nos parece relevante abordar la dimensión *desde adentro* (Dossi, 2012) de la entidad para poder esbozar perfiles mínimos de los hablantes y de las representaciones que llevan adelante, con el objetivo de entender quién está hablando y desde qué lugares del espacio social lo están haciendo.

En esta línea y según los objetivos de este trabajo, consideramos necesario y conveniente hacer un breve recorrido por las características institucionales más relevantes de IDEA durante el período que comprende nuestra investigación, aunque el objetivo de la presente tesis no sea la de investigar ni indagar en la historia de la entidad en profundidad. Entendemos que cuando nos preguntamos por el concepto de confianza en economía en tanto dispositivo discursivo que expresa supuestos teóricos y sociales particulares, no es menor preguntarnos por el quién, además de pensar en dónde: quién está manifestándose; desde qué lugares del espacio social están enunciando sus percepciones o reclamos; y a qué actores sociales representan. En este caso, cuando nos referimos a actores sociales no estamos pensando en actores individuales, sino que en su mayoría estamos considerando actores colectivos que tienen gran peso en las decisiones políticas y macroeconómicas del país, como por ejemplo asociaciones empresarias o empresas de peso económico aunque se consideren *free riders* (Latuada, 2006 en Dossi y Lissin 2011); cámaras de actividades; colegios profesionales; organizaciones no gubernamentales; incluso gobiernos de otros países. Entendemos que en los últimos dos años del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2013-2015), con la abierta oposición del gran empresariado al kirchnerismo y los primeros dos años luego de la asunción de Mauricio Macri, se corresponden a un período de tiempo en el cual la acción corporativa empresaria jugó un papel vital en la

vida política argentina (ver Castellani y Gaggero, 2017; Schorr y Wainer, 2017, Schorr 2018, Cantamutto y Schorr, 2016; Kern y Nemiña, 2017)

Entendemos que las acciones llevadas a cabo por la oposición de grandes actores empresarios al kirchnerismo y posterior apoyo de parte de una porción no menor de estos al gobierno de la alianza cambiamos, articularon diversas modalidades de construcción de sentido. Si bien reconocemos -como ampliaremos más adelante- la capacidad de veto que estos actores detentan sobre las decisiones relativas a la macroeconomía basándose en los activos materiales que poseen a nivel productivo, también consideramos que existen entramados institucionales, políticos y sociales que vehiculizan las demandas de cambio de rumbo económico y que son parte sustantiva de las estrategias de organización política de la elite económica. Estas acciones de oposición, ciertamente enérgicas, que fueron llevadas al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner son uno de los aspectos clave para comprender cuáles fueron las condiciones de posibilidad de ascenso del gobierno de Mauricio Macri. Múltiples actores empresariales, así como los voceros del saber económico experto expresaron sus reclamos y sus puntos de vista respecto al devenir económico de varias maneras y canalizando estos debates por diversas modalidades. En este sentido, se reactualizaron discusiones tradicionales entre ortodoxia y heterodoxia económica por una parte, y por otra se sumaron algunos debates más característicos del período, como por ejemplo la confiabilidad y validez de las estadísticas públicas, en relación a la intervención al INDEC (ver Heredia y Gaillardou, 2017). Entendemos que entre estos canales a partir de los cuales se expresaron estas discusiones, y que formó parte de la articulación de estrategias político-organizacionales de la elite económica, se encuentra el coloquio de IDEA, el cual como comentamos tiene una centralidad mediática muy relevante.

Por otra parte, en este capítulo nos es importante recuperar la reflexión histórica no como mera contextualización sino como variable de comprensión del lugar particular que ocuparon en el espacio social y en la estructura productiva los diferentes actores que se expresaron en IDEA, tanto en los coloquios como en otras instancias institucionales de decisión. De acuerdo a lo que se argumentó inicialmente, el período histórico escogido no

es caprichoso y responde a los movimientos históricos acaecidos durante esos años, los cuales consideramos políticamente muy significativos para pensar el concepto de confianza en economía.

Los objetivos de este capítulo serán conocer cuáles fueron los actores que se expresaron en IDEA, entender qué roles jugaron en el período histórico investigado y cuál fue su lugar en la cartografía del tejido económico y productivo nacional. Por tanto, el capítulo tendrá dos partes: la primera dedicada a realizar una caracterización del período en términos de políticas económicas entendidas como decisiones políticas, dando cuenta de las rupturas y continuidades en términos de matriz de acumulación y estructura productiva. La segunda será dedicada a realizar un somero recorrido por IDEA en tanto entidad, con el objeto de llevar a cabo una caracterización de su surgimiento y estructura institucional visible. En dicho apartado también realizaremos un análisis tanto de los directorios de IDEA (en tanto órgano mayor de decisión del instituto) así como también de los comités encargados anualmente de la organización de los coloquios anuales, con el fin de observar cómo se compusieron durante estos años y sobre todo si dicha composición sufrió variaciones: conocer qué empresas se vieron representadas, poniendo foco en sectores de la producción, nacionalidad de los capitales de las empresas, e importancia económica (entendida en niveles de facturación).

Es decir, nos interesa comprender cómo se conformaron dos de los cimientos operacionales y de decisiones, tanto de la entidad en su conjunto como del coloquio, con el objetivo de articular las indagaciones sobre dichos representantes empresariales con la caracterización histórica de la primera parte del capítulo, para pensar qué lugar ocuparon en el mapa de beneficiados y perjudicados por las políticas económicas de cada uno de los dos gobiernos de nuestro período.

Ello no significa, de ninguna manera, que consideremos que los resultados a nivel económico tienen un correlato directo en las opiniones políticas ni de los representantes empresariales ni de ninguno de los expositores que después veremos en el análisis de los coloquios. Explicamos más arriba que no consideramos que la idea de interés sea algo lineal. Sin embargo, sí consideramos que comprender el contexto económico y político es

vital para entender desde dónde se paran los participantes, y en qué disputas se inserta la organización de los coloquios de IDEA entre 2013 y 2017.

2.1 -El juego de tensiones estructurales. Pensar las políticas económicas en la transición de gobiernos: 2013 – 2017.

Los últimos dos años de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner estuvieron signados, en lo económico, por una desaceleración del crecimiento que exacerbó las ya existentes tensiones estructurales del tejido productivo y disputas por la reapropiación del excedente por parte de distintos sectores de la economía. En este período, la relación con el gran empresariado expresado a través de entidades por medio de las cuales este se delineó su estrategia política, resultaría determinante para comprender el fin del período kirchnerista y posterior ascenso de la alianza Cambiemos (ver Castellani y Gaggero, 2017; Grimaldi y Sanz Cerbino, 2018; Porta, Santarcángelo y Schteingart, 2017)

Sostenemos que existió un juego de tensiones estructurales que recorrió todo el período kirchnerista (2003-2015) en relación a la disputa por la apropiación de los excedentes de riqueza, y que los actores hicieron uso de múltiples estrategias para este fin. Esto tiene directa relación con la conformación o reafirmación de bloques de poder económico con centralidad estructural para la macroeconomía argentina. Esto nos lleva a preguntarnos qué estructura de poder económico fue legada luego de los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina F. de Kirchner (2007- 2011 y 2011-2015) (Gaggero y Schorr, 2016; Schorr, 2013; Schorr, 2017). Como mencionamos al principio del capítulo, y sin intenciones de hacer una descripción acabada, realizaremos un breve recorrido que nos permita caracterizar las decisiones económicas que consideramos más sobresalientes de dicha etapa para poder dar cuenta de estas tensiones estructurales que señalamos.

La post convertibilidad fue un período donde se introdujeron grandes cambios relativos al rumbo de las decisiones políticas en general y de política económica en particular con el período anterior, pero donde también existieron continuidades en la términos de matriz de acumulación (Schorr, 2017). Luego de la marcada recuperación económica posterior a la gran crisis de 2001 y 2002, en donde devaluación por medio se realizó una importante

transferencia de ingresos hacia el capital en desmedro del salario²⁰, sobrevendría un período de gran crecimiento de la economía nacional. Dicho crecimiento fue notorio durante el gobierno de N. Kirchner, registrando una tasa acumulativa anual del 8,2% (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2007). Una parte de ello se sustentó en el cambio de los precios relativos generada por la devaluación de 2002, la expansión económica traccionada por la demanda internacional y un esquema de tipo de cambio alto (Forcinito y Tolón Estarellés, 2009).

Este modelo productivo implicó una economía motorizada por grandes exportadores, los cuales aportaban las divisas que necesarias para la reactivación económica. En consecuencia, entre 2002 y 2006 se gozó de superávits gemelos (fiscal y comercial), y el modelo de acumulación fue impulsado por el ingreso de dólares comerciales. Esta característica marca la primer gran ruptura con respecto al período de la convertibilidad durante las presidencias de Carlos S. Ménem (1989 – 1999) y Fernando De La Rúa (1999-2001), solventada con divisas provenientes de deuda externa e inversión extranjera directa (fruto, sobre todo, de las privatizaciones de empresas públicas e ingreso de capitales especulativos facilitados por la desregulación del mercado financiero). Dicha ruptura significó, fundamentalmente, la socavación de la centralidad estructural que tuvo el gran capital financiero²¹ en el modelo de acumulación durante los años 90.

En 2008, en los albores del primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner iniciado en diciembre de 2007, el denominado conflicto del campo constituyó un punto de quiebre en las relaciones entre parte del gran capital exportador y la primer gran disputa por apropiación del excedente, agrupando tanto a la pequeña como a la gran burguesía agroexportadora en sus reclamos en contra de la Resolución 125 propuesta por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. En este período la burguesía industrial mantuvo su

²⁰ Este último perdió cerca de un 30% de poder de compra (Castells y Schorr, 2015). Amplios sectores de la burguesía que dieron su beneplácito para la salida devaluatoria que fue llevada a cabo. Esta alianza comprendía a la burguesía agropecuaria representada por la Sociedad Rural Argentina y a la burguesía industrial representada en la Unión Industrial Argentina (Grimaldi y Sanz Cerbino, 2018).

²¹ Consideramos al gran capital financiero como el impulsor principal de los procesos de la financierización de la economía: “La financierización, entendida como el poder de las instituciones financieras (bancos, fondos de inversión y organismos multilaterales de crédito) para imponer al sector productivo una exigencia de rentabilidad extraordinaria (...)” (Ver Chena y Panigo, Página 12, 17/03/2019)

apoyo al oficialismo: “Con diplomacia, durante el “conflicto del campo”, se mostró alineada con la política oficial, de la que era beneficiaria. La renta que salía del campo, vía retenciones, iba a parar a manos de esos industriales, a través de distintos mecanismos.” (Grimaldi y Sanz Cerbino, 2018; 2). Sin embargo, a partir de este momento se inaugura lo que Castellani y Gaggero (2017) denominan el período de enfriamiento creciente de las relaciones entre el gobierno y el gran empresariado (particularmente la Asociación Empresaria Argentina, AEA). Esta etapa abarca, según los autores, desde 2008 hasta 2012, es decir, casi coincidentemente con el primer período de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

A partir de la segunda administración de Fernández de Kirchner, el contexto internacional de deterioro de los términos de intercambio, conjuntamente con las disputas de la burguesía agropecuaria y las facciones más concentradas del capital industrial con el gobierno, marcan el final definitivo de las cuentas superavitarias. Simultáneamente se inicia un ciclo de endeudamiento intraestatal (Giuliano, 2015). Si bien esto último fue objeto de numerosas críticas, debemos considerar que una de las rupturas más relevantes del período kirchnerista es la modificación profunda de la composición de la deuda pública.

En términos de estructura productiva, el capital ligado a la producción gana peso notoriamente en la cúpula empresarial, es decir en el grupo de las doscientas empresas con mayor facturación de la Argentina (Gaggero y Schorr, 2016). Las empresas que más expandieron su inserción en la cúpula empresarial fueron un tipo de elite industrial relacionadas a la exportación. A saber: sector agroindustrial –sobre todo procesadoras de granos-, elaboración de acero y aluminio, parte del sector químico y petroquímico, terminales automotrices y empresas asociadas a la elaboración de alimentos. Por otro lado, intensificaron las políticas industriales de promoción y protección del enclave de ensamble en Tierra del Fuego, así como los regímenes de protección a la armaduría automotriz (Schorr, 2013). Sin embargo, la inversión y contribución de estos sectores económicos a la ampliación de las capacidades productivas y tecnológicas no fue proporcional al crecimiento económico que experimentaron. Más bien, se observó un

patrón de acumulación con eje en las ventajas comparativas, manteniendo la situación de dependencia tecnológica externa que se verifica en la industria nacional (Schorr, 2013).

Hacia finales del segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, se verifica un aumento en la concentración económica global: en 2014, las doscientas empresas más grandes explicaban un 20% del PBI, traccionadas sobre todo por las 50 empresas más grandes –plataformas exportadoras y por tanto proveedoras de dólares-. Otra característica a considerar es la acentuación de la extranjerización de la economía en el período 2003-2015. Si bien a partir del primer gobierno de Cristina Fernández la extranjerización de la elite económica decrece levemente, en términos de la totalidad de las tres administraciones kirchneristas la marcada influencia de empresas foráneas llevada a adelante en la década del 90 no solo no se revierte sino que se agudiza (Gaggero y Schorr, 2016).

Otra de las rupturas con el período anterior, en donde se verificó un estancamiento de los salarios reales (Costa [et. al.], 2010) y una enérgica transformación de la relación fuerzas entre trabajo y capital, fue que entre 2003 y 2015 ocurre una reestructuración en la disputa entre trabajo y capital. A partir de la demanda por parte del sector asalariado de la recomposición de sus ingresos, y en consonancia con la línea política del gobierno de Néstor Kirchner, las asociaciones sindicales se constituyen nuevamente como actor de peso en la disputa por la apropiación del excedente²².

En esta línea, queremos resaltar algunas conclusiones de las consideraciones anteriores: la primera y, según nuestro entender, una de las que resultará más determinantes en la dimensión política, fue el aumento de la relevancia, concentración y centralidad macroeconómica del capital exportador con base en materias primas. La falta de modificación estructural en el perfil de especialización productiva y en la histórica dependencia tecnológica, tuvieron como correlato la acentuación de la centralidad estructural de aquellos actores empresariales que no solo conservaron su poder de veto a

²² Un indicador de esta recuperación salarial es la expansión de algunas empresas de servicios relacionadas con el incremento de la capacidad de consumo de los sectores asalariados, como telefonía móvil, televisión por cable, medicina privada, hipermercados, venta de electrodomésticos, etc. (Gaggero y Schorr, 2016)

las políticas económicas sino que lo agudizaron. Como contrapeso, otra de las características centrales del período fue la pérdida de relevancia estructural que tuvo el capital financiero más concentrado, que en décadas anteriores tuvo una preponderancia innegable a raíz de la engrosada deuda externa. El cambio de composición de la deuda pública es un indicador de ello.

En este escenario, cuando inicia la fase de deterioro de los términos de intercambio – descenso de los precios y demanda internacionales-, la capacidad de los grandes actores empresariales para presionar sobre las decisiones económicas se vio claramente fortalecida. Ello dificultó de manera ostensible la capacidad de negociación del Estado Nacional.

En 2014, y en pleno auge del período de oposición del gran empresariado al gobierno, la Asociación Empresaria Argentina (AEA) motorizó la conformación del Foro de Convergencia Económica (FCE). Esta unificaría reclamos del empresariado, expresando los sectores más concentrados del capital como Confederaciones Rurales Argentinas, la Sociedad Rural Argentina, la Cámara de Importadores de la República Argentina, AEA, la Bolsa de Comercio e IDEA (Grimaldi y Sanz Cerbino, 2018). Dicha instancia de organización política del empresariado fue una de las objetivaciones más vigorosas de la mala relación de estos con la administración de Cristina Fernández de Kirchner. El enfrentamiento político se vio reflejado en varias oportunidades, a través de debates y declaraciones públicas respecto a la toma de posición tanto respecto a temas de coyuntura como a decisiones de mayor envergadura. Algunos ejemplos de enfrentamiento público fueron a raíz de la Ley de Medios Audiovisuales, la expropiación de YPF o de Aerolíneas Argentinas, el fallo internacional a favor de los llamados fondos buitres (o holdouts), o la ley de abastecimiento modificada en el año 2014. Retomaremos estos hechos puntuales más adelante, a la luz de nuestro análisis en los siguientes capítulos.

Como podemos ver, en este contexto IDEA jugó un rol relevante en tanto entidad empresaria formando parte de iniciativas de organización corporativa como el FCE. Esto se verá plasmado no solo en las acciones interinstitucionales sino también a nivel interno,

en la articulación de las diferentes instancias de visibilidad pública que llevó a cabo IDEA, su coloquio anual fue la estrella.

2.2 - El gobierno de Mauricio Macri y la alianza Cambiemos: el norte de la “transformación productiva”

En diciembre de 2015 la alianza Cambiemos llega al poder político a nivel nacional: con Mauricio Macri como presidente de la nación; a nivel provincial, habiendo ganado la gobernación de varias e importantes provincias, se destaca María Eugenia Vidal en la provincia de Buenos Aires y Horacio Rodríguez Larreta en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este gobierno, en todos sus niveles, instrumentó una serie de medidas que profundizaron la dependencia estructural de dólares, y fortalecieron la centralidad de los actores exportadores proveedores de divisas (sobre todo de la burguesía agropecuaria). Pero una de las rupturas más relevantes con respecto al período anterior es que el financiamiento externo vuelve a estar en el centro de la escena: el gran capital financiero (fondos de inversión, bancos, organismos multilaterales de crédito) recupera el protagonismo perdido en las decisiones político-económicas.

El diagnóstico principal que elabora la administración de Macri es que las dificultades económicas que atravesaba el país tenían como epicentro y razón principal al intervencionismo del Estado en la economía, al cual consideraban como desmedido e inadecuado. El Estado era, según esta mirada, un actor que generaba inseguridad jurídica constante, trastornando las reglas de juego y mecanismos lógicos de los mercados. Esto derivaba en la reticencia de la clase capitalista a invertir, y era la razón principal del déficit fiscal que aquejaba a las cuentas públicas. Como veíamos en el capítulo introductorio, el déficit fiscal era explicado a partir de un juego de reflexiones entre lo real y lo ilusorio. Para el gobierno de Cambiemos, la intervención del Estado en la economía no solo no subsanaba las fallas del mercado sino que las producía o las exacerbaba. Ello implicaba que los verdaderos actores que debían motorizar el crecimiento económico no se veían incentivados a hacerlo a causa de la incertidumbre y expectativas negativas. Por tanto, el esquema de costos y beneficios se construye sobre bases ficcionales cimentadas por la intervención estatal, lo cual genera esquemas de precios y rentabilidades ficticias. En

consecuencia, todo ajuste posterior a los gobiernos kirchneristas será considerado un “sinceramiento” respecto al real funcionamiento de la economía, contrapuesto a la dinámica ilusoria o velada por el Estado Nacional ejecutada por el gobierno predecesor²³.

Las medidas económicas llevadas adelante fueron coherentes con este diagnóstico. Se dieron los pasos necesarios para beneficiar notoriamente a las plataformas exportadoras mediante la reducción de derechos de importación a la soja, y eliminación de retenciones a cereales y productos agroindustriales; quitar los controles cambiarios²⁴ y desregular el mercado financiero; y realizar un fuerte ajuste sobre el nivel de participación del sector asalariado en el PBI.

Sin duda alguna, uno de los grandes ganadores del gobierno de Mauricio Macri es el gran capital financiero, el cual recuperó con creces la centralidad socavada durante el período anterior. Así, se llevó a cabo un endeudamiento cuantioso del sector público (Cantamutto y Schorr, 2016): mientras que en 2015 la deuda externa pública era del 16,2% del PBI, en 2017 alcanzó un 24,4%: 8 puntos porcentuales por debajo del nivel de deuda de 2001 (Barrera, Fernández, González y Mazanelli, 2018). A ello debe sumársele la eliminación de los controles cambiarios, y la desregulación de los mercados financieros a partir de la eliminación del encaje y tiempo de permanencia requerido para los capitales extranjeros que ingresen al país.

En diciembre de 2015 se ejecuta una gran devaluación del peso, que en 2016 redonda en un aumento de precios del 40% durante 2016²⁵. Esta dinámica de depreciación cambiaria se repitió en 2016 y 2017, aunque no tan bruscamente pero también con sus correlativos efectos inflacionarios.

²³ Al respecto, consultar “Políticas económicas, estructura productiva y la autodenominada voz del encuentro empresario: Una aproximación a los cimientos operativos del coloquio de IDEA.” Raña, 2019.

²⁴ Recomendamos profundizar sobre la temática de eliminación del llamado cepo cambiario y eliminación de controles de capital en Luzzi y Wilkis, 2019.

²⁵ Elaboración propia con base en los datos de Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o la Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de San Luis, ver <http://www.estadistica-temp.sanluis.gov.ar/indice-de-precios-al-consumidor-san-luis/> o <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?cat=124>

Así, los salarios reales se vieron fuertemente erosionados, no solo por la inflación en rubros de alimentos y bienes de consumo, sino también por los aumentos de precio de servicios públicos muy superiores al incremento de los ingresos de los sectores asalariados. A saber, según el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA), entre 2015 y abril de 2018 los valores nominales del servicio de gas natural aumentaron entre 400% y 920% según rangos de consumo, y los de electricidad entre 800% y 2300%. De este modo, la proporción de salario destinada a pagar los servicios públicos tomando como referencia el ingreso de la ocupación principal del total de ocupados pasó de un 2,7% en 2015 a un 14,5% en 2018 (Barrera, Fernández, González y Mazanelli, 2018).

Por otra parte, los diferentes reajustes en materia económica tuvieron consecuencias de relevancia en lo que atañe al reordenamiento de la estructura productiva. El incremento de tarifas, devaluación del peso y altas tasas de interés a la inversión financiera, tuvo un impacto negativo sobre el nivel de actividad, y consecuentemente sobre el salario. Simultáneamente, el gobierno de Cambiemos presentó el Plan Productivo Nacional, en cuyo seno se enmarcaría el Programa Nacional para la Transformación Productiva²⁶ (este último ejecutado en conjunto por el Ministerio de Producción y el entonces Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad social).

El mencionado plan comprendía una serie de medidas fiscales, laborales y productivas cuya finalidad explícita era dar un impulso a la producción local a través del fortalecimiento de ciertas actividades consideradas por el gobierno como más competitivas en relación a su potencial de generar exportaciones, desalentando aquellas entendidas como deficitarias. El argumento central fue que aquellas actividades poco rentables y deficitarias deben ser desincentivadas, a la vez que se generan políticas de promoción de aquellos sectores considerados como competitivos. De modo que las

²⁶ La información y reflexiones relativas al Plan Productivo Nacional forman parte de un trabajo inédito, elaborado en el marco del trabajo conjunto de los miembros del Círculo de Estudios Laborales, IDAES-UNSAM. Las fuentes utilizadas para el análisis fueron documentos internos del Ministerio de Producción, Agroindustria y Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Para más información: <http://www.estudioslaborales.com.ar/>

empresas *elegirían* reconvertirse hacia sectores más dinámicos, por lo que también se promocionaría dicha reconversión.

Las políticas económicas llevadas a cabo tuvieron el claro objetivo establecer un sistema de promoción que fomentase “un cambio en la estructura económica y reorienta los factores de producción al sector primario y a los servicios no transables. Este proceso tiene como resultado una expansión de la precariedad laboral en todas las modalidades ocupacionales y una reducción del poder adquisitivo de los salarios.” (CETYD, 2018; 4). El leve incremento del empleo sucedido durante los dos primeros años de la administración Macri se debe leer en esta clave: con signos de profundos cambios en su composición, desplazándose hacia modalidades de contratación relacionadas al cuentapropismo. Ello se vincula a acciones de gobierno que incentivaban este tipo de actividades en desmedro del empleo en relación de dependencia.

2.3 - Cartografías: Decisiones políticas, económicas y territorios simbólicos en disputa.

Las medidas políticas y económicas de cada uno de los períodos analizados delinearon un mapa de sectores de la producción beneficiados, en continuidad o ruptura con las administraciones anteriores, y las que vendrían luego. Estos sectores económicos tuvieron, en todo momento, representantes que llevaron adelante acciones de organización colectiva específicas en consonancia con cada uno de los reclamos que ambicionaron poner en la agenda pública. La mayoría de las veces, con bastante éxito.

En el devenir de los reclamos motorizados por distintas facciones del capital no solo se ponen en juego reclamos meramente materiales inmediatos, sino también impulsan la circulación de lógicas de sentido específicas, de la mano de producción y circulación de saberes que dialogan con otros. Estas lógicas de sentido generan y potencian saberes socialmente situados y valorados (Heredia, 2015; Roig, 2016), modos de entender la realidad, promoviendo formas de cálculo no neutrales (Callon, 2008; Appadurai, 2017).

Al analizar instancias concretas de acción colectiva empresaria como la que nos convoca, entendemos que es de suma importancia comprender desde dónde hablan los actores sociales aludidos. Es decir, qué lugar ocupan los productores de estas instancias de enunciación –y sobre todo de acción- en el tejido productivo al momento de expedirse respecto a temas tanto de coyuntura, como a ejes de debate relativos a la estructura económica o política del país. Entendiendo, claro está, que los discursos nunca son homogéneos ni unívocos, pero intentando rastrear los mapas de sentido que se entretajan. Pensar la estructura productiva argentina en términos de rupturas y de continuidades e indagar, en concatenación, qué actores participan en un espacio de enunciación empresarial, nos acerca al objetivo de poder pensar situadamente quién habla y desde qué lugar lo hace. Es decir, preguntarnos concretamente, quiénes fueron los actores involucrados y qué lugar ocuparon en la dinámica económica de los períodos analizados.

Este es el sentido de las líneas que prosiguen: antes de analizar el contenido de los coloquios de IDEA para rastrear la circulación del concepto de confianza en economía, buscaremos indagar en los cimientos operativos y materiales de la entidad, como modo de llevar a cabo un ejercicio de articulación entre la cartografía sectorial realizada, la dimensión *desde adentro* de la entidad, y la instancia de enunciación pública más importante con la que cuenta. Entender cómo son las lógicas de organización de esta institución, que cuenta con una vasta historia, nos permitirá una reflexión situada del coloquio.

2.4 El mundo IDEA ¿Qué, quiénes, cuándo y cómo?

Desde la década de 1960, varias de las instancias institucionales de IDEA han sido escenario de la expresión de las posturas del gran empresariado, adquiriendo una relevancia definitoria en el devenir histórico nacional. Desde el año 1965 el Instituto lleva a cabo el renombrado coloquio anual: aquella primera edición tuvo lugar en la Base Naval

de Puerto Belgrano²⁷. Como mencionamos y también desarrollaremos más adelante, dicho coloquio es uno de los principales baluartes de la institución. Este cuenta con casi seis décadas de historia, y es el principal espacio de visibilidad pública que tiene la institución.

Los medios de comunicación nacionales suelen cubrir el evento como un indicador certero que expresa las opiniones del empresariado²⁸. Veremos más adelante que estas voces no son homogéneas ni invariantes. No obstante, en cada una de las ediciones de los coloquios existe una amplia agenda de difusión mediática que propone a este evento como una expresión representativa de “la voz del empresariado” respecto a temas de coyuntura política y económica. Incluso, como vimos más arriba, así lo definía el presidente de IDEA en 2013. Todo esto hace de esta instancia un momento de interés sociológico para analizar lo que allí se dice: qué temas se discuten, quienes hablan, si existen disensos, cómo se organizan los temas y se seleccionan los expositores.

De múltiples maneras, el empresariado ha encontrado en IDEA un espacio en el cual explicitar posturas, acompañamientos o rechazos políticos. Sin embargo, la mirada pocas veces estuvo puesta en los mecanismos institucionales de la entidad y más bien se centró en los actores que se expresaban en ese ámbito. Un ejemplo muy ilustrativo de estas ideas es la foto de la tapa del libro “Cuentas Pendientes” (2013) coordinado por Juan Pablo Bohoslavsky y Horacio Verbitsky. Este libro cuenta con múltiples artículos a través de los cuales se caracteriza de manera contundente la estrecha colaboración y complicidad de numerosos actores económicos relevantes con la dictadura última dictadura cívico-militar (1978-1983). La tapa del libro es una foto del presidente de facto Jorge Rafael Videla hablando en el 14º coloquio de IDEA, en 1978, junto con el entonces presidente de la entidad, Livio Guillermo Kühl, y el titular de SOMISA, general Horacio Rivera. La imagen es bastante impactante, dado que el logo del instituto está en primer plano, con

²⁷ Consultar <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/47-8502-2015-05-17.html>

²⁸ Ver: <https://www.lanacion.com.ar/economia/que-es-coloquio-idea-nid2297594>; <https://www.lanacion.com.ar/politica/optimismo-de-los-empresarios-en-idea-nid1946826>; <http://www.telam.com.ar/notas/201710/211650-comienzo-manana-el-coloquio-de-idea-con-las-elecciones-y-la-reforma-laboral-como-telon-de-fondo.html>; https://tn.com.ar/economia/coloquio-de-idea-abrazos-al-cambio_628122 (Consultado durante el año 2018)

una tipografía muy similar a la actual. Más allá de su tapa, el libro no cuenta con referencia alguna a la institución, y sí a las empresas allí participantes.

Como veremos más detalladamente en las siguientes páginas, el paso por IDEA es muchas veces un engarce importante en la participación política de los sujetos en actividades en el marco de la acción corporativa empresaria. Un ejemplo histórico ilustrativo de los múltiples modos de articulación política de los que IDEA es parte y que pueden rastrearse a través de la entidad, a propósito del libro que mencionamos anteriormente, es la figura del presidente de IDEA entre 1977 y 1979 Livio Guillermo Kuhl²⁹. El paso del ingeniero Kuhl por la entidad empresaria que estudiamos fue una de las tantas intervenciones que éste hizo en el entramado político y económico de la Argentina. Ocupó cargos públicos de gran relevancia durante la dictadura cívico-militar: fue presidente del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en 1976, y Ministro de Industria y Minería en 1981 durante la presidencia de Roberto E. Viola (también presidente de facto de la última dictadura). Durante los años 80 fue fuerte crítico de la presidencia de Raúl Alfonsín y desde sus participaciones en la Unión Industrial Argentina -o como presidente de la firma Saab Scania- fue nombrado como uno de los capitanes de la industria. En los años noventa se desempeñó en el seno del grupo Macri, en la automotriz Sevel.

Desde los 60 hasta ahora³⁰, IDEA ha sido un centro muy influyente de articulación de estrategias político-organizacionales de las facciones más concentradas del empresariado. En este sentido y como adelantamos al principio del capítulo, nos interesa pensar a dicha institución como una instancia de acción corporativa empresaria, entendiéndola como “tipo de acción política y subtipo de acción colectiva, se construye en el seno de las organizaciones empresarias y es fruto de la articulación de diversos mecanismos organizacionales” (Dossi, 2012: 59). Consideramos que esta institución es vehículo de un

²⁹ Consultar <https://www.lanacion.com.ar/economia/livio-g-kuhl-nid447037/> o https://es.wikipedia.org/wiki/Livio_K%C3%BChl

³⁰ Acceder a información histórica respecto a la institución, o relativa a su funcionamiento –más allá de los documentos formales que son de libre acceso- no es una tarea sencilla. Previo a la escritura de esta tesis tuvimos contacto y pudimos realizar una entrevista con una fuente informal al interior de IDEA (es por ello que no podemos citarla), pero no fue posible acceder formalmente a documentación brindada por el Instituto. De tal manera, si bien la historia de IDEA o sus cambios institucionales a través del tiempo no son los objetivos de esta tesis, queda la pregunta abierta para futuras investigaciones.

tipo de acción política que -a partir de aunar intereses divergentes de sus empresas miembro- toma, transmite y hace públicas, posiciones políticas en tanto entidad empresaria particular y que participa asimismo de otras instancias mayores de representación (como por ejemplo, el Foro de Convergencia Empresarial).

Como también mencionábamos más arriba, nos es útil acudir a los conceptos de Offe (1988) a partir de los cuales se explica que existen tres dimensiones analíticas según las cuales es posible indagar a las asociaciones empresarias: *desde abajo*, *desde adentro* y *desde arriba* (en Dossi, 2012). En esta ocasión, nos centraremos en indagar la dimensión *desde adentro*, la cual hace foco en los aspectos organizativos de la acción a partir de prestar atención a la asociación en sí misma, sus dimensiones institucionales internas, los actores sociales que la componen, su organigrama institucional, sus recursos. También podría pensarse como un análisis cualitativo del tipo de servicios que las organizaciones ofrecen (Dulitzky, 2018). Ello nos parece especialmente relevante ya que “este tipo de organizaciones cumplen un rol central, ya que aglutinan intereses diversos y, en muchas oportunidades, contradictorios” (Dossi y Lissin, 2011: 416). Es en sus dimensión interna en donde podemos tener una pista de qué mecanismos de interacción y cohesión son puestos en juego por la institución para generar redes de relación entre sus miembros y generar acuerdos que posibilite la toma de posiciones públicas del instituto en tanto organización empresaria.

Alejandro Dulitzky (2018) nos propone caracterizar a las organizaciones empresarias según cuatro perfiles en cuanto a su dimensión cualitativa, tomando en consideración el tipo de servicios que éstas brindan a sus socios: “1) las organizaciones especialistas en el *lobby* empresarial; 2) las que realizan *networking* comercial como actividad principal; 3) las que dedican la mayor parte de su tiempo a la *gestión sectorial de intereses*; y 4) las que operan como un *foro* para la difusión de las preferencias empresariales.” (Dulitzky, 2018: 4) En este caso, acordamos con el autor cuando nos presenta a IDEA como una organización cuya función principal responde al perfil número 4, el de *foro*. Como veremos más adelante, y de acuerdo a los objetivos de esta investigación, efectivamente es el espacio institucional de IDEA que más relevancia pública tiene. Sin embargo también

existen otras partes de la institución que cumplen otros objetivos relacionados sobre todo con el *networking* comercial, que si bien no tienen la notoriedad pública del calibre que tiene el coloquio y sus foros, sí pensamos que es adecuado mencionar, con el objeto de caracterizar *desde adentro* a la entidad.

En tal sentido, para empezar a caracterizar a IDEA debemos mencionar que cuenta con varias dimensiones de actividad, englobadas en tres grandes áreas: **formación, intercambio y protagonismo.**

El apartado institucional de la página web de 2007 explica: “IDEA desarrolla su accionar en tres áreas estrechamente relacionadas, que corresponden a tres finalidades específicas: formación, a través del Instituto Universitario IDEA; intercambio, generado en el contexto de las Divisiones; y protagonismo, en el marco creado por los Foros y el Coloquio.”³¹. En este sentido, nos interesa resaltar las instancias de trabajo que consideramos más representativas del instituto en referencia a estas tres grandes áreas explicitadas más arriba, con el objeto de indagar qué actividades son llevadas a cabo. Es necesario aclarar que, al tratarse de una institución tan compleja como dinámica -de acuerdo a la lógica empresarial de reconversión de imagen constante-, IDEA puede variar el modo de nombrar a las áreas que la componen. Dado el período de referencia de la investigación, y por razones metodológicas –que precisan de una estabilidad analítica mínima-, nosotros optamos por mantener el formato de caracterización de las dimensiones de la institución, tomando esas tres áreas funcionales para nuestro análisis. Aclarando que las actividades que llevadas a cabo son, en general, estables o con un formato muy similar. La variación más importante que puede darse es simplemente en la forma de nombrar esas áreas.

La primera es el área de **formación** en la cual funciona una escuela de negocios. Esta cuenta con “Programas de Formación General, Programas Ejecutivos y Programas de Formación y Asesoramiento a Medida, brinda conocimientos sólidos, trabaja a partir de la práctica y desarrolla así las competencias de sus participantes.”³² (IDEA, 2019).

³¹ Apartado institucional de <https://ideared.org>, febrero de 2007. Consultado en Marzo de 2018 a través de web.archive.org.

³² Disponible en <https://www.idea.org.ar/escuela-de-negocios/>

Asimismo, también existen ciclos de actualización dictados por “expertos”, destinados a directivos y empleados de las empresas miembros.

La segunda área es la de **intercambio**, dedicada a la interacción de empleados y dirigentes de las empresas por medio de espacios generados por IDEA. El intercambio de prácticas y conocimientos a partir de instancias de encuentro y debate es uno de los puntos centrales de la institución en cuanto a su dinámica interna. La Red de Profesionales, es uno de los espacios más importantes, en el cual se gestionan encuentros de gerentes y directivos de empresas con el objeto de discutir diversos tópicos. Dichos encuentros son plurisectoriales, y la agrupación es por tema de debate, siendo cada tema representativo en relación a las áreas funcionales de las empresas (por ejemplo, encuentros de capital humano, finanzas, impuestos, entre otros). En palabras de IDEA, la Red de Profesionales tiene como función principal la de ser “el contacto entre los máximos líderes y referentes de cada área dentro de las empresas más importantes del país, brindando la posibilidad de conectarse entre sí, para construir nuevas ideas superadoras, soluciones a problemas comunes y la sinergia necesaria para adelantarse al futuro, en un ámbito no sectorial, pluralista y colaborativo de excelencia que tiene como valor característico la diversidad del capital humano de sus participantes.”³³ Por otra parte, la institución cuenta con espacios de intercambio específicos dedicados para integrantes de las empresas miembros de menos de cuarenta años, IDEA Jóvenes; dirigentes de pequeñas y medianas empresas, IDEA Pyme.

Otra instancia de intercambio son los grandes encuentros anuales que se organizan a modo de cierre o conclusión del trabajo realizado por cada área institucional durante el año. Y, finalmente, también se llevan a cabo lo que llaman Conversaciones Multisectoriales, a partir de las cuales se incentiva al encuentro e intercambio entre “el sector político, el sector sindical y el sector empresario en torno a la competitividad de nuestro país en el mediano y largo plazo.”³⁴

³³ Disponible en <https://www.idea.org.ar/red-de-profesionales/>

³⁴ Disponible en <https://www.idea.org.ar/encuentros/>

Entendemos que los espacios de formación e intercambio, advierten cómo funcionan las *lógicas de servicios y lógica corporativa* de la dimensión desde adentro de las empresas (Dossi, 2012). Los espacios de formación y capacitación forman parte de una agenda de servicios que IDEA presta a sus empresas miembro, mientras que las instancias de intercambio generan oportunidades para el establecimiento de consensos y fortalecimiento de redes entre los representantes de las empresas, lo cual es necesario para la cohesión interna de la organización, haciendo más sólidos los espacios de representación.

La última gran área del instituto es la de **protagonismo**. Esta engloba a las actividades de intervención pública de la institución, siendo los más notorios los foros y coloquios organizados por IDEA. Aquí se hace poroso el límite con los espacios de intercambio, dado que también tienen bastante fuerza los foros realizados desde el espacio IDEA Pyme e IDEA Joven. Sin embargo, y como señalábamos más arriba, el evento más relevante mediáticamente es el coloquio anual. El coloquio, según consideramos, actúa como caja de resonancia de las principales demandas de los sectores económicos allí representados: “Por su dimensión y alcance, a los coloquios suelen asistir, además de las empresas socias de la entidad, políticos y funcionarios públicos del más alto nivel, entre ellos, el presidente del país” (Dulitzky, 2018). La organización del mismo es llevada a cabo por un comité de entre diecinueve y veinticinco miembros seleccionados específicamente para ello, que son a su vez representantes de empresas miembro, y que trabajan durante el período de un año para dar forma al evento. Cada año el coloquio adopta un título que engloba los ejes temáticos que interesa tratar en las diversas exposiciones que serán llevadas a cabo. Éste título tiene particular relación con temas relevantes de la coyuntura nacional. Muchas veces el mismo tiene como objetivo, incluso, instalar un tema o sentar una posición política –muchas veces muy clara- por parte de IDEA. En 2013 el título fue “Claves para el desarrollo”; en 2014 “Integración. Compromiso de todos”; en 2015 -año de elecciones presidenciales- el título fue “Tiempo de acordar y hacer. Generación de empleo. Valores. República”; en 2016 “Puentes hacia el futuro”; y finalmente en 2017 “TransformandoNOS” (la variación en la mayúscula es relevante, y así fue presentado el título).

En las siguientes líneas exploraremos dos de los órganos de gobierno de IDEA que más relevantes resultan para articular nuestro análisis de los coloquios con los cimientos operativos y decisorios de la entidad empresaria en tanto instancia de organización corporativa. La primera de las esferas que analizaremos será el directorio de IDEA en tanto espacio máximo de decisión institucional; en segundo lugar analizaremos la composición de los comités que organizan anualmente los coloquios. Ambas instancias se encuentran compuestas por representantes de las empresas miembro y varían anualmente esta configuración. Nos interesa rastrear no solo la conformación tanto de los directorios como de los *comités coloquio*, sino sobre todo si existieron variaciones en la proveniencia de sus miembros, y de ser así preguntarnos de qué tipo fueron estas variaciones.

Para este trabajo se realizó un relevamiento de cada uno de los miembros de tanto de los directorios como de los comités durante los cuatro años que abarcan nuestra investigación. Además, se categorizó las empresas representadas por estos miembros según los criterios propuestos por Gaggero y Schorr (2016) para caracterizar la cúpula empresarial: actividad principal de la empresa, tipo de capitales (es decir, si se trataba de empresas nacionales o extranjeras), y pertenencia a las 200 empresas con mayor facturación del país. La elección metodológica explicitada responde, sobre todo, al objetivo de poner en diálogo los resultados de nuestro análisis con el análisis histórico que realizan en su texto de dichos autores. Vale aclarar que en el mencionado trabajo no se incluyen empresas financieras ni agropecuarias –salvo que se dedicasen a comercialización de granos–, mientras que en nuestro caso analizamos todas las empresas representadas en los directorios y en los comités. Atendiendo a esta diferencia, también se utilizó como fuente el ranking elaborado por la revista Mercado de las mil empresas que más facturan en el país en los años abarcados en nuestro período de análisis.

2.4.a- Los directorios

El órgano máximo de dirección de IDEA es el directorio. Este tiene amplios derechos y obligaciones de dirigencia de la organización, desde llamar a asambleas ordinarias y extraordinarias, hasta decisiones patrimoniales y obligación de presentar el inventario y cuenta de gastos y recursos a la asamblea.

El directorio lleva a cabo reuniones mensuales, y está compuesto por hasta treinta y seis miembros, según lo decida la Asamblea Anual Ordinaria de la institución. Dichos miembros se renuevan por tercios cada año (según el art. 12, estatuto de IDEA³⁵). Para ser miembro del directorio se requiere ser socio activo de IDEA o representante de una empresa que lo sea. La renovación de sus miembros se desarrolla por medio de una elección cuyo voto es secreto. Asimismo, el directorio tiene la potestad de elegir al presidente de la institución, un vicepresidente 1º, un vicepresidente 2º, un secretario y un tesorero (art. 14, estatuto). El mandato de estas autoridades dura un año, y son electos –o reelectos- en la primera reunión del directorio renovado.

El directorio se reúne una vez por mes, y tiene amplios derechos y obligaciones de dirigencia de la organización, desde llamar a asambleas ordinarias y extraordinarias, hasta decisiones patrimoniales y obligación de presentar el inventario y cuenta de gastos y recursos a la asamblea.

Entre 2013 y 2017 se relevaron 174 miembros del directorio, sin contar los 17 miembros que representaban a la planta profesional estable de IDEA, es decir, personas que pertenecen a la institución no como socios sino como personal de ésta. Estas 174 personas se distribuyeron en directorios compuestos por 36 miembros en el año 2013 y 2014, y por 34 miembros en 2015, 2016 y 2017. Se debe tener en cuenta también que al interior de los directorios la composición funcional es de cinco miembros que forman parte del comité de dirección (así se llama, según el art. 23 del estatuto, al equipo de trabajo formado por el presidente, dos vicepresidentes, secretario y tesorero), y el resto de los participantes acuden en calidad de directores.

Los cinco presidentes del período fueron, en 2013 y 2014 Miguel Blanco representando a Swiss Medical Group; en 2015 y 2016 Ignacio Stegman representando primero a 3M

³⁵ Artículo 12, estatuto IDEA: “La Dirección del Instituto estará a cargo de un Directorio compuesto por hasta treinta y seis miembros elegidos por tercios cada año por la Asamblea Anual Ordinaria que fijará su número, pudiendo ser reelegidos dentro del límite de los seis años de pertenencia continuada. La fijación del número de miembros del Directorio, dentro de los límites señalados, será decidida por la Asamblea Anual Ordinaria. A los fines de cumplir con el requisito de integrar el Directorio por tercios, la Asamblea Anual Ordinaria deberá, cuando sea necesario, designar entre los nuevos miembros cuáles serán los que duren en su mandato tres años, dos años y cuáles un año.”

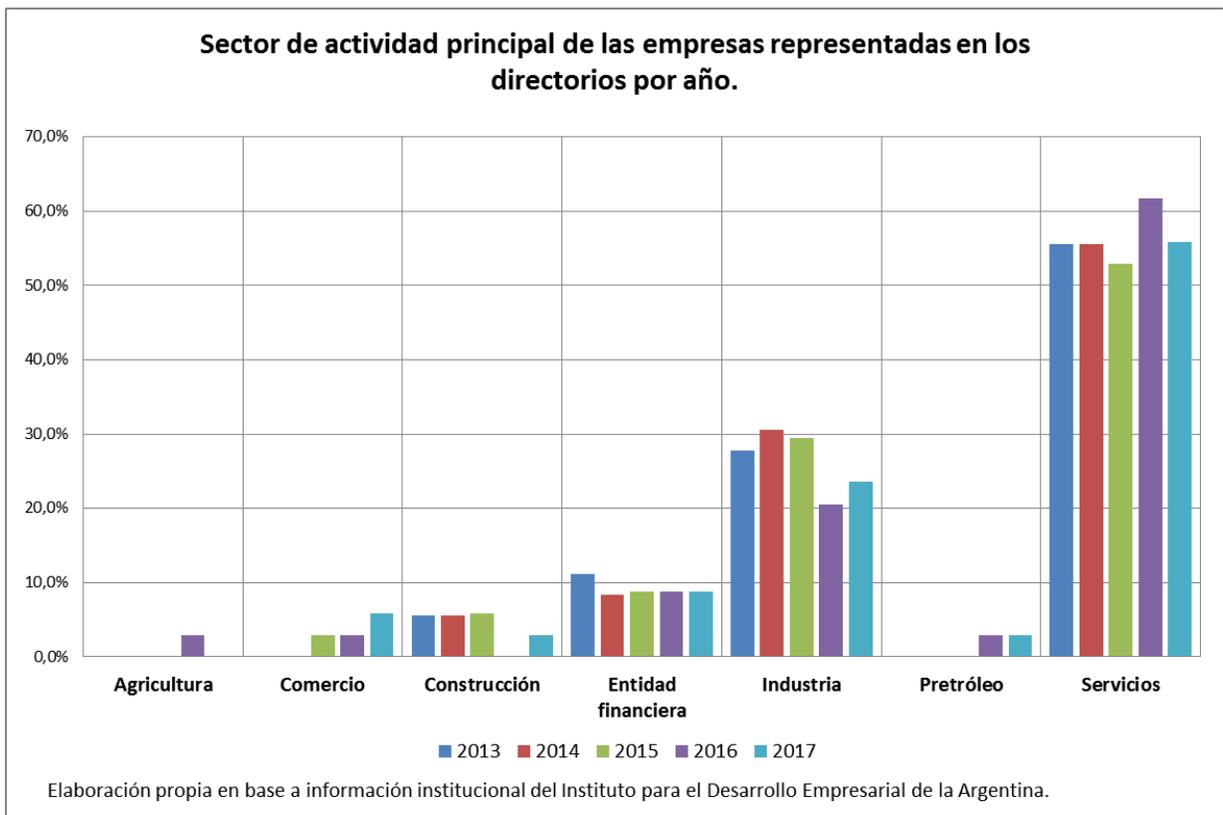
Argentina y Uruguay y luego a Agrotamia SA; y finalmente en 2017 Javier Goñi representando a Ledesma. Merece detenerse a analizar este dato ya que aparte de Blanco, que en ambos períodos de su presidencia representó a la misma empresa, el caso de los otros dos presidentes es distinto. Stegman primero representó a la multinacional 3M en tanto su presidente para Latinoamérica, una empresa ligada a la actividad industrial, y luego a Agrotamia SA, una empresa familiar de la cual era socio, cuya actividad principal está relacionada a actividades agropecuarias (agroquímicos, fertilizantes, semillas, servicios de transporte y acopio, entre otras cosas). Por su parte, Javier Goñi tiene un recorrido propio en IDEA: fue miembro del directorio y presidente del coloquio en 2015, hasta 2016 participó de la institución como representante de Alpargatas S.A.I.C., una empresa relacionada con la industria textil y del calzado. Sin embargo en 2017, cuando se desempeñó como presidente de IDEA, lo hizo como representante de Ledesma, una empresa de histórica raigambre agroindustrial.

Como vemos, más allá de la representación formal de empresas que hacen los sujetos que circulan por las instituciones, en este caso también podemos ver el recorrido propio de éstos. Esto no da lugar a reflexionar sobre cómo se expresan posicionamientos políticos más allá de los intereses inmediatos específicos de cada sector. Lo cual implica que las posiciones ocupadas por las personas en la estructura productiva –en relación a en qué sector concreto de la producción se desempeñan- no son suficientes para dar cuenta de las posturas políticas adoptadas, o cómo adscriben a miradas definidas al interior de un paradigma que determinan el límite de lo razonable (Beltrán, 2006). Volveremos más adelante sobre estas ideas.

Si miramos la representación sectorial de empresas presentes en los directorios, desde el comienzo del período se observa un protagonismo innegable de empresas relacionadas con servicios (Gráfico 1), situación que se acentúa un levevemente en el año 2016: pasan de representar un 55,6% en 2013 a un 61,8% en 2016, pero que en 2017 vuelve casi a la misma proporción que al principio, esto es, en 2017 un 55,9% de las empresas representadas en los directorios se desempeñan principalmente en servicios.

Por otra parte, la representación de sectores cuya actividad principal está relacionada con la industria decae de un 27,8% en 2013 a un 23,5% en 2017, aunque con una leve mejora en la participación entre 2014 y 2015, para luego volver a reducirse. Aquí es donde vemos una de las principales diferencias con la representación de empresas en los *comités coloquio* que analizaremos más adelante, en donde la representación de las empresas industriales se redujo dramáticamente de un 40% en 2013 a un 21,1% en 2017.

Gráfico 1



La segunda caracterización de las empresas miembros del directorio que nos interesa analizar es tomando en consideración la nacionalidad de los capitales de las empresas que representan. En todos los años se verifica un marcado liderazgo de empresas extranjeras (Gráfico 2). En 2013, el 72% de las empresas representadas eran extranjeras, mientras que en 2017 la preponderancia se mantiene con un 65% de empresas extranjeras y 35% de empresas nacionales.

En tal sentido, cuando indagamos qué sectores de actividades son las más recurrentes entre las empresas de capitales extranjeros (Gráfico 3) podemos ver que, como es de esperarse por la gran representatividad que tienen en el directorio, la distribución de sectores mantiene una correlación con la distribución sectorial general, aunque la tendencia se hace más marcada. Así, la mayor parte de las empresas extranjeras representadas eran del sector servicios, 68,2% en 2017, casi 13 puntos porcentuales más que si consideramos también las empresas nacionales.

Gráfico 2

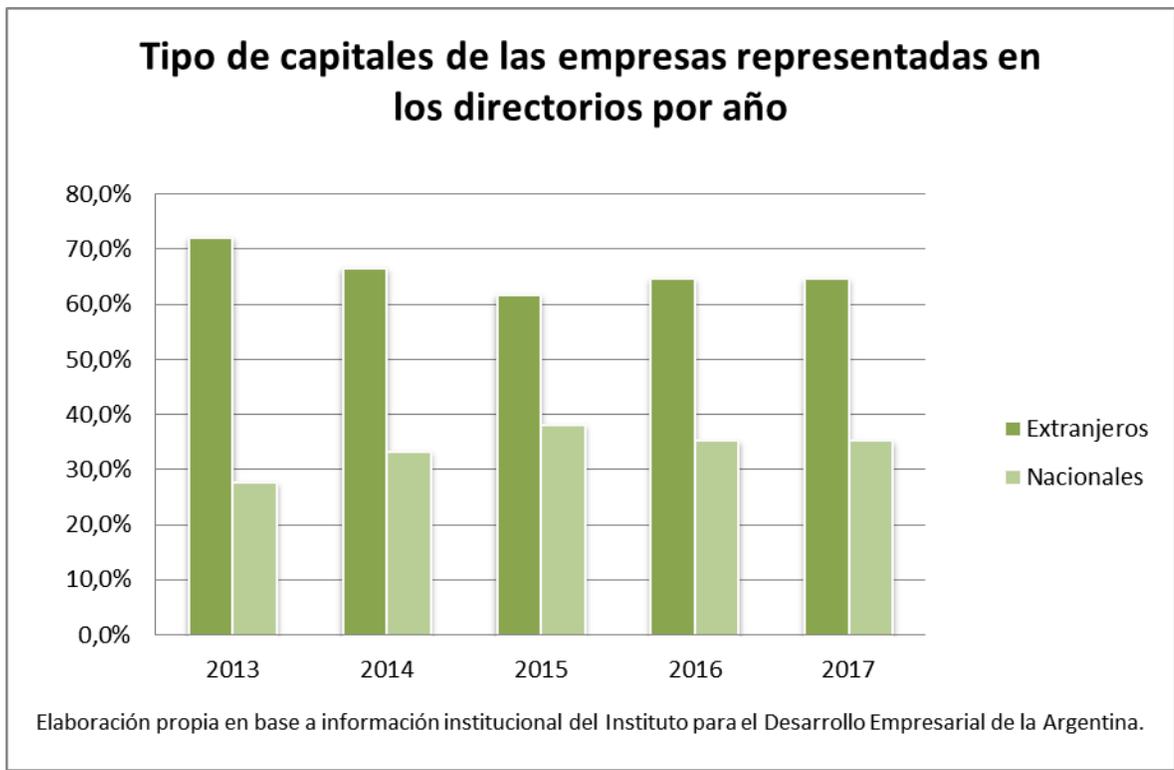
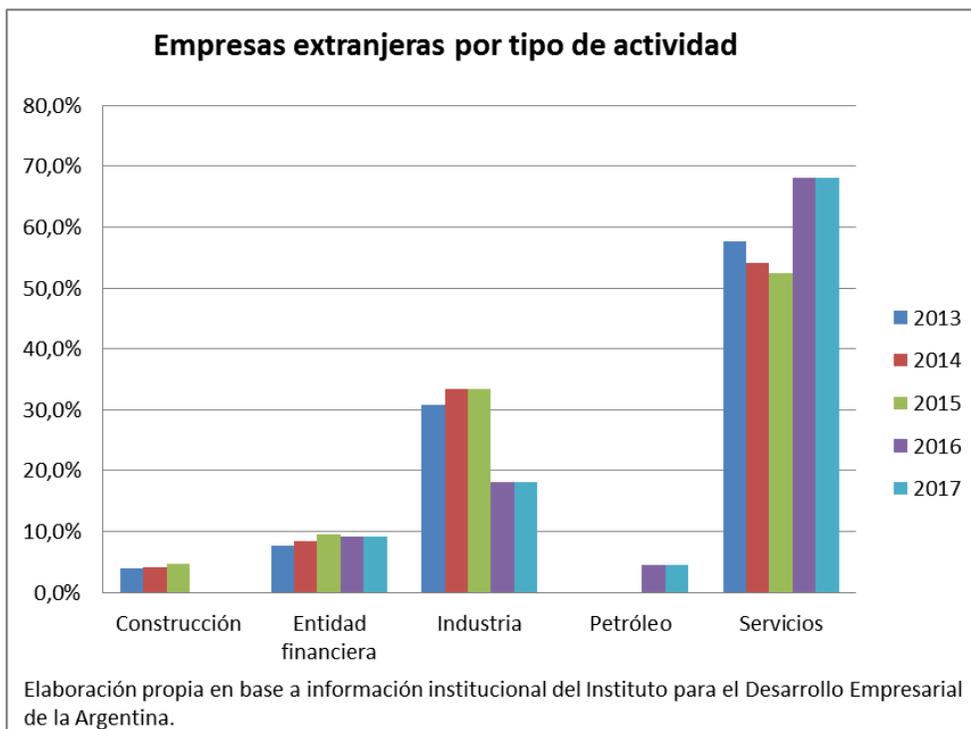


Gráfico 3.



Si miramos las mismas empresas representadas en los directorios de 2013 y 2017, pero esta vez según nacionalidad de sus capitales y su presencia en las doscientas empresas que más facturan en la Argentina³⁶ (Gráficos 4 y 5), podemos ver que entre 2013 y 2017 mantienen mayor peso las empresas extranjeras que no pertenecen a la cúpula empresarial (44% en 2013, y 38% en 2017). Además, se verifica que en el total de empresas representadas en los directorios la mayor cantidad de empresas se mantienen fuera de la cúpula (61% en 2013 y 56% en 2017).

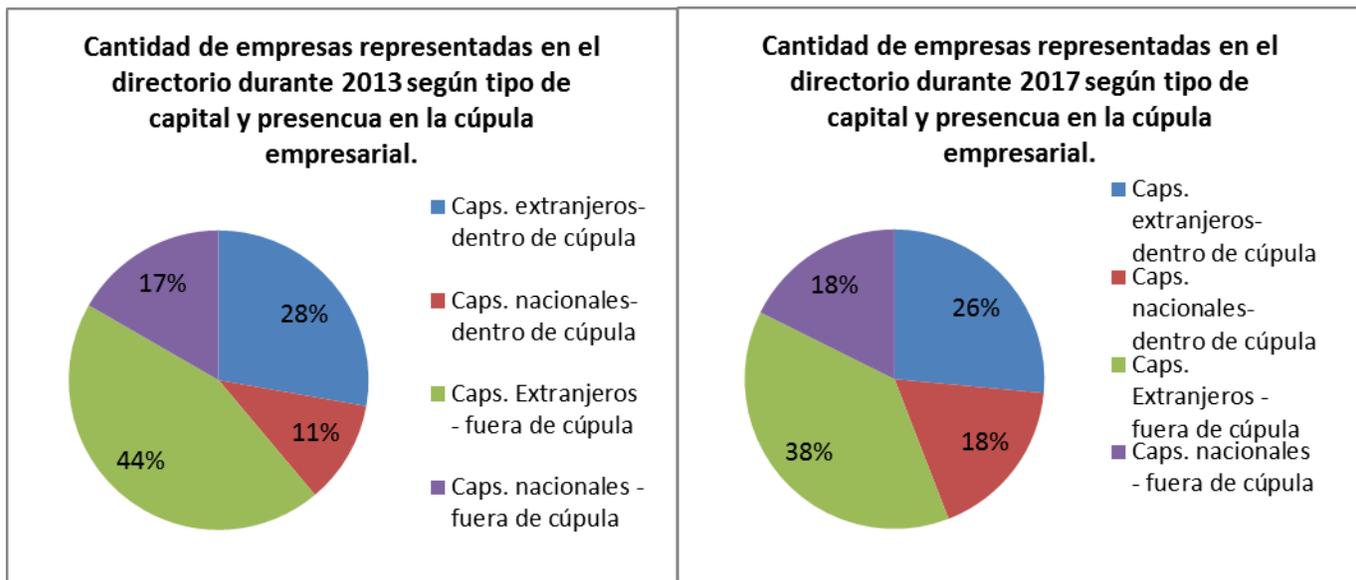
Sin embargo, más allá de que la mayor parte de las empresas representadas no pertenezcan a las doscientas empresas que más facturan, muchas de ellas son empresas que detentan altos niveles de influencia en la opinión económica tanto nacional como internacional. Es

³⁶ Información obtenida de la revista Mercado y el índice anual que elaboran titulado “1000 empresas que más venden”.

el caso de las empresas relacionadas con servicios de consultoría como por ejemplo, Ernst & Young, Price Waterhouse & Co. Argentina, Deloitte Argentina, y Accenture Argentina. Veremos también que la presencia de empresas ligadas a este tipo de actividades también tiene una influencia notoria –y creciente- en los *comités coloquio* del período.

Por otra parte, tampoco podemos dejar de mencionar la participación de grandes medios de comunicación en tanto empresas, como La Nación S.A que participó todos los años del directorio a través de su síndico titular, y del Grupo Clarín S.A., quien estuvo presente en todos los directorios relevados representado por Jorge Aranda en tanto vicepresidente del grupo o como accionista del mismo.

Gráficos 4 y 5.



A partir de esta breve exploración de la composición de los directorios de IDEA entre 2013 y 2017 nos surge la principal conclusión de que la composición de la representación de empresas no es homogénea. Es decir, si bien se observa una mayoría de empresas relacionadas con servicios, no podemos aventurar siquiera que estas empresas tengan los mismos intereses materiales inmediatos, ni que la posición de estas empresas sean las mismas. Si bien existe una categoría mayoritaria en términos sectoriales, esta es asimismo un poco más heterogénea al interior si tenemos en cuenta las la nacionalidad de capitales

y pertenencia a la cúpula empresarial. Asimismo, también podemos observar la presencia de empresas que aunque no tienen tanto volumen de ventas como para pertenecer a las 200 empresas que más facturan, tienen un poder de influencia grande sobre la opinión pública. Por otra parte, y retomando el principio del análisis, incluso podemos observar a las mismas personas –en cargos importantes dentro de la institución- representando empresas distintas, de sectores de la producción distintos.

2.4.b- Los comités coloquio

Los *comités coloquio*, como son llamados por las fuentes institucionales de la entidad, son grupos que se conforman anualmente con el objeto de organizar el famoso Coloquio de IDEA. La organización del coloquio es parte del trabajo que realizan estos comités, constituidos por grupos de entre diecinueve y veinticinco participantes. Este grupo de personas incluye a representantes de empresas que son miembros de IDEA, y también a un conjunto de individuos que forman parte de la planta estable de IDEA, en tanto personal del instituto. Cada comité tiene un presidente o presidenta que será también la cabeza de la organización del coloquio anual. Además, quien preside el instituto también se hace presente en el comité coloquio, garantizándose así la articulación entre ambas instancias institucionales.

Con respecto a la representación de empresas en los comités hay que tener en cuenta algunas cuestiones. Primero, los comités están compuestos por una cantidad menor de personas que los directorios. Además, la mayor parte de las empresas miembro presentes en los comités coinciden con aquellas representadas en los directorios, aunque no todas. Por lo tanto hay una parte de la representación sectorial observada en los directorios que se repetirá en los comités, pero al no ser exactamente las mismas empresas lo que hay que analizar es qué parte de empresas del directorio están incluidas en los comités, y qué empresas nuevas se suman, es decir, qué empresas participan del armado de los coloquios pero no de los directorios. En suma, cómo influye esto en la composición final de los comités y su relación con la composición de los directorios. Finalmente, como la dinámica

de renovación de miembros de cada instancia tampoco es la misma (recordemos que la renovación de los directorios es estrictamente por tercios) en los comités hay empresas que también están en los directorios, pero al tratarse de menos miembros esta coincidencia entre instancias no es siempre sobre las mismas empresas.

En este sentido, de acuerdo a los objetivos de este capítulo, también nos interesa observar la composición sectorial, por tamaño y por nacionalidad de los capitales de las empresas participantes en dichos comités organizadores, dado que esta composición no necesariamente es análoga a la de los directorios, analizada en el apartado anterior.

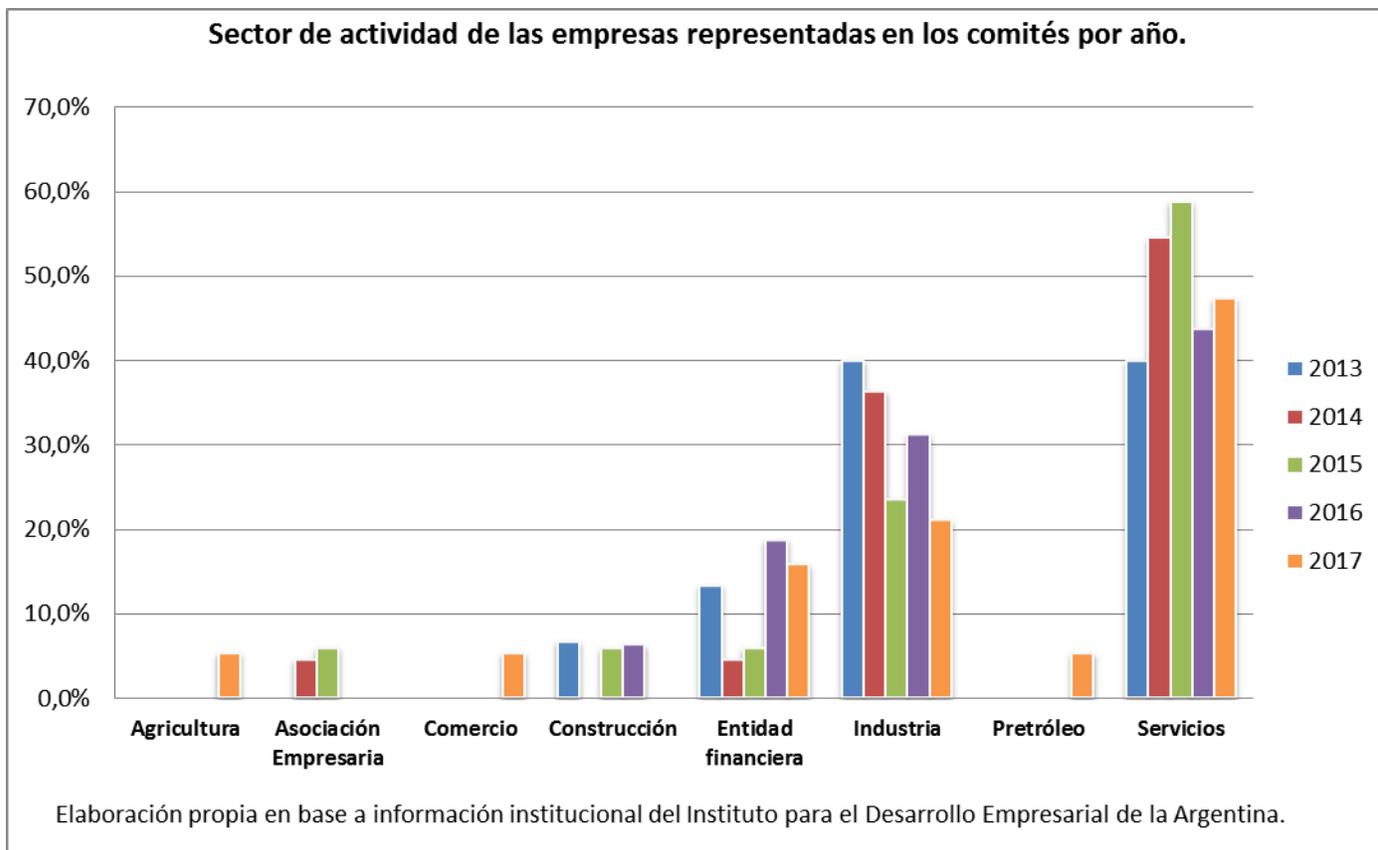
Entre 2013 y 2017 hubo 107 participantes de los comités organizadores de los coloquios de cada año. A partir del **gráfico 6** observamos que desde 2013 hasta 2017 ganan representación las empresas de servicios, en desmérito sobre todo de las empresas industriales. En 2013 empresas de servicios y aquellas dedicadas a actividades industriales tenían iguales proporciones de representatividad (40% cada una). Mientras que en 2017 las empresas de servicios representan más de un 47% y la industria 21% (con un pico de casi 59% en 2015). En 2017 hace su aparición en el comité la petrolera Shell, la cual no había tenido representación en ninguno de los años anteriores, convirtiéndose en la única empresa petrolera en participar activamente de la organización del coloquio.

Si analizamos las empresas industriales representadas, podemos ver que en 2013 solo una de las seis empresas industriales tenían una actividad ligada a la agroindustria, mientras que en 2017 tres de las cuatro empresas representadas estaban dedicadas a esta actividad (Dow Argentina, Ledesma y Rizobacter). Además, en 2017 de esas cuatro empresas, tres eran de capitales extranjeros. Este cambio fue notorio al interior de los comités coloquio, pero no al interior de los directorios, donde la representación de actividades específicas de las empresas industriales se mantuvo constante en términos relativos entre 2013 y 2017, por más que haya variado la cantidad total de empresas dedicadas a la industria.

Otra particularidad destacable es que en 2016 y 2017, si tomamos solo las empresas dedicadas a servicios que no sean empresas del rubro de consultoría, el resto de las firmas representadas en esta categoría de actividad eran todas de capitales extranjeros. En esta

clave, y volviendo a incluir a firmas dedicadas a la consultoría, otro aspecto que nos resultó especialmente interesante es la creciente influencia de las empresas dedicadas a dicha actividad o a comunicación empresaria: aparte de ganar preponderancia dentro del total de las empresas de servicios, pasan de representar un 13% del total del comité en 2013 a un 26% en 2017. Ello fue de la mano con la prescindencia de los expertos en distintas áreas que hasta 2013 eran convocados en calidad de “asesores temáticos”. Los tres asesores involucrados en 2013 fueron José Barbero, Gabriel Castelli y José Nun. Es decir, conjuntamente con la desaparición de estos expertos más relacionados con el ámbito de la academia, hubo un avance fuerte del rol de empresas dedicadas a actividades de consultoría. Este cambio merecerá una reflexión propia hacia el final del capítulo.

Gráfico 6

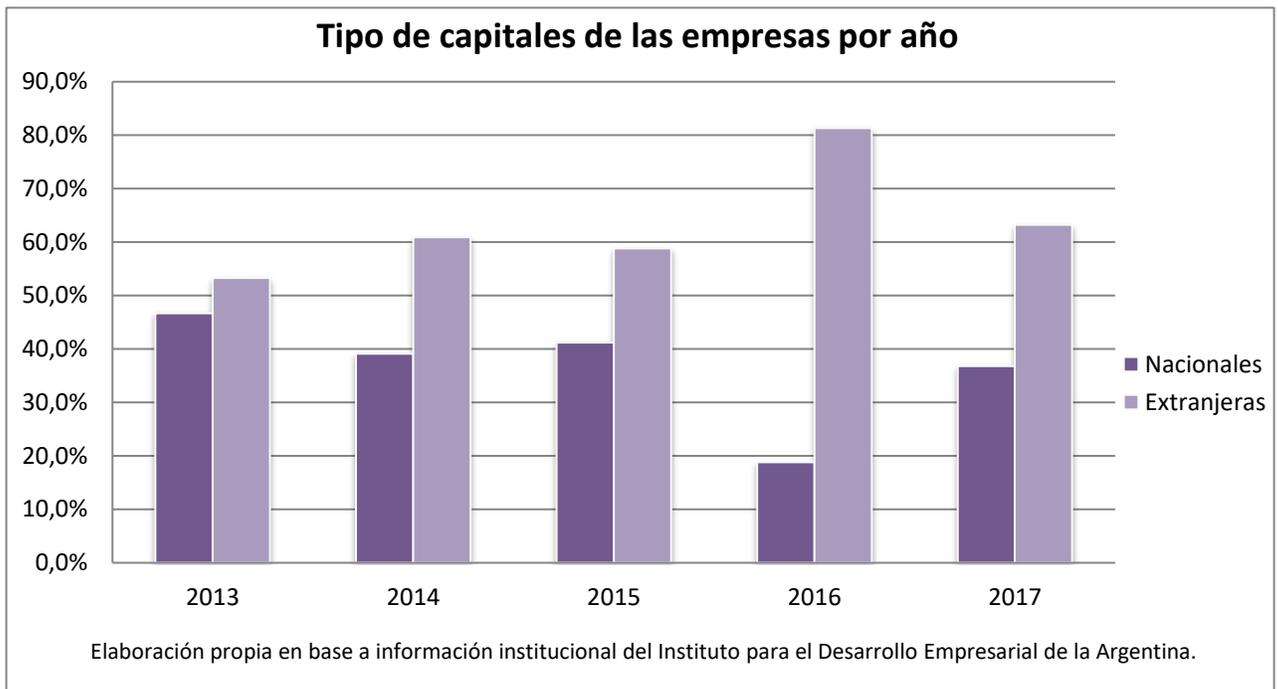


Prosiguiendo, al analizar la nacionalidad de los capitales que integran a las empresas presentes en los comités, el gráfico 7 revela que a través de los cinco años examinados se mantiene y se afianza el predominio de empresas de capitales extranjeros, la participación de las mismas se mantiene alrededor del 60%, aumentando de un 53% en 2013 a un 63% en 2017. El comité de 2016 es el año en el cual se hace más notoria esta situación, ya que estuvo conformado en su gran mayoría (81,3%) por empresas foráneas. En síntesis, al igual que en los directorios, podemos afirmar que los comités organizadores de los coloquios de IDEA están conformados en su mayoría por representantes de empresas de capitales extranjeros.

Concomitantemente, es de esperarse que las empresas extranjeras participantes fueran en su mayoría de actividades ligadas con los servicios, debido a la gran presencia tanto de empresas extranjeras como de empresas ligadas con este tipo de actividades. Sin embargo, en los años analizados existen cambios: mientras que en 2013 las empresas extranjeras representadas se dividían en igual medida entre empresas de servicios y empresas dedicadas a la industria (37% en cada caso), en 2017 más de un 58% se dedicaban a servicios y solo un 8% a manufacturas.

Por otra parte, si observamos a las empresas extranjeras, en todo el período es constante la preponderancia de firmas pertenecientes a la cúpula empresarial, aunque decrecen levemente. En 2013 el 75% de las empresas extranjeras estaban dentro del grupo de 200 empresas que más facturaban en el país, mientras que en 2017 lo estaban el 58%. Sin embargo, reiteramos que, más allá de no formar parte de la cúpula de Argentina en términos de facturación, todas las empresas extranjeras participantes son instituciones multinacionales de gran influencia a nivel mundial, como Google o Accenture. Por tanto, en este caso no es un indicador explicativo por sí mismo, sino en articulación con otras características de los comités, tal como estamos describiendo.

Gráfico 7



En esta línea y como el tercer criterio de clasificación al igual que con los directorios, observamos la presencia de las firmas en la cúpula empresarial. Como se puede observar en el cuadro 1, las empresas que en el período formaban parte de las doscientas empresas con mayor facturación en la Argentina, no fueron mayoritarias en los comités. En 2014, su participación fue incluso más baja, los demás años representaron cifras que gravitaron alrededor del 45%. Si nos centramos solo en las firmas presentes en la cúpula que participaron de los comités, podemos ver que en todos los años éstas eran en su mayoría de capitales extranjeros, 85,7% en 2013 y 78% en 2017, y que no se observó una concentración significativa de dichas empresas a nivel sectorial, es decir que se trató de una representación bastante equitativa de grandes empresas de cada actividad.

Cuadro 1.

Empresas con presencia en la cúpula empresarial por año.		
	Si	No
2013	46,7%	53,3%
2014	39,1%	60,9%
2015	41,2%	58,8%
2016	43,8%	56,2%
2017	47,4%	52,6%

Sin embargo, si hacemos un análisis un poco más detallado sabremos que la influencia de las empresas con presencia en la cúpula puede ser considerada aún mayor si no tenemos en cuenta a las empresas dedicadas a actividades relacionadas con consultoría. En tal caso, el peso de las empresas con presencia dentro de las doscientas empresas que más facturan aumenta a más del 50% en casi todos los años (salvo en 2014). Así, en 2013 representaban casi el 54% de las empresas participantes, y en 2017 el 57%.

Consideramos que este detalle es relevante ya que, como mencionamos más arriba, los comités contaron año tras año con fuerte participación de representantes de consultoras o empresas dedicadas a la comunicación empresarial. Éstas no forman parte de la cúpula y sin embargo en muchos casos son portavoces de lógicas que reproducen miradas favorables al gran capital, y casi todas tienen como clientes a empresas de facturación mucho mayor a sí mismas. Es el notable caso de las multinacionales Accenture o Ernst & Young. Este detalle es muy interesante para pensar el lugar que las empresas de este tipo tienen en los núcleos de formación y difusión de pensamiento ligado a los reclamos de las facciones más concentradas del empresariado.

Para finalizar el análisis de los *comité coloquio*, podemos decir que hubo firmas que se repitieron a través de los años, otras que se iniciaron más tardíamente en la organización del coloquio, y también empresas que dejaron de participar. La firma que más representantes tuvo en los comités fue HSBC Argentina a través de varias de sus razones sociales. Le sigue en participación IBM, también bajo varias denominaciones legales distintas (IBM Argentina, IBM Spanish South America). El tercer puesto es compartido

entre las empresas Bulló Abogados y Dow Argentina. Por otra parte, hubo tres empresas que participaron solo del coloquio de 2013: Cartellone Construcciones Civiles, Motorola Solutions Argentina y Visa Argentina. En el caso de Visa tampoco tuvo participación en los directorios, mientras que Motorola sí mantuvo su puesto en el órgano máximo todos los años, salvo en 2017. En 2017 hicieron su primera aparición en los comités Ágora Public Affairs & Strategic Communications, Google Argentina, Grupo Frali (al cual pertenece la empresa Frávega), Rizobacter, Santander Río y la petrolera Shell. Santander ya tenía presencia en los directorios desde 2014, mientras que Shell empezó a participar en el directorio en 2016. Frali empezó a tener representación en ambas instancias, tanto directorio como comité en 2017, mientras que Google y Ágora no participaron nunca de los directorios.

Existen otras dos empresas que participaron por primera vez en 2017 de los *comités coloquio*: Ledesma S.A.A.I y Agrotamia S.A., ambas relacionadas al mundo de la agroindustria. El caso de estas dos firmas es excepcional ya que, si bien fueron representadas por primera vez en 2017, quienes participaron en nombre de éstas habían sido miembros casi de todos los comités durante los años analizados y de otras instancias institucionales relevantes de IDEA. Los representantes en cuestión son Ignacio Stegmann, quien fuere presidente de 3M Argentina y Uruguay, así como también presidente de IDEA; y Javier Goñi, presidente de IDEA en 2017 y representante de Ledesma, pero que a su vez presidió el comité del coloquio de 2015 siendo gerente general de Alpargatas S.A.I.C.

2.5 - Conclusiones del capítulo

Para abordar a IDEA, desde su dimensión organizativa-institucional, y comprendiendo la imbricación fundamental de esta dimensión con la estructural-económica, debemos contar con herramientas teóricas y metodológicas para poder comprender las dinámicas complejas de actores sociales como este (Tirado, 2014). La sociología económica nos provee de herramientas esenciales para repasar que “la existencia de instituciones

económicas específicas no aparece como algo dado sino que más bien son el resultado de un fenómeno problematizado desde una perspectiva histórica” (Pérez, 2009: 110)

Cuando pensamos en una organización como IDEA, en tanto instancia de acción colectiva empresaria, elegimos abandonar el presupuesto de homogeneidad de intereses materiales inmediatos de los empresarios por el solo hecho del lugar que ocupan en el sistema de producción capitalista (Dossi y Lissin, 2011). Es decir, los diferentes sectores empresarios y las distintas actividades según sector de la producción, pueden tener intereses inmediatos heterogéneos, más allá del lugar dominante que ocupan dentro del sistema capitalismo. La organización empresarial no es automática, requiere de una articulación y negociación de oportunidades económicas que son divergentes. Justamente, lo más interesante de descartar el presupuesto de homogeneidad de los intereses empresariales es introducir interrogantes sobre el modo en que dichos actores sociales toman decisiones, organizan sus acciones y articulan intereses (Beltrán, 2012), sin inferir que estas decisiones están directamente relacionadas con la obtención de dividendos de un modo automático.

El análisis de las empresas representadas en los directorios de IDEA y en los comités organizadores de los coloquios, es una oportunidad para pensar estos interrogantes, ya que como vimos el mundo institucional del Instituto aloja una heterogeneidad sectorial relevante. Nos introduce en este mundo para abordar la pregunta sobre quien habla cuando nos referimos a IDEA, y más precisamente cuando pensamos en qué se dice en los coloquios como instancia de opinión con tanta notoriedad pública. Así llegamos a la primera conclusión de este capítulo: las empresas representadas en instancias de decisión de IDEA son diversas en lo sectorial, en su nivel de ventas en el país, y aunque un poco menos también en relación a la nacionalidad de los capitales que componen las firmas. Incluso son cambiantes al interior de las categorías más numerosas como el sector de servicios, o las empresas de origen extranjero, y más si combinamos las categorías de análisis en los directorios y en los *comités coloquio*.

Lo que afirmamos no quiere decir que no existan regularidades dignas de ser indagadas, ni que no existan grupos con más preponderancia que otros. Tampoco quiere decir que se represente a todas las empresas, y ni siquiera a todos los sectores de la producción por

igual. Pero sí podemos afirmar que queda descartado un principio de homogeneidad constitutiva, y que por tanto no IDEA no representa a una sola facción del empresariado.

En tal sentido, el concepto de heterogeneidad es crucial para abordar la reflexión sobre los intereses materiales inmediatos de las empresas representadas y cómo se articulan, así como también las relaciones político-institucionales e ideológicas que existen al interior de una organización empresarial. La sociología económica provee de las herramientas teóricas fundamentales para pensar qué articula las acciones; cómo se genera cohesión en torno a diversos marcos interpretativos; y cómo llegan a acuerdos respecto a demandas hacia el estado, u otro tipo de acciones directas que el empresariado puede tomar corporativamente. Solo comprendiendo la complejidad de este proceso es que se puede reflexionar en torno a cómo se genera sentido a través de la acción corporativa empresaria en tanto acción política (Dossi, 2012).

Otra conclusión a la que podemos llegar es que existen divergencias en los cambios acaecidos en los directorios en relación a los comités. Una de las diferencias más notorias es que la presencia de empresas industriales decrece mucho más en los comités que en los directorios. Mientras que en los directorios la representación de sectores cuya actividad principal está relacionada con la industria decae de un 27,8% en 2013 a un 23,5% (4,2 puntos porcentuales), en los comités decrece casi 20 puntos porcentuales (de 40% a 21%), y esta pérdida de preponderancia es explicada considerablemente por el crecimiento de las empresas de servicios.

Entendemos que uno de los aspectos más importantes de esta diferencia es el modo en que estatutariamente se renuevan los miembros. Los directorios se modificaban por tercios y los comités no estaban regidos por dicha regla, al menos por escrito. De todos modos, la diferencia de composición sectorial se encuentra desde el inicio del período, ya que en el caso de los directorios, la preponderancia de las empresas de servicios fue inicialmente más grande. Es decir, en 2013 en los directorios 55,6% ya pertenecía a esta categoría, mientras que en el mismo año en los comités solo el 40% eran empresas de servicios. Es decir, el punto de partida fue distinto, y aunque podemos ver que la variación tiene el mismo signo en ambos casos, la magnitud es disímil.

Otra similitud en composición aunque con distinta intensidad es la extranjerización de las empresas representadas en las instancias de decisión de IDEA. En ambos casos, directorios y comités, se corrobora mayoría de empresas de capitales extranjeros. Sin embargo, este predominio tiene una intensidad mucho mayor en los directorios, en donde en todos los años analizados superan el 60%, mientras que en los comités hubo dos años en donde la composición fue un poco más equilibrada a favor de las empresas nacionales. Sin embargo, y fiel a la posibilidad de cambios más bruscos, en el comité de 2016 las empresas extranjeras dan el notorio salto a representar un 81% de las empresas.

Los análisis realizados y las conclusiones derivadas ponen de manifiesto la complejidad de la composición de las instancias de decisión del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina. Otra arista de esta complejidad es pensar que, además de la diversidad de empresas que existen, incluso podemos rastrear trayectorias personales que objetivan dicha complejidad. Este es el caso de los dos directores de IDEA Javier Goñi e Ignacio Stegman. Si bien los objetivos de estas líneas no es analizar individuos, nos parece interesante pasar solo por un momento del plano institucional al individual, pero para pensarlo como ejemplo de la dinámica compleja de funcionamiento institucional con la idea reforzar el argumento de que la pertenencia a una rama de la producción no determina de modo lineal el tipo de participación en instancias de organización corporativa empresaria.

Podemos ver que ambos directores a los que nos referimos, Goñi y Stegman, participaron de IDEA representando a empresas de actividades muy disímiles, y en instancias diversas. Estas personas están, a las claras, insertas en un circuito de participación de acción colectiva empresaria llevando a cabo tareas de gestión más allá de los intereses sectoriales inmediatos que sus empresas puedan tener. Como mencionamos, entendemos que el marco interpretativo que manejan los empresarios excede, muchas veces, su inserción sectorial. Es por ello que la mirada de la sociología económica es fundamental para entender que los intereses inmediatos de los actores sociales y sus acciones no están siempre necesariamente alineados. Estas últimas se insertan en lógicas institucionales siguiendo hábitos que son fruto de las relaciones sociales que los sujetos desarrollan

(Pérez, 2009). Asimismo, la sociología económica hecha luz sobre los mecanismos a partir de los cuales, teniendo en cuenta la heterogeneidad del empresariado argentino y la ausencia de un interés único, se aúnan intereses divergentes. Entendemos, con Beltrán que “las percepciones empresariales sobre el neoliberalismo son, en parte, resultado de la práctica política empresaria” (2006: 203). La circulación de actores empresariales por espacios institucionales como IDEA es parte de un tipo de práctica política, y a la vez, una práctica de conformación de sentidos.

El último cambio que nos interesa resaltar es el aumento de la representación de empresas dedicadas a consultoría o management. Hasta 2013, inicio del período analizado, el coloquio convocaba asesores temáticos que asistían en calidad de expertos, aportando miradas fuertemente articuladas con el sector público y académico. Como comentamos, ese año fueron convocados José Barbero, José Nun y Gabriel Castelli. De los tres, dos tenían relaciones estrechas con el sector público y universidades nacionales. Barbero se desempeñaba como decano del Instituto del Transporte de la Universidad Nacional de San Martín. José Nun, fue fundador y decano del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), también en el marco de la misma Casa de Estudios. Por otra parte, más allá de los asesores, en 2013 la presencia de empresas relacionadas con consultoría eran en su totalidad instituciones nacionales. Sin embargo, si miramos la composición del comité coloquio de 2017, la mayor proporción de las empresas que cumplían ese rol eran consultoras, firmas dedicadas a la comunicación empresarial o incluso empresas que actúan como tanques de pensamiento, y la mayoría eran empresas extranjeras. Podemos ver que el cambio de los “expertos” es doble, tanto en su perfil como en su raigambre. A saber: Accenture, Ernst & Young y el Grupo GNP y Ágora Public Affairs & Strategic Communications.

Las categorías utilizadas para analizar empresas representadas tanto en directorios como en comités coloquio pueden resultar rígidas a la hora de pensar la circulación y rol de dicho tipo de empresas. En este caso, nociones como el tamaño de la empresa, tipo de capitales, o su pertenencia a la cúpula empresarial, no son del todo explicativas por sí solas. Más bien es necesario pensar los juegos de relaciones de estas empresas con otras, el modo en que actúan como articuladoras entre empresas, y sobre todo la gran influencia

que estas tienen sobre otras firmas que se ubican en otros casilleros de nuestra tipología. Para ejemplificar nuestro argumento podemos tomar el caso de una de las empresas mencionadas: *Ágora Public Affairs & Strategic Communications*. Si bien nosotros la consideramos en la clasificación como una empresa de capitales nacionales, en ese año esta se presentaba como un tanque de pensamiento regional que era, a su vez, representante regional de *Kyne Health Communications and Public Relations*, firma estadounidense que, entre otras cosas, elaboraba informes para la Fundación Rockefeller. Es decir, una empresa que se ubicaba en nuestra tipología como pequeña empresa nacional, representa otras empresas de su tipo a nivel internacional, que cuenta con fuertes vínculos de negocio con uno de los grupos empresarios proveniente de Estados Unidos más influyentes del último siglo.

No estamos queriendo decir que la fundación Rockefeller estuviese representada en IDEA, ya que eso sería reducir los vínculos a una simplificación exagerada. Sí nos resulta interesante resaltar que si bien podemos elaborar categorías útiles para analizar regularidades y dispersiones de modo cuantitativo –metodología privilegiada en este capítulo-, también debemos tener en cuenta que muchas veces existen formas de circulación de saberes, articulación de experiencias y construcción de cosmovisiones que exceden nuestras tipologías. Es en este punto, como explicamos más arriba, en donde la sociología económica nos provee de un abanico de herramientas teóricas para entender que las prácticas políticas empresarias requieren una mirada que tome en consideración las diferentes dimensiones que se ponen en juego en su praxis. Queremos decir que es necesario un análisis sobre lo estructural en términos de modo de producción, sobre los aspectos relacionados con la acción específica de las empresas o cámaras que pueden remitirse a lo sectorial, pero también la dimensión que atañe a la circulación de saberes y cimentación de maneras de entender el mundo.

La importancia del presente capítulo radicó en conocer las características económicas principales del período histórico al que nos referimos desde una óptica de tensiones estructurales y decisiones políticas con consecuencias económicas disímiles para los distintos sectores. Luego nos propusimos dar un panorama respecto a cómo se organiza

IDEA en tanto institución, con el objetivo de entender el mundo organizacional del cual surgen los coloquios que analizaremos. Entendiendo que el análisis de contenido de los coloquios que llevaremos a cabo en las próximas páginas no puede tener como punto de inicio la consideración de un espacio homogéneo ni de un bloque indivisible de representación empresarial. Sino más bien todo lo contrario.

El desafío reside en entender que el espacio en el cual nos adentramos conforma una comunidad discursiva, pero que tiene un basamento institucional sólido e históricamente caracterizable conformado por representantes de empresas que decidieron, en los diferentes períodos, formar parte de esta instancia de acción empresaria. Pensar los coloquios en tanto práctica discursiva (Maingueneau, 1987) es una herramienta para situar sociológicamente a los participantes en una realidad interpretativa que los atraviesa y a la vez los excede. A su vez, esta imbricación fundamental entre el coloquio como práctica discursiva, praxis a través de la cual se genera y valida conocimiento –y no cualquier tipo de conocimiento-, y las condiciones de posibilidad materiales en las cuales cada uno de estos coloquios tiene lugar, nos lleva a complejizar la búsqueda series y mutaciones conceptuales, con la idea fundamental de desnaturalizar cualquier tipo de reduccionismo respecto a los discursos que abordaremos.

En este sentido, y como veremos en los próximos capítulos, los coloquios no son simplemente un espacio de reproducción de un discurso que lo antecede. Es decir, no es una mera expresión de un discurso unificado preexistente, ya que, tal como comentábamos, los actores participantes en el evento –tanto en su organización como en los paneles- no representan unívocamente a un sector económico. Pero ello tampoco quiere decir, como también explicamos, que no existan trayectorias compartidas o modos hegemónicos de entender lo social por parte de dichos actores. Más bien, emerge como un espacio que refuerza ideas anteriores pero que también las modifica: en el coloquio se también existe producción de discursos, no solo reproducción. Es por ello que hacemos hincapié en pensarlo como una práctica discursiva. La idea de praxis, conjuntamente con la de heterogeneidad constitutiva, nos permitirá aportar dinámica analítica a las futuras reflexiones, evitando caer en conclusiones deterministas o unilaterales.

Capítulo 3

Diagnósticos finales: los años de abierta oposición del empresariado al kirchnerismo ¿En qué se confía cuando no se confía?

Entendemos que para abordar las regularidades que van dando forma a nuestro objeto de estudio también es preciso rastrear si existieron cambios en su circulación y conformación. Por lo tanto, el objetivo del presente capítulo es el de caracterizar de qué manera circuló el concepto de confianza en economía en los coloquios de 2013 y 2014, y en qué medida esta caracterización se corresponde al enfrentamiento entre el gran empresariado y el gobierno de aquel momento. ¿Se expresa este antagonismo en los modos de caracterizar escenarios de confianza? Y de ser así ¿Qué formas discursivas toma la confianza en el contexto de un contexto de desconfianza?

El período de oposición abierta del gran empresariado que planteamos se extiende desde 2013 hasta 2015. Sin embargo, optamos por realizar un corte y dividir el análisis del período en dos capítulos (capítulo tres y capítulo cuatro). El objetivo fue, por un lado, el de captar las especificidades de 2015 como año electoral en el capítulo cuatro, entendiendo que el carácter de excepcional de este año requiere hacer hincapié en mecanismos de intervención específicos que se generan a partir de las elecciones presidenciales. Por otra parte, aunque definimos al período 2013 a 2015 como una unidad analítica, la segmentación en dos capítulos también siguió un criterio de extensión que contribuyera a un análisis más ordenado. Atendiendo a ello, las conclusiones del capítulo tres serán más cortas y preliminares, retomadas con mayor profundidad en las conclusiones del capítulo cuatro, en donde se consolidará el análisis de todo el período, incluyendo los tres años, entendiendo que las preguntas planteadas en el párrafo anterior deben ser respondidas atendiendo a los tres coloquios (2013, 2014 y 2015).

Las exposiciones de los coloquios de IDEA, como todos los discursos, se generan y tienen sentido al interior de una *formación discursiva* particular, entendida como el conjunto de reglas que regulan la función enunciativa, organizando lo dicho (Foucault, 2011). Dicho conjunto de normas definen las reglas de repartición y los sistemas de dispersión de los

elementos discursivos. Según el autor sería incorrecto buscar una unidad u homogeneidad en los elementos del discurso. Más bien, es menester analizar los deslizamientos, mutaciones, y modos de dispersión de las formaciones discursivas en sus elementos: series de entrecruzamientos y diferencias en los objetos discursivos; funciones y formulaciones heterogéneas; diferentes maneras de estructurar los conceptos; estrategias temáticas distintas (Foucault; 2011). En otras palabras, nos interesa indagar en los modos de desplazamiento de los temas y conceptos de estos discursos para rastrear los modos socialmente constituidos de conformación de los mismos, a través de las cuales se expresa la función ideológica³⁷ de las formaciones discursivas.

Por lo tanto, pensar las condiciones de lo enunciable (Deleuze, 2013) implica reflexionar también sobre cómo se trazan los márgenes de lo decible en ciertos espacios discursivos socialmente definidos. Como comentamos algunas páginas atrás, lo que no es dicho y lo que es decible está regulado por lo que Foucault llama mecanismos de exclusión (Foucault, 1992) y por procedimientos de control sobre los discursos tanto en su dimensión interna como en lo que refiere a su utilización. Siguiendo esta lógica cabe preguntarnos si en consonancia con la agudización de los enfrentamientos entre las facciones más concentradas del empresariado con el gobierno existirán cambios en los límites de lo decible acompañando esta oposición abierta.

³⁷ Cuando nos referimos a función ideológica, en estas páginas queremos tomar el concepto de interpelación ideológica de Goran Therborn (1987) según el cual la ideología no es solo una imposición de las ideas de una época de la clase dominante a partir de los aparatos ideológicos del estado en el sentido estructuralista clásico (ver Althusser, 1988). Sino que entendemos que el concepto de ideología y por tanto las funciones ideológicas al interior de una comunidad discursiva (Maingueneau, 1987) es un aspecto de la condición humana bajo el cual las personas viven sus vidas como actores conscientes, comprendiendo en diverso grado el mundo en el cual actúan. Es decir, que este mundo les es significativo no solo como exterioridad (Therborn, 1987). Además, el autor explica que existen tres procesos fundamentales de interpelación ideológica de los sujetos: delimitando lo que existe de lo que no existe; estableciendo lo que es bueno y lo que es malo; finalmente, diferenciando lo que es posible de lo que no lo es. Como vemos, esta definición resulta teóricamente más coordinada con los constructos conceptuales presentados en el primer capítulo, los cuales apuntan a articulaciones claras entre ideas dominantes y un modo específico de administrar lo real, lo posible y lo justo, pero no solo como imposición exterior sino también como construcción más o menos consciente en las cuales los referentes del saber económico experto y los expositores de los coloquios participan.

Para la tarea planteada contamos con casi 60 horas de videos de las exposiciones de los coloquios, los programas de los mismos, artículos resumen hechos por la institución y artículos periodísticos, entre otros materiales. Al tratarse de una cantidad de archivo tan amplia, segmentaremos el análisis en tres ejes que nos ayudarán a poder rastrear las transformaciones y los corrimientos de los discursos que nosotros consideramos referidos al concepto de confianza en economía, así como qué construcciones conceptuales permanecen estables y cómo estas se relacionan con el cambio de contexto político. Cabe aclarar que el método de selección de los paneles a analizar siguió un criterio de relevancia en relación a los objetivos de la tesis. Esto es: se tomaron en consideración todas las exposiciones desde 2013 hasta 2017, de ellas se seleccionaron aquellas cuyos contenidos y disertantes resultaban compatibles con los temas y conceptos que guardaban relación con aquellos interpelados en estas líneas³⁸. Por último, de esta selección se elaboraron desgrabaciones a partir de las cuales se llevó a cabo la selección de citas y fragmentos que veremos en las próximas páginas. Dicha selección respondió, como decíamos, a un criterio de significación en relación con los objetivos que planteamos, así como también a una pauta de saturación teórica. Otra característica es que elegimos encarar el análisis siguiendo un orden cronológico de los coloquios, el cual obviamente no es el único orden que podría escogerse.

Adicionalmente, decidimos construir tres ejes de análisis que nos sirvieron de guía para abordar los análisis los discursos al interior de los períodos cronológicos delimitados. Estas categorías de análisis que proponemos no son axiomáticas, ni mucho menos obvias en el transcurso de los discursos, es importante resaltar que se trata de ejes contruidos con fines analíticos y que nos permitirán indagar de una manera sistemática el contenido de los paneles y exposiciones.

El primer eje se refiere a la reflexión respecto al marco de interpretación de la realidad económica y decisiones políticas del país en un sentido amplio no contextual. Entendiendo que estos marcos de interpretación nos proveerán de herramientas para acercarnos al

³⁸ Se adjunta anexo con todas las exposiciones escogidas para el análisis, detallando año del coloquio, título de los paneles, moderadores y expositores de cada uno.

régimen de veridicción (Foucault, 2012) que interpela a los y las hablantes. Nos preguntamos sobre conceptos más generales y arraigados para acceder a las consideraciones más profundas que los hablantes puedan realizar sobre la confianza, entendiendo a este régimen de verdad como un marco que configura la mirada de la realidad de un modo profundo, desde un tipo de racionalidad específica. Incluiremos en este eje aquellas referencias a un marco de interpretación que para los expositores son autoevidentes. En esta línea, queremos retomar la idea de que el interdiscurso provee al intradiscursos de modos de construir sentencias preconstruídas, las cuales no necesitan de argumentos porque parecen ser obvias, así como alimenta a los alocutarios de objetos y temas de discurso. Es en el interdiscurso en donde se juegan los límites de lo decible y sus desplazamientos (Pêcheux en Courtine, 1981). Por tanto, el régimen de veridicción que referencian los expositores y a la vez construyen con sus participaciones se encuentra imbricado con la misma pertenencia a la comunidad discursiva que integran. En este sentido adherimos a Mariana Heredia cuando afirma que “si la confianza pública reposa exclusivamente en cálculos instrumentales y consiste, como subraya Simmel (1999: 355-356), en una hipótesis sobre la conducta futura, “sobre un estado intermedio entre el saber y el no saber”, los diagnósticos de los economistas no son ajenos al experimento sino que están fuertemente condicionados por éste.” (Heredia, 2008: 13).

El marco de comprensión al que nos referimos concede a los expositores, por tanto, de una mirada de lo racional y lo irracional, de lo verdadero y lo falso, en el que ellas y ellos mismos se ven sujetos. Veamos un ejemplo: “No puede haber justicia social, libertad individual y eficiencia económica al mismo tiempo. **Siempre va a haber que sacrificar una**³⁹”, dijo Ricardo Arriazu en el panel “Situación actual y perspectivas de la economía argentina”, durante el coloquio de 2013. Ese *siempre* explicita que preexiste una realidad en donde esas características - justicia social, libertad individual y eficiencia económica- son autoexcluyentes. Pone de manifiesto que existiría un substrato social en donde la articulación de las tres no sería posible. Esta primera línea de análisis nos ayudará a pensar a la confianza en los discursos económicos expertos en relación a una visión del mundo

³⁹ El énfasis es propio. De aquí en más, las negritas y énfasis en las citas textuales funcionan como modo de subrayar conceptos que nos interesa tener en cuenta a la hora del análisis.

amplia pensada como marco de interpretación del mismo. Podríamos, de esta manera, aproximarnos a la pregunta más general de cómo se construye la confianza para los disertantes.

El segundo eje de análisis estará focalizado en los diagnósticos sobre la coyuntura socio-económica. En este punto daremos mayor importancia a las apreciaciones que las y los hablantes realizan sobre la situación particular del país en el momento de la alocución. Se podría considerar que este eje deviene del anterior, y sin embargo no necesariamente se presente de modo posterior al mismo durante las exposiciones. Incluso podemos pensar que los diagnósticos coyunturales pueden ser un indicador inicial que lleven consecutivamente a apreciaciones de índole más estructural. Entendemos que las evaluaciones de situaciones concretas, respecto a temas de actualidad, nos pueden dar pistas sólidas respecto a la pregunta ¿en qué se confía o en qué se desconfía?

Por último, el tercer eje que proponemos indagará en las miradas de futuro que los sujetos de enunciación expresan. Estas miradas, al igual que los diagnósticos, se desprenden de un modo específico de enunciación de verdad y de sistemas clasificatorios definidos, un modo de configuración de la mirada de los hablantes. Esta configuración lleva a los participantes, en tanto expertos, a recomendar recetas, elaborar prescripciones respecto a qué caminos tomar en materia de política y política económica. Entendemos que este eje nos ayudará a abordar la pregunta según la cual los hablantes responden cómo se construye la confianza de cara al futuro.

Vale la pena mencionar que por más que busquemos hacernos de herramientas para pensar cómo están configuradas las miradas del mundo que poseen las y los hablantes –primer eje-, esto no significa que una posición en el primer eje determine de una vez y para siempre qué diagnósticos realizan éstos de las situaciones coyunturales, ni que propongan las mismas soluciones a dichos problemas –ejes dos y tres-. Ello sería subestimar a los participantes de los coloquios y dar por cierto que no existen desacuerdos o contradicciones entre las personas aunque partan de un mismo marco de comprensión de la realidad económica. Cómo explicábamos en el capítulo anterior, desde estas páginas descartamos el presupuesto de homogeneidad de los intereses e ideas de los representantes

de empresas, y apostamos a poner la mirada en la complejidad implicada en cualquier instancia de acción colectiva empresaria.

Esto último no quiere decir que no existan mecanismos, más o menos extendidos en las instancias como IDEA, en donde se construyen modos de delimitar lo decible o lo deseable en un discurso. Nos referimos a los mecanismos de exclusión mencionados previamente. Recordemos que estos mecanismos determinan un sistema que genera el juego de oposiciones entre lo que puede ser considerado verdadero y lo que no. Consideramos a esto como dentro del dominio de la voluntad de verdad en los términos que Foucault la presenta (1992). Esto es, una forma a partir de la cual los saberes se ponen en práctica a través del tejido social, generando una voluntad de decir que en última instancia refleja un tipo de relación específica entre deseo y poder. Para Foucault el discurso no es un mero vehículo del poder o del deseo, sino que también es la condición de posibilidad de formas determinadas de estos. Es por ello que las luchas por las maneras legítimas de conocer se relacionan estrechamente con las disputas de poder y encuentran su testimonio en el plano de los conceptos y del discurso. Pero no solo su testimonio en tanto simple reflejo de algo que acontece en otro espacio, sino también su arena de batalla, en donde estas disputas suceden y modifican los límites de lo decible, y las ideas de mundo de los locutores.

La voluntad de verdad tiene apoyos institucionales a partir de los cuales estos procesos son contenidos, desplegado y reforzados. Dichas instituciones tienen efectos a nivel de praxis social en tanto entidades pedagógicas de distribución y generación de ciertas formas de conocer y nombrar (Foucault, 1992). Es en este sentido que IDEA nos ofrece una ventana institucional delimitada en donde podemos analizar un espacio de reunión, producción y reproducción de saberes que se despliegan año a año con un alcance deliberadamente amplio. Sin embargo, nuestro marco teórico nos previene de considerar a estos espacios de enunciación como anteriores a los discursos que en ellos se genera, pero tampoco como encuentros azarosos de grupos sin razón de ser. Más bien incluyen a miembros sociológicamente caracterizables que, como veíamos en el capítulo anterior, con anterioridad pertenecen a ciertos ámbitos de circulación (Maingueneau, 1987),

dotados de un habitus que es producto del lugar que ocupan en el espacio social y cómo se mueven en un campo específico (Bourdieu, 2002). Estos saberes y saber decir situados, en nuestro caso, suceden en un espacio institucional muy delimitado: una entidad empresarial cuya finalidad explícita es erigirse como voz de los sectores productivos privados más influyentes. Siendo los organizadores de dicho espacio discursivo representantes directos de empresas, entendemos que los sujetos de enunciación están también delimitados en su saber decir por su pertenencia y circulación dentro de estos ámbitos y espacios pedagógicos que se relacionan directamente con formas de pensar la organización social y las interrelaciones entre actores. Pero reforzando que estas miradas del mundo son interpretaciones pasivas sino formas ideológicamente estructuradas y estructurantes de organización de la vida (Debray en Maingueneau, 1987; Bourdieu, 2002; Bourdieu y Wacquant, 2012).

Reconocerse como el principal foro empresario, tal como lo hace Miguel Blanco en la apertura del Coloquio de 2013 o la misión de “Integrar al empresariado y capacitarlo para que actúe en la sociedad contribuyendo al desarrollo institucional, económico y social del país.”⁴⁰ (IDEA, 2017) no son objetivos para nada fortuitos. Aunque, querer erigirse como la voz del empresariado no significa que esta voz que sea idéntica a sí misma todo el tiempo, ni que esté exenta de estar produciéndose constantemente, dotándose de nuevos sentidos y nuevas maneras de intervenir en el mundo. No implica que esta “voz” anteceda a los sujetos que la toman como estandarte, pero tampoco que dichos sujetos no encuentren un modo de encauzar u orientar su forma de ver el mundo social a partir de pertenecer a dicha comunidad discursiva, sobre todo si recordamos que esta no está exenta también de luchas por los significados legítimos en su interior. En definitiva, que no existe una relación de exterioridad entre los sujetos y la *comunidad discursiva* de la cual forman parte (Maingueneau, 1987).

Como lo dice Blanco, entendemos que IDEA como instituto y el coloquio como instancia última de visibilización *hacia afuera*, se constituye en un espacio con una vocación

⁴⁰ Disponible en <https://www.idea.org.ar/nosotros/>, consultado en 2018. Aunque al momento de entrega de la presente tesis, sigue disponible en el mismo formato.

pedagógica significativa tanto para la comunidad discursiva que aloja y forma, como para los que se hagan eco de lo que allí sucede aún sin participar de este espacio –por ello la relevancia crucial del espacio que ocupa en los medios de comunicación masivos, y la importancia que esto tiene para los gobiernos de turno-. Siguiendo a Heredia (2015), este tipo de instancias se erigen como foros híbrido que funciona articulando e interseccionando distintas disciplinas y dimensiones, como uno de los “centros de *expertise* que se consolidaron como un “punto de pasaje” en la orientación del debate y las políticas públicas.” (Heredia, 2015: 210).

Es por ello que nos interesa pensar al conocimiento allí producido desde una reflexión respecto a las prácticas colectivas de producción del saber (Foucault, 1992; Foucault, 2011), entendiendo al mismo como no neutral y respondiendo a lógicas precisas de separación entre lo social, lo político y lo económico (Heredia, 2008; Heredia, 2015; Roig, 2016). La pregunta que nos hacemos, junto con los autores es ¿cómo se constituye este saber autorizado? ¿Qué lugar tiene la cimentación del concepto de confianza en economía en este proceso de legitimación del saber? Y agregamos ¿Qué dinámicas podemos observar en los coloquios de IDEA que aporten a los interrogantes anteriores?

Entendemos que el examen de los paneles económicos nos permiten observar los discursos de los exponentes del saber económico experto legítimo para los espectadores -es decir, los representantes de grandes empresas-. Por su parte, los discursos de apertura y conclusiones del coloquio nos dan una buena perspectiva de la mirada de IDEA como espacio institucional con una voz propia encarnada en las palabras de sus representantes.

3.1 – “Poner la casa en orden”: 2013, o de cuando aún existía la posibilidad de reorientar el camino de decisiones.

“¿La sensación qué es? Que es que no sabemos muy bien en donde estamos”.

Tomás Bulat, 2013, Coloquio de IDEA.

El año 2013 estuvo signado por elecciones legislativas en las cuales el kirchnerismo tuvo un magro rendimiento en las urnas. De hecho, la contienda electoral fue ganada por el Frente Renovador liderado por Sergio Massa. Por aquel entonces, el “suceso periodístico” del año era la investigación que Jorge Lanata popularizó como “La ruta del dinero K”, poniendo todos los focos en la idea de una supuesta corrupción desmesurada por parte de la administración kirchnerista⁴¹. Otro tema álgido ese año fue la Ley de Medios, -aprobada por el Congreso Nacional en 2009- a partir del cual el oficialismo bregaba por una democratización de los medios de comunicación masivos mientras que la oposición tildaba dicha ley de autoritaria, argumentando que su objetivo era controlar a los medios opositores al gobierno. Unos días después del coloquio, el 29 de octubre de 2013, la Corte Suprema de Justicia determinaría la validez de la ley sancionada y promulgada 4 años atrás. En este contexto, y algunos días antes de las elecciones legislativas, se desarrolla el 49º Coloquio de Idea, cuyo título regente fue “Argentina. Claves para el desarrollo” llevado a cabo desde el 13 hasta el 16 de octubre de ese año.

Para el presente capítulo se indagó en todos los paneles de dicho coloquio, y a partir de ello se decidió hacer hincapié en cuatro paneles que resultaron analíticamente más interesantes para nuestra investigación según los tópicos allí discutidos: los discursos de apertura y conclusiones brindados por las autoridades de IDEA y las autoridades del Coloquio de IDEA; y los paneles económicos más celebrados, el titulado “Situación actual y perspectivas de la economía argentina”, y el espacio de reflexión tributaria “Hacia una estructura tributaria superadora”. El resto de los paneles también fueron relevados y

⁴¹ Ver <https://www.perfil.com/noticias/politica/nico-winazki-repasa-la-ruta-del-dinero-cfk-el-escandalo-politico-del-ano-1229-0057.phtml>, consultado en Marzo de 2019.

puestos en consideración, pero entendemos que las categorías en las cuales nosotros nos centramos alcanzaban un punto de saturación teórica tomando en consideración los paneles mencionados. Una de las ideas centrales que guían nuestro análisis es que en estas líneas no se está realizando una indagación a las ciencias económicas como disciplina, sino más bien al saber económico, en tanto mirada sobre el campo (Roig, 2016). Entendemos campo como espacio estructurado de posiciones en donde se ponen en juego reglas y saberes específicos (Bourdieu, 2002). Además, según las normas relativas a todos los campos de conocimiento, existen luchas a su interior por definir la estructura de dichos espacios de fuerzas. En este sentido podemos mirar a los economistas como agentes que movilizan saberes que se encuentran todo el tiempo inscriptos en disputas en el marco de la dinámica del saber económico pensado como campo. En el caso puntual de los coloquios analizados, dichos saberes se activan de un modo particular y tienen un papel multiplicador y positivo, así como también ejercen presión y coacción sobre otros discursos (Foucault, 1992)

El discurso de apertura del coloquio fue llevado a cabo por Miguel Blanco, presidente de IDEA y director de Swiss Medical Group, quien explicita que “el momento que vive la Argentina (...) hace imperante que el empresariado se una y haga oír su voz a los poderes del Estado”, con el objetivo –prosigue- de “consensuar” un marco institucional para la actividad económica privada. Si bien el director llama explícitamente a la acción coordinada del empresariado, lo hace matizando dicha acción con palabras que abren las puertas a un posible consenso: “Los empresarios quieren y deben expresar su opinión”. En tal sentido, enumera una lista de inquietudes de los sectores empresarios, poniendo “especial énfasis en la propiedad privada”, y nombrando reclamos como “estabilidad” “servicios públicos eficientes”, “relaciones internacionales maduras y profesionales” y “trato igualitario a la inversión nacional y extranjera”.

Hasta aquí sus palabras consisten en una manifestación de las consignas y demandas que los grandes sectores empresarios levantaban como estandarte en todas las instancias posibles de expresión: un marco jurídico y político favorable a los negocios del sector

privado, así como incentivos relacionados con el despliegue del capital tanto nacional como transnacional. No obstante, la mera alusión al respeto por la propiedad privada es llamativa por sí misma. Implica materializar en las palabras algo que para el presidente de IDEA no debe ser olvidado por los administradores del Estado Nacional, y que es nombrado no casualmente sino como recordatorio de que ello es el corazón mismo de la razón capitalista. Es más, la mención al respeto por la propiedad privada por parte de Blanco tiene lugar nada menos que un año y medio después de la expropiación del 51% de las acciones de YPF SA por parte del poder ejecutivo. Es decir que ese tópico de la lista no es casual y su aparición implica de alguna manera una preocupación latente por parte de las autoridades de IDEA.

Como comentábamos, en los paneles económicos mencionados, “Situación actual y perspectivas de la economía argentina”, y “Hacia una estructura tributaria superadora”, expusieron sus ideas exponentes del saber económico en relación a la coyuntura nacional en general y a un diagnóstico del sistema tributario argentino.

Una de las características que pudimos observar en ambos paneles fue la alusión, de varias maneras, a una suerte de estado de cosas incorrecto y otro estado de cosas del orden de lo armónico, este último correspondería a lo que aquí consideramos como una superficie de realidad fija en la cual la economía funciona correctamente, y a la cual la economía argentina debería arribar si se toman las medidas correctas. Decimos superficie de realidad fija porque se trata de un orden que está siendo referenciado constantemente como si existiese a la espera de ser aprovechado, y que precisa de distintos tipos de señales para emerger. Para operacionalizar esta reflexión, nos es útil observar que dicha superficie de realidad – y el régimen de racionalidad que expresa- se demuestra a sí misma a través de señales visibles.

Uno de los invitados a exponer en el panel de situación económica fue Lucas Llach. Este comentaba que tenía optimismo económico en el largo plazo, le llama un optimismo “bilardista”. Explicita que sin las políticas por parte del poder ejecutivo que él considera

como errores “nos va a ir mejor” como país, sin *desequilibrios*: “Para ser competitivo, la gente quiere invertir, esto se llama capitalismo. Bueno, que el costo del capital sea bajo y que haya un costo del trabajo **razonable, y que sea negocio hacer negocio. No es muy difícil como idea.**” (L. Llach, 2013). Como muchos otros participantes del coloquio este año y en los dos siguientes agrega que es relevante subir los precios de las tarifas de servicios, y lo nombra de una manera particular: “Con las tarifas lo importante es la **señal**” (L. Llach, 2013). A partir de debatir sobre el sistema de subsidios a este sector y en relación al sistema vigente Llach concluía que “eso **evidentemente no es sostenible**” (J. Llach, 2013)

Según estas palabras existe un sistema capitalista que tiene reglas particulares que no son difíciles de entender, que se encarnan en un modo de actuar cercano a lo razonable, con reglas que invocan lo verdadero. Existe una notoria voluntad de verdad (Foucault, 1992) en las aseveraciones de los hablantes, de construir un modo específico de conocer el orden de lo verdadero. Estas señales que se pueden emitir con el objetivo de demostrar que se está actuando según dichas reglas deben ser explícitas, expresadas de modo verbal o de manera bien concreta a través de la toma de decisiones, en este caso la señal que se busca constantemente es un aumento de tarifas que sincere el estado de cosas en materia energética.

En este mismo panel, moderado por el periodista Tomás Bulat, lo acompañaban como disertantes Eduardo Levy Yeyati y Ricardo Arriazu. Este último declara:

"Dadas las condiciones, cualquiera puede invertir en la Argentina, y dadas las condiciones negativas, nadie va a invertir en la Argentina (...) sobre todo los argentinos. **El tema es muy sencillo si uno pone la casa en orden.** Todo lo que dije en materia de Vaca Muerta y podría decir que en materia de infraestructura, yo acostumbre a decir que Argentina no ha vivido más allá de sus medios porque no ha tenido déficit en cuenta corriente hasta este año, y el año que viene y el otro año (...) Si uno da las condiciones los capitales van a venir. **Obviamente van a pedir una tasa de retorno más alta,** pero van a venir, que es un poco lo que los dos estaban diciendo.

Inmediatamente y anticipan. O sea que Argentina no necesita una recesión para el ajuste, **ni por broma** necesita una recesión. Sí va a haber conflictividad política y social." (R. Arriazu, 2013)

Según estas declaraciones, vemos que se repite la idea de que lograr el buen funcionamiento de la economía es algo sencillo, razonable, y que no sería difícil de entender cómo concepto, como veredictos contruidos de antemano que parecen ser obvios, y que aquí entendemos que forman parte del interdiscurso (Pêcheux en Courtine, 1981). Existen condiciones específicas que pueden ser “dadas” que harían que las inversiones privadas arribaran al país para motorizar la economía. El país del cual habla Arriazu, por ejemplo, es un país donde no queda muy claro si existen o no estas condiciones para invertir, ya que según él las condiciones económicas demostraban que existía algún tipo de contexto que podía llegar a esto se viera favorecido: “cualquiera puede invertir en la Argentina”. Sin embargo, también señala que nadie quería invertir, con lo cual está intentando indicar una situación que para él implica una contradicción. Esta falta de claridad es, justamente, el desorden que los economistas del panel denuncian. Cuando se ejecuten las políticas que demuestren los signos que faltan para que el clima de negocios sea propicio, la marcha de la economía sería casi automática, así como se verían solucionados muchos aspectos de los problemas de desarrollo económico nacional: “(...) Cuando nos pongamos las pilas para planear una economía más **normal**” (E. Levy Yeyati, 2013).

En materia económica y de medidas políticas relativas a la economía, la superficie de verdad no sería una construcción sino más bien una situación que preexiste a las decisiones. Si éstas son correctas, entonces el bienestar se revela producto de estas medidas. Por lo tanto, las metáforas relativas al orden y a las señales de orden, hacen que las decisiones políticas por fuera de este orden sean poco razonables. Y su reverso, las decisiones favorables a este orden preconstruido, serían sencillas de entender, poniendo al sujeto de decisión en un lugar de mal obrar casi intencional. Obrar sin “ponerse las pilas”, y además dejando a los expertos en un terreno de *incertidumbre*, ya que esta incertidumbre nace de un terreno en donde las leyes de la probabilidad y riesgo no son

conocidas (Appadurai, 2017). Evidentemente, esta superficie de verdad que se construye discursivamente apunta a una concepción desocializada de la sociedad (Heredia, 2015), en donde es muy difícil encontrar intereses contrapuestos o grupos de intereses. Sino más bien se apunta a la acción individualizada, con consecuencias equivalentes en todo el tejido social, por tratarse de eminentemente beneficiosas para el bien común. Esto se encuentra en línea con las ideas de F. Fukuyama, según el cual “las sociedades económicas” (Fukuyama, 1995: 28) tienen ciertas características culturales y siguen ciertas reglas sociales virtuosas que las convierten en exitosas y construyen un nivel de confianza propia de esa sociedad, independientemente de grupos diferentes o actores sociales que puedan tener intereses contrapuestos.

Como decíamos, estas señales obvias, visibles e incuestionables, proveen a los discursos de evidencias, a través de las cual se construye este régimen de verdad. Y estas señales también tienen otra manera de manifestarse: a través de las expectativas de los inversores, que expresan entre otras cosas la credibilidad del Estado a ojos de los empresarios, como objetivación del acercamiento o alejamiento de las políticas económicas e institucionales al curso de verdad correcto. Un ejemplo de ello pueden ser las siguientes aseveraciones:

“El tema de los dólares es muy **fácil** (...) si alguien percibe un gobierno **creíble**, que va a cumplir con los contratos (...) es un lugar para llevar los dólares. Más bien la pregunta que nos podemos hacer es si no es una avalancha demasiado fuerte” (L. Llach, 2013)
- “Lo que se necesita para arreglar el déficit de infraestructura es que los privados inviertan (...) Para eso los inversores tienen que tener **confianza**.” (E. Levy Yeyati, 2013).

Esto nos lleva a reflexionar en torno a nuestro segundo eje de análisis, relativo a los diagnósticos que los expositores hacían de la coyuntura económica. En líneas generales las declaraciones de los paneles nos llevan a pensar que la interpretación de los panelistas era que existía una crisis de credibilidad por falta de señales, lo cual como vimos es presentado como una expresión de malas decisiones voluntarias. De pilas que no fueron

puestas. O también de reglas que no se comprendían con claridad por parte de los agentes decisores en el gobierno.

No sería poco acertada la pregunta respecto a qué o a quien se deben dar esas señales. Nos dirán que las señales son a los inversores, obviamente. Sin embargo, según el hilo argumental que venimos sosteniendo, entendemos que las señales son hacia esta superficie de realidad, no hacia actores concretos. La señal implica una toma de posición, es medible independientemente de qué beneficios particulares conlleva. Tal es así que existen incluso miradas expertas que son consideradas como la evaluación legítima de la cercanía a la senda de decisiones más aproximadas a la estructura de realidad preexistente. Como explica A. Roig (2016), todo estaría en la naturaleza de las cosas, son explicaciones basadas en un orden intrínseco a las cuestiones que se analizan, el saber hegemónico solo se limitaría a interpretar dicha naturaleza. En tal sentido, no son pocas las alusiones a dichos conocimientos expertos y autorizados, a veces sin personificación específica, utilizando conceptos como “el mundo” o “los países desarrollados”; otras veces haciendo mención de instituciones o personas concretas:

- “Hoy no podés, hoy no tenés financiamiento (...) Para eso **necesitás que el staff del Fondo**⁴² venga a comerse un churrasco a Puerto Madero y arme su revisión según artículo 4” (E. Levy Yeyati, 2013).
- “En los años veinte vino un tipo a la Argentina que se llamaba **John Williams**, era un estudiante de Fisher, **que era un gran economista**, y el tipo vino a estudiar la Argentina porque habíamos inventado una cosa (...) que es el tipo de cambio flexible” (L. Llach, 2013)
- “Y la igualdad de armas significa que el contribuyente y el fisco están en el **mismo nivel**. Este es un tema que hoy **en el mundo ha dejado de ser discutido**. Esto se conoce en la tributación como una relación de derecho, y esto es **lo contrario a lo otro, a lo que sería la relación de poder**. Es importante ver qué hace **el mundo**.” (H. Bertazza, 2013)

⁴² En alusión al Fondo Monetario Internacional (FMI).

Según nuestros expositores la falta de señales se materializaba como un conjunto de decisiones político-económicas que se alejaban del orden de verdad correspondiente, subvertían el camino hacia ese orden. Entre otras cosas, ello se expresaba y se hacía visible a través de “desequilibrios” y “distorsiones”. Lo cual nos lleva, nuevamente, a pensar que si existen condiciones desequilibradas es porque se miden en relación a un equilibrio alcanzable y que sus condiciones son por tanto aprehensibles.

- “Las reservas si bien van a seguir cayendo porque son efectivamente la variable de ajuste de este modelo que **tiene distorsiones, va a seguir teniendo distorsiones** durante años. Distorsiones que no se van a abrir pero que son como un taxi sobre la economía (...)” (E. Levy Yeyati, 2013)
- “Por una vez tratemos de no cometer un par de errores que hemos cometido otras veces, como que sin errores ya nos va a ir bastante mejor. Y voy a mencionar acá dos **errores, o desequilibrios** que ha tenido la Argentina en los últimos años.” (L. Llach, 2013)
- “Hemos visto estos pequeños desarrollos que no resuelven nada pero contienen un poco **estas distorsiones** en los tamaños que las tenemos ahora” (E. Levy Yeyati, 2013)
- “Son impuestos **distorsivos**, porque **distorsionan los costos** relativos de la producción (...)” (J.J. Llach, 2013)

En estos casos, los diagnósticos y las recetas se nos presentan fuertemente imbricadas en estos discursos, dado que la idea de saber neutral da por hecho una sola manera de conocimiento y por lo tanto una sola manera de resolver los problemas existentes en la estructura económica (Roig, 2016). Y, además, estas cuestiones se presentan desde un modo tutelado de debate, fiel a la voluntad pedagógica del conocimiento económico legítimo (Heredia, 2015)

En 2013, año inaugural del período de abierta oposición del empresariado al kirchnerismo (Castellani y Gaggero, 2017), las expectativas de futuro aún eran inciertas. El coloquio sucedió incluso antes de que tuviesen lugar las elecciones de medio término del segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, por lo cual el cambio de gobierno aún estaba lejos y los diagnósticos respecto al siguiente gobierno eran casi futurología. Lo único que se podía decir con certeza –lo cual no es menor- era que Cristina Fernández no podría ser reelecta a menos que tuviese lugar una reforma constitucional.

En esta línea, la intervención de Tomás Bulat nos parece muy ilustrativa: “¿La sensación qué es? Que es que no sabemos muy bien en donde estamos (...) ¿A cuánto va a estar el dólar a fin de año? Ah no, no les interesa porque nadie sabe a cuánto va a estar el dólar a fin de año” (2013). No solo se exponía la incertidumbre respecto al futuro de variables macroeconómicas precisas (como el precio del dólar), sino que no se podía dar cuenta del futuro económico argentino porque “para hablar de economía argentina se necesitaría una bola de cristal” (R. Arriazu, 2013). Los diagnósticos llevaban a los economistas expertos, entonces, al terreno de la incertidumbre. Un estado de pérdida de la calculabilidad capitalista, en relación a un orden de justicia y distribución específicos, relacionados con un régimen de valuación y por tanto un tipo de soberanía determinada (Théret, 2014). Recordemos que nos movemos por la idea de diferenciar los conceptos de riesgo y de incertidumbre considerando a el primero como una parte aceptada y legítima dentro del conocimiento práctico de aquellos que invierten capital, como variable probabilística (Appadurai, 2017). Mientras que la noción de incertidumbre tiene otro tipo de relación con la confianza ética, dado que existe por fuera de los parámetros numéricos calculables que pueden ser anticipados dentro de un orden establecido de cosas.

No obstante, si bien el contexto se les presentaba como opaco y alejado de la superficie de realidad, los panoramas o ideas de futuro eran aún optimistas. Existía la posibilidad de enderezar el barco, siempre que se obrara “adecuadamente” en el futuro próximo. El horizonte de posibilidades era aún susceptible de una ortopedia económica según el buen decir y el buen obrar en el marco del régimen de verdad al cual se referenciaban –y

construían- los panelistas. Solo había que “pasar esos dos años”. De hecho, en ese mismo coloquio, Lucas Llach compara “llegar” a las elecciones de 2015 con el desembarco estadounidense en las costas de Normandía durante la segunda guerra mundial, acotando que se trataba de un “cruce tumultuoso” (Llach, 2013). Podríamos preguntarnos si la metáfora bélica de Llach implicaba que el éxito de ese “desembarco” en 2015 significaba para él ganar una guerra:

- “La posibilidad de cambio en 2016 **ancla las expectativas** pesimistas” (**Filmina de Powerpoint durante la exposición de E. Levy Yeyati, 2013**)
- “Tenemos como un puente para **llegar al 2015**” (**L. Llach, 2013**)
- “Me asombró el **optimismo** de los economistas.” (**T. Bulat, 2013**)
- “Saber que el ciclo termina te **ancla las expectativas**. Expectativas de que después de la crisis **vas a estar en otra situación**. (...) Primero, tenemos que **saltar estos dos años**.” (**E. Levy Yeyati, 2013**)

En tal sentido, el diagnóstico compartido por los economistas era que los desequilibrios presentes aún podían ser reorganizados con medidas que dieran señales tendientes hacia la superficie de realidad. Y, además, que la crisis era transitoria porque las condiciones materiales objetivas todavía daban posibilidad de revertir los desequilibrios, por medio de señales contundentes hacia los actores más relevantes de la economía. Todavía se podía poner la casa en orden. Ello era posible y de hecho esperable en los próximos años, sea por un cambio de rumbo del espacio político que gobernaba en ese momento, como por un cambio de vereda en el gobierno. Una cosa era cierta, en 2015 no podría gobernar más Cristina Fernández de Kirchner y eso les daba una certeza de cambio. A esta altura, de hecho, las distintas reformas propuestas por los expositores no tienen que ver con una sentencia determinista hacia el ajuste fiscal y ni siquiera puede leerse como un ajuste del Estado per se, sino que demandan un reordenamiento de las políticas a lo que entendían como sustentabilidad a mediano plazo. Dicha sustentabilidad dependería de adaptación de las medidas de gobierno a lo que los expositores consideraban como reglas de la sensatez. Lo importante era redireccionar el rumbo por medio de las medidas correctas:

- “Se nos somete a esta idea de qué va a pasar con los subsidios, qué va a pasar con el nivel de gasto público. **En la medida que se vaya alentando la inversión privada, es perfectamente posible hacer** esta reforma en un contexto expansivo. (...) ¿Se acuerdan de eso de achicar el Estado para agrandar la nación? Yo de ninguna manera propugno eso, todo lo contrario. Yo creo que tiene que crecer mucho la inversión privada sin achicarse el Estado. (...) Amenazan siempre con “bueno, van a venir los del ajuste”. Esto no es así, **hay maneras de hacerlo que preserven la equidad, etc.** Ahora, el Estado argentino debe aumentar su eficiencia.” (J.J. Llach, 2013)
- “Se propone **un cambio de cultura en la relación entre el sector gubernamental y las empresas.** El fortalecimiento de las instituciones pasa por ejes fundamentales como: el fortalecimiento de los organismos de control para una mayor transparencia; el acceso a la información; la morigeración de las facultades del poder ejecutivo y una reforma de la justicia; y el involucramiento de campañas de tipo cívico” (E. D’alessio, 2013)

3.2- 2014: el llamado a la acción coordinada de los empresarios.

El 2014 fue un año con mayores agitaciones económicas y políticas que su predecesor. Entre los hechos más relevantes, podemos mencionar al fallo internacional que instaba a la Argentina a pagar una considerable suma de dinero demandada por los llamados fondos buitres –fondos de inversión especulativos que no accedieron a ingresar en el canje de deuda soberana llevada a cabo durante la presidencia de Néstor Kirchner-. Esto colocó al país en peligro de un virtual default. En tal ocasión, los representantes del saber económico hegemónico insistieron que se trataba de un mal manejo económico por parte del gobierno en su afán de no “insertarse en el mundo” o de desobedecer las reglas económicas del capitalismo mundial, lo cual respondía a una impericia gubernamental intencional.

En este contexto no es menor recordar que a fines de 2013 asumió como ministro de economía Axel Kicillof, quien tomó una posición marcadamente crítica hacia lo que

considera un accionar corporativo de la cúpula empresarial, y no duda en hacer públicas dichas críticas. La toma de cargo por parte de Kicillof en la cartera económica fue vista por el empresariado directamente como una amenaza para la actividad privada en la Argentina (Castellani y Gaggero, 2017). Para nuestro fin, no es menor que el entonces ministro se haya pronunciado en medios de comunicación respecto al coloquio de IDEA como la “reunión de nostálgicos de los 90”, diciendo que no era un lugar en donde hubiese “ni coloquio, ni ideas” y que “debería llamarse Coloquio ni una IDEA”⁴³.

Otro suceso importante en 2014 fue el marcado declive del poder de compra de los salarios y pérdida de puestos de trabajo fruto de una fuerte devaluación del peso llevada a cabo en enero. El gobierno argumentó, más tarde, que la devaluación fue inducida por maniobras espurias y con fines desestabilizadores por parte de grandes actores económicos como la petrolera Shell y entidades financieras como la JP Morgan Chase⁴⁴, entre otros. Por otra parte, los opositores al gobierno expusieron que se trataba de la “caída del relato del kirchnerismo” que se había alejado de su base electoral a partir de haber realizado un fuerte ajuste: “Desmanejo económico en niveles inconcebibles. Frustraciones nacionales e internacionales. Planchazo vergonzoso en el último canje. La permanente contradicción de quienes han prostituido la palabra “progresismo”, bajo el cual una cuarta parte del país, con geométrica tendencia a crecer, viven ya en la zona de indigencia.” (R. Monner Sanz, para Diario Perfil, 2014⁴⁵)

Finalmente, las corporaciones empresarias –con la Asociación Empresaria Argentina a la cabeza– motorizaron la conformación de un gran foro de empresario que jugase el papel de portavoz de estos actores en su oposición a la administración de Cristina Fernández de Kirchner: el Foro de Convergencia Empresarial (FCE) (Castellani y Gaggero, 2017), del

⁴³ Ver https://www.diarioregistrado.com/economia/kicillof-definio-a-idea-como-la--reunion-de-los-nostalgicos-de-los-90-_a54a7606642b51e2eea004e50 y <https://www.lapoliticaonline.com/nota/84484-cruce-entre-kicillof-y-massa-por-el-coloquio-de-idea/>. Consultado en junio de 2019.

⁴⁴ Ver <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-250063-2014-07-04.html>. Consultado en junio de 2019.

⁴⁵ Ver <https://www.perfil.com/noticias/politica/cuales-fueron-los-hechos-politicos-del-2014-1223-0023.phtml>. Consultado en junio de 2019.

cual IDEA formaba parte en tanto entidad. El despliegue de este espacio fue de gran relevancia ya que tuvo alto perfil mediático, entre otras cosas por medio de la elaboración de una serie de documentos de alto contenido crítico a la administración del Cristina Fernández. Con la creación del FCE los sectores más concentrados de la economía plantaban una bandera firme en contra del gobierno.

Todo lo mencionado tuvo notorias influencias en el 50° Coloquio de IDEA, celebrado del 22 al 24 de octubre de 2014. El título del encuentro fue “Integración: compromiso de todos”. El título en sí nos da un primer indicio del cambio principal que pudimos observar en este coloquio con respecto al de 2013: un llamado explícito, y con mucha más fuerza que en la edición anterior, a participar en la vida política del país manifiestamente en tanto empresarios. Se trató de un llamado a la acción conjunta del empresariado. Si bien en 2013 hubo menciones a coordinar las acciones de las entidades y referentes empresarios para hacer “escuchar sus opiniones”, en 2014 el concepto de acción fue el núcleo rector de gran parte de los paneles. De hecho, los más importantes tendrán títulos alusivos como “Seamos protagonistas de cambio”, “Economía, propuestas para un tiempo de cambio” o “Política, propuestas para un tiempo de cambio”. Por lo tanto, los tres ejes de análisis propuestos en este trabajo, para el coloquio de 2014, estarán atravesados por esta consigna.

El discurso de apertura fue llevado a cabo por la presidenta del coloquio, Isela Costantini, quien afirmó que los propósitos de ese año eran distintos a los anteriores, pues la coyuntura política así lo exigía. Se solicitaría, explica, la participación de los concurrentes privilegiando una modalidad de “taller”. Era necesario el trabajo de todos. Así, Costantini invitaba a “hablar un poco de **traer a la acción** y hablar un poco de cambio, porque sabemos que estamos en un momento donde **hay una necesidad de cambio**, donde hay una perspectiva de cambio, y el cambio **no se va a hacer afuera**” (Costantini, 2014). Más tarde el presidente de IDEA, Miguel Blanco, explica que “Se necesita más que nunca la presencia y **participación** pública de los empresarios” y que los temas que escogieron para debatir iban a estar directamente relacionados con ello. Blanco también especificó que el título del coloquio tuvo la intención de expresar eso, el compromiso necesario de

parte de todos los participantes para **“apurar los tiempos de cambio”** (Blanco, 2014). La convocatoria a la participación es clara: **“Me parece bien que este coloquio se haya planteado una posición tanto más explícita de reclamo”**, dijo Ricardo Delgado, expositor del panel **“Economía, propuestas para un tiempo de cambios”**.

Entendemos que existió una doble transformación en el coloquio de 2014. Por un lado, la convocatoria explícita desde las autoridades tanto de IDEA como del coloquio a la acción coordinada del empresariado como núcleo del encuentro. Como veíamos, dicha acción no es solo discursiva sino que evidencia la participación de IDEA en instancias fuertemente opositoras al gobierno, como el FCE. De hecho, en sus palabras de apertura del evento Blanco pide a los presidentes de las entidades que conforman el FCE que se pongan de pie para poder identificarlos y felicitarlos, en ese momento los espectadores los aplauden espontáneamente: **“Las autoridades de la mayoría de las entidades que conforman el Foro están aquí presentes, y les pido que se incorporen en sus asientos para que los asistentes al coloquio puedan verlos, por favor. (Algunos segundos de aplausos) Yo iba a pedir un aplauso pero salió espontáneamente”**, dijo Blanco durante la apertura. En este sentido, los **“protagonistas del cambio”** opositores al gobierno son nombrados de esa manera sin eufemismos. En el discurso, los actores sociales son identificados con nombres y apellidos –o nombres de entidades- y reconocidos por sus acciones opositoras al kirchnerismo como símbolo de buen obrar político. Por lo tanto, la relación entre la construcción política corporativa desde un sentido bien concreto y la cimentación discursiva son puestas sobre la mesa de un modo claro.

La segunda variación observada fue un desplazamiento en las fronteras que regulan lo enunciable, como una expresión del marco de interpretación de la realidad. Entendemos que los elementos del saber que regulan el discurso y que a la vez modelan la percepción y comprensión de la coyuntura se hacen más evidentes y se muestran articulados frente a una percepción de peligro por parte de los expositores. La relación entre la voluntad de enunciar como expresión de una voluntad de construcción de verdad y su relación con el ejercicio de poder se ven evidenciadas en una clausura más firme de las fronteras de lo

decible, de los mecanismos de exclusión discursivos (Foucault, 1992). El marco de comprensión de la coyuntura económica por parte de los expositores se corre de nombrar lo desequilibrado y pendula hacia demostrar lo irracional. Es decir, a diferencia de la edición anterior del coloquio, el reclamo de cambio decisivo augura que ya no existe, por parte del gobierno, ortopedia económica posible ya que tildan a la administración kirchnerista como tomando medidas directamente ilógicas:

- “Necesitamos volver a integrarnos al mundo en el cual hemos perdido total relevancia a partir de nuestras **actitudes erráticas, soberbias y a contramano de las normas** de relación entre naciones soberanas.” (Blanco, 2014)
- “Sí estamos en contra de que dichas modificaciones se basen en premisas o considerandos **falaces que desafían la realidad y el sentido común**” (Blanco, 2014)
- “No (es tan importante) revisar lo que ha pasado en la última década que ya ha quedado **más que claro.**” (J. Del Río, 2014)
- “Hay un sector de la sociedad argentina que piensa que estas **aventuras macroeconómicas** se pueden sostener en el tiempo.” (M. Bein, 2014)
- “La verdad que tratar de entender por qué Kicillof plantea este programa económico es **imposible** (...) Yo creo que se explica desde una **concepción muy equivocada** de la política (...) No puede ser tan **irracional** (...) Ha sido muy **irresponsable** la administración del Fondo de Garantía de Sustentabilidad. **Muy irresponsable.**” (F. Cabrera, 2014)
- “La **estupidez política** del desendeudamiento (...) En toda probabilidad –en 2015- va a haber un equipo económico más **sensato.**” (J. González Fraga, 2014)

Falta de sensatez, de sentido común, estupidez, irresponsabilidad, pensamiento económico aventurero, irracionalidad, son algunos de los calificativos que utilizaron los participantes de los paneles económicos durante el 50º coloquio de IDEA. Durante esta edición nos centramos en el análisis de los paneles de apertura y conclusiones, así como también en “Economía, propuestas para un tiempo de cambios”, cuyos expositores moderados por José del Río fueron Miguel Bein, Francisco Cabrera, Ricardo Delgado y Javier González

Fraga. Podemos identificar a estos nombres como economistas que tendrán una participación política muy importante en los años venideros. También es destacable el panel “Potencialidades para el desarrollo de la Argentina”, moderado por Martín Berardi, y con Juan José Aranguren, Xavier Costantini, Sergio Kaufman y Ricardo Negri como participantes. En este caso es importante mencionar que todos los expositores están allí en calidad de altos mandos de empresas importantes para lo que desde IDEA se considera el desarrollo nacional. Aranguren por Shell; Costantini por el sector minería; Kaufman por servicios – Accenture-; y Negri por agroindustria. Dando, de esta manera, un impulso a la palabra de los empresarios como motorizando ideas y diagnósticos respecto a políticas públicas necesarias.

No solo en los paneles escogidos para destacar en este capítulo, sino en casi todos los paneles, la administración de gobierno y los funcionarios públicos, son considerados dentro de un tipo de comportamiento irracional, tomando decisiones sobre argumentos falaces y con concepciones que “desafían” las normas de la realidad. Nuevamente observamos que la realidad se presenta como una superficie que dista de ser una construcción sino que tiene una existencia inamovible y autoevidente. Lo que se aleje de ello será tildado de insensato o incluso de estupidez. El planteo colectivo del coloquio consiste en que la manera de lograr los cambios en el gobierno del Estado es a través de la acción conjunta. Esto no es visto como una disputa de poder sino casi como una restauración de la lógica: “Hay leyes como la oferta y la demanda que tarde o temprano **se tienen que terminar conociendo y aceptando**, a pesar que por algún tiempo puedan ser afectados por impuestos, retenciones o algún tipo de medida **coercitiva**” (J.J. Aranguren, 2014)

La opinión respecto a la falta de señales o desequilibrios macroeconómicos existentes enunciada por los expositores el año anterior se mantuvo, pero se le dio más énfasis al estado de incertidumbre que entendían que existía. Esto se objetivó a través de la percepción de una crisis de credibilidad de las políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno, entendido como el factor clave de los desequilibrios económicos:

- “La **credibilidad** creo que es, finalmente, lo que corrige a la economía.” (F. Cabrera, 2014)
- “Está también el tema del **incentivo o desincentivo** a la inversión que generan los problemas de oferta que se ven. (...) El problema de la Argentina de los últimos años es que no hemos sabido crear (...) instituciones económicas que permitan **generar señales y condiciones y reglas de juego que sean estables y que sean percibidas como consistentes** por los que todos los días toman decisiones de precios de inversión y de producción.” (R. Delgado, 2014)
- ¿En la Argentina se podría producir el alcornoco? Sí, pero con esta **inestabilidad** no hay nadie **lógico** que vaya a plantar alcornocos en gran escala” (R. Negri, 2014)

Es decir, se mantiene la alusión constante a la generación de señales hacia los mercados que den cuenta de un escenario favorable para cierto tipo de negocios. Sin embargo, la articulación se hace cada vez más fuerte con la idea de falta de credibilidad del gobierno. Es decir, los diagnósticos de coyuntura indican una inestabilidad económica que era producto de una falta de confianza en las medidas de gobierno por su alejamiento con el marco de interpretación de los expositores, considerados aquí como representantes del saber económico experto. La mirada de futuro o expectativas de los participantes también sufrió un desplazamiento, relacionado con todo lo anteriormente mencionado. Si en 2013 la incertidumbre llevaba a cierta moderación –recordemos que ni siquiera se habían llevado a cabo las elecciones de medio término-, en 2014 la situación era distinta ya que faltaba solo un año para las elecciones presidenciales en las cuales Cristina Fernández no podría ser reelecta.

Como dijimos, la percepción de los expositores y de las entidades que nucleaban a los sectores más concentrados del empresariado era de amenaza por parte del poder ejecutivo. En el discurso de los panelistas estos factores se conjugaban articulando, por un lado, los intereses de clase concretos con el fin de condicionar al próximo gobierno dando indicaciones políticas y técnicas. Por otro, argumentando éstas indicaciones de “buenas

prácticas” a partir de elementos del saber presentados, a través de ésta práctica discursiva, como los más cercanos a la verdad o al orden de cosas más adecuado.

- “Básicamente para recrear un mercado de capitales, o para crear mercado de capitales, **lo que necesitás es credibilidad y confianza** (...) Que la competitividad no la decida algún burócrata en el Banco Central, o en el Ministerio de Economía, sino **que la decida el mercado.**” (R. Delgado, 2014)
- “En el último año de gobierno los mandatarios evitan **sincerar** el tipo de cambio.” (M. Bein, 2014)
- “Hay que **crear condiciones** para la inversión (...) tenés que crear las condiciones para que surja un mercado de capitales. Si **creamos las condiciones** para crecer apostando a las inversiones como consecuencia de eso nos vamos a ir olvidando del dólar” (...) (el atraso cambiario) no se arregla devaluando, **se arregla** primero combatiendo la inflación, por lo menos las **expectativas** de la inflación y todo lo que va con ello (...) cuando vos **desarmás las expectativas** inflacionarias y cuando volvés a tener un INDEC que es creíble, cuando **eliminás la anarquía de expectativas**, entonces vas a ver que el tema es más manejable” (J. González Fraga, 2014)
- “Hablar de futuro que **pocas veces tuvo tanto consenso** como fue el año pasado en el FCE y como es en este panel.” (J. Del Río, 2014)

El buen obrar político del próximo gobierno dependería de brindar a la actividad privada un marco de inteligibilidad acorde, de acuerdo a las normas del buen decir y el buen obrar en el marco del régimen de veridicción específico manejado y a su vez construido por los sujetos de enunciación presentes en el coloquio. La relación de significación como relación de la palabra con conceptos más generales (Deleuze, 1969) indica, en este caso, que los autores de estas exposiciones consideran a las acciones de gobierno dentro del marco de lo absurdo. No es una relación verdadera o falsa, ello sería abrir una ventana al debate sobre si se están referenciando a la verdad o si tienen una interpretación distinta de ella. La relación es presentada como absurda, irracional. La dimensión de sentido se encuentra fuertemente condicionada, por lo que también lo vemos en relación a la

confianza de los economistas y empresarios en el contexto de lo que llaman, una “anarquía de expectativas”.

Se va construyendo así, lo que consideramos una relación directa entre el concepto de confianza en economía y la verdad como plano al cual hay que arribar, el espacio donde se expresa la verdad. La capacidad de anticipación o de aplicación de las reglas del cálculo capitalista probabilístico se relaciona, de un modo forzoso, con un gobierno que tome decisiones en el sentido de un estado de cosas que se considere no solo correcto, sino manifiestamente verdadero y sobre todo significativamente lógico (Deleuze, 1969). En 2014 podemos ver que la relación entre desconfianza e irracionalidad ve reafirmado fuertemente en los discursos como relación fundamental para la desconfianza de los diversos actores económicos, estos últimos indiferenciados bajo grandes entes como el concepto de *mercados, capitales, el mundo*. Durante el coloquio de ese año podemos ver cómo los analistas insisten con el carácter de irreprimibles e inapelables de las prácticas económicas, y es en este punto donde se vislumbra la clara separación de otras prácticas o disciplinas que estos mismos analistas especializados contribuyeron a reforzar (Heredia, 2015). Estas otras disciplinas o prácticas no económicas (como la práctica política, por ejemplo) están expuestas a juicios de valor, mientras que la dinámica de la economía está determinada por una suerte de dictamen de verdad, se ajusta o no se ajusta a lo verdadero.

3.3- 2013 y 2014, un viraje hacia la intensificación del enfrentamiento. A modo de síntesis.

Como mencionamos anteriormente, las conclusiones del presente capítulo son provisorias y cobran mayor relevancia en las conclusiones del capítulo cuatro, considerando la articulación con las reflexiones respecto al año 2015 para poder pensar en el período completo. No obstante, quisiéramos resaltar algunas de las características más importantes de los coloquios de 2013 y 2014 en relación a los ejes analíticos planteados.

En ambos años pudimos rastrear que los expositores hablaban desde marcos de interpretación a partir de los cuales nos fue posible analizar conceptos más generales y

arraigados contenidos en estos modos de ver el mundo (primer eje de análisis propuesto). Ellos dan forma a una mirada que delimita qué es racional y que no lo es. Entendimos que existe, para los hablantes, una superficie de verdad que preexiste las decisiones políticas, esto es, un estado de cosas armónico y correcto al cual arribar. Así, las acciones que un gobierno puede llevar a cabo serán racionales en tanto estén en línea con este orden y por tanto den lugar a la emergencia de condiciones que posibilitarían que las reglas de mercado (asociadas a las reglas de lo lógico) funcionen equilibradamente. Podemos pensar que estos marcos interpretativos nos dan elementos concretos para un análisis del *régimen de veridicción* que interpela a los expositores. En tal sentido, tanto en 2013 como en 2014 vimos cómo, para los participantes de los paneles, existe este régimen de racionalidad inapelable, autoevidente. Ello debía ser entendido y aceptado por parte de las autoridades políticas, como algo cercano a lo natural. *El mundo, la gente, los países serios*, son algunas de las expresiones que, según pudimos ver, dan peso y convierten en incuestionable a las conclusiones que se desprenden de estos conceptos. Lo que queda por fuera es desequilibrado, llegando a ser irracional. Entendimos que este esquema interpretativo de la realidad económica y social está inserto en prácticas colectivas de producción del saber en tanto voluntad de verdad. Los coloquios de IDEA funcionan como apoyo institucional de esta cosmovisión, aunque sin ser anterior ni posterior a los discursos que allí circulan: los coloquios son a su vez cimentados por estos armados discursivos y estos, a su vez, modificados en los coloquios en tanto comunidad discursiva.

Es así como entendimos que el corrimiento entre lo que pudimos observar en los eventos de 2013 y 2014 fue el diagnóstico de los expositores respecto a la distancia que existía entre las decisiones de gobierno y la superficie de verdad. Las apreciaciones de los panelistas y moderadores dan un giro. Pasan de considerar a las decisiones del poder ejecutivo como responsables de una economía desequilibrada y falta de señales claras hacia los mercados, a considerar dichas decisiones del gobierno como directamente alejadas del orden de la razón. En 2014 ya no era una cuestión de proporciones sino de estructura. El problema era un alejamiento de la realidad por parte de los funcionarios, no un problema de señales. Pasan de ser caracterizados como equivocados en el mejor de los casos, de no escuchar los indicios de la superficie de verdad, a ser considerados

irracionalidad. Esta irracionalidad debía ser combatida abiertamente. En esto último se basaron las miradas de futuro —eje de análisis tres- del año 2014. Mientras que, como vimos, en 2013 el consenso aún era algo posible por lo menos desde el discurso, en 2014 esa posibilidad ya no existía. La acción del gran empresariado debía concentrarse en combatir lo que consideraban como la irracionalidad del gobierno.

Capítulo 4

2015: El coloquio y las sentencias empresarias en un año bisagra.

4.1 – Los paneles, la “anomia” y las denuncias. El preludio del cambio.

2015 sería un año de grandes cambios. Las elecciones presidenciales eran una realidad muy cercana, y por primera vez en tres mandatos el candidato no tendría apellido Kirchner. Las alianzas y preparativos electorales ya se estaban tejiendo hacía tiempo. Este año es nodal y lo consideramos como punto de inflexión de procesos políticos que venían gestándose desde años atrás. En nuestro caso, el objetivo es analizar qué efectos tuvo –si los tuvo- sobre el enfrentamiento entre el gran empresariado y el gobierno, en términos de caracterización de escenarios de confianza para la economía. En definitiva, nos interesa retomar las preguntas del capítulo anterior sobre cómo se expresó este antagonismo en la interpretación de los panelistas respecto a contextos de confianza o desconfianza. Además sumamos la cuestión respecto a qué efectos pensamos que puede haber tenido el año electoral en nuestros ejes de análisis (marcos de interpretación, diagnósticos, miradas de futuro).

El año comenzó de manera turbulenta. A solo 18 días desde el inicio de enero, el fiscal de la causa AMIA, Alberto N. Nisman, fue hallado muerto en su domicilio a causa de un disparo en la cabeza. El hecho, que despierta grandes controversias hasta el día de hoy, tuvo lecturas diametralmente distintas según se tratase de miembros del oficialismo o de la oposición. La postura de varios de los partidos opositores, y sobre todo de aquellos que luego formaron parte del gobierno de Mauricio Macri, fue que el fiscal había sido asesinado sugerentemente antes de concretar y formalizar una denuncia contra el poder ejecutivo por el memorándum de entendimiento Argentina- Irán ratificado por el parlamento en 2013. Esta denuncia, fundamentalmente, indicaba que el gobierno de Cristina Kirchner tendría un acuerdo con el gobierno iraní para asegurar la impunidad de los responsables del atentado a la AMIA en 1994.

Las diversas teorías, en las cuales no profundizaremos⁴⁶, se centraban –por un lado- en la posible responsabilidad del gobierno kirchnerista en la muerte de Nisman, incluso como parte necesaria del asesinato. Y, por otra parte, desde los partidarios del gobierno y medios afines ponían la lupa tanto en la hipótesis del suicidio del fiscal, como en la posible contribución a su muerte que pudiesen haber hecho los servicios de inteligencia de ese momento, los cuales tenían grandes conflictos con el gobierno de Cristina Kirchner.

Evidentemente, la consideración de que el gobierno nacional pudiese tener algún tipo de implicancia en un asesinato de un miembro del poder judicial revestía una gravedad mayúscula. Se ponía en juego la existencia real o no del sistema democrático y de división de poderes, la posibilidad de un asesinato por razones políticas en Argentina llevado a cabo por una parte de uno de los poderes del Estado contra otro. Si bien años antes la institucionalidad o falta de ella ya era puesta en tela de juicio por parte de la oposición al kirchnerismo, en 2015 la muerte de Nisman da un nuevo y dramático impulso a esta ya tradicional denuncia. En tal sentido, se puede hablar de una alianza de algunos sectores del poder judicial con las facciones más categóricas de la colisión del futuro gobierno de Cambiemos. Ello se vio plasmado con contundencia en la marcha del silencio que tuvo lugar el 18 de febrero de 2015⁴⁷.

Como decíamos, la insistencia respecto a los desmanejos institucionales por parte de los detractores del gobierno no era algo novedoso. Entre otras cosas, tenía una pata muy sólida en el reclamo por la intervención del INDEC y las dudas generalizadas respecto a la calidad y veracidad de las estadísticas oficiales. Un Instituto de Estadísticas y Censos con

⁴⁶ El caso Nisman es hasta el día de hoy motivo de grandes controversias. Se han escrito varios libros de difusión política (ver, entre otros: Pastor, 2015; Duggan, 2019; Siro y Wolff, 2018; Sanz, 2019) e incluso un documental (*Nisman: El fiscal, la presidenta y el espía*, Netflix, 2019). Además, se han reemplazado a los responsables de la investigación a nivel judicial y tanto estos como los diversos peritajes por parte del Estado y por parte de la querrela han sido discutidos según desde qué espacio político se lo analice.

⁴⁷ Ver <https://www.lavoz.com.ar/galerias/la-marcha-del-silencio-en-buenos-aires-por-nisman-en-fotos/> , <https://www.lanacion.com.ar/politica/cristina-kirchner-sobre-la-marcha-por-nisman-a-ellos-les-dejamos-el-silencio-siempre-les-gusto-el-silencio-nid1767655/> , https://www.clarin.com/politica/marcha-nisman-provincias_0_H1wCEEqvm.html, <https://www.infobae.com/2015/02/18/1627727-los-medios-del-mundo-reflejan-la-multitud-que-marcho-nisman-argentina/> .

una metodología de cálculo de los principales indicadores macroeconómicos considerada como opaca o sesgada era juzgada como una fuente de falta de credibilidad, sobre todo, económica. Esto fue manifestado por Blanco en el discurso de apertura del coloquio de 2013, y nombrado en varios paneles en los coloquios de 2013 y 2014, como citamos más arriba y a continuación:

"Evidentemente la emisión monetaria explica parte de la inflación pero no explica todo el problema inflacionario. Está también el tema del incentivo o desincentivo a la inversión que generan los problemas de oferta que se ven, sobre todo en numerosos sectores industriales y en numerosos sectores provenientes del sector primario. Y tercer punto volver a recuperar el INDEC como señal de estabilidad y de compromiso fundamentalmente para recrear instituciones económicas." **(R. Delgado, 2014)**

La dimensión institucional de la desconfianza cobra un impulso novedoso. Si bien, como decíamos, no era un reclamo reciente hacia el gobierno nacional, durante 2015 recibe varios impulsos políticos y mediáticos de envergadura. La oposición política y una parte relevante del poder judicial instalan de manera masiva la idea de desconfianza total en la figura presidencial.

En cuanto a la dinámica económica, luego de los vaivenes monetarios y la pérdida de ingresos por parte de los sectores asalariados en 2014, el nuevo año se presenta bastante volátil macroeconómicamente. El crecimiento total anual del producto bruto interno es de 2,1%, pero con diferencias entre trimestres. Algunos se presentan con una mejora marcada y otros con caída de actividad. Hasta que, finalmente, el año termina con un trimestre de incertidumbre esperable a causa de las elecciones presidenciales. Una de las mejoras respecto al año 2014 fue el índice de inflación, calculado alrededor de un 25% acumulado interanual según datos de Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o la Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de San Luis⁴⁸. Con respecto a este tema, es preciso aclarar que todos los

⁴⁸ Ver <http://www.estadistica-temp.sanluis.gov.ar/indice-de-precios-al-consumidor-san-luis/> o <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?cat=124>

números de 2015 estuvieron sujetos a una fuerte disputa tras el cambio de gobierno y posterior asunción de la dirección del INDEC por parte de Jorge Todesca. Por lo cual, las cifras definitivas de ese año siguen, en muchos casos, en debate, no se publicaron –dejando series estadísticas con baches-, o tienen resguardos metodológicos por parte de la institución que los publica.

Por último, nos interesa destacar que dentro de la dimensión económica y política seguía jugando fuertemente el debate respecto al pago o no a los fondos de inversión llamados buitre o holdouts. Hacia fin de año se agudiza la escasez de divisas, razón por la cual la cartera de economía decide utilizar como instrumento de contención los contratos futuros (conocido más adelante como venta de “dólar futuro”). Esta medida fue fuertemente cuestionada meses después e incluso fue objeto de controversia judicial una vez iniciada la administración de la alianza Cambiemos.

En este contexto, y solo diez días antes de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, el 14 de octubre de 2015 tiene lugar el 51° Coloquio de IDEA bajo el título “Tiempo de acordar y de hacer. Generación de empleo. Valores. República”. Como nos adelanta el título, existió una continuidad clara con la idea propositiva de acción por parte del empresariado que encontramos en 2014, pero con nuevos matices.

Como adelantábamos, el plato fuerte de la edición 2015 serían las elecciones presidenciales, y el coloquio era un espacio clave para los candidatos. Tal es así que casi todos ellos disertarán en este espacio, comenzando por Daniel Scioli, candidato del oficialismo, el día de apertura del evento. De hecho, el diario El Cronista Comercial, ese mismo 14 de octubre, titula “Los candidatos presidenciales hacen su ‘road show’ electoral ante los empresarios más fuertes del país”, cuya bajada explicitaba “Es la última parada de Scioli, Macri, Massa y Stolbizer ante los referentes del stablishment local. Llevarán propuestas y buscarán ‘seducir al capital’.” (Andrés Sanguinetti, 2015⁴⁹). El mismo diario tenía un pequeño editorial escrito por Fernando González, director periodístico del diario

⁴⁹ Ver https://www.idea.org.ar/51coloquio/descargas/clipping_miercoles.pdf .

que indicaba “Quién será el próximo presidente: el secreto que todos quieren llevarse de Mar del Plata”. Es decir que la presencia de los candidatos en IDEA era de gran importancia tanto para sus campañas como para quienes los invitaban al evento. La participación en el coloquio era vista como un primer y ansiado acercamiento entre la futura o futuro presidente y los sectores más relevantes del gran empresariado.

El siguiente punto clave del coloquio fue la temática principal en torno a la que fue planteado: en esta edición, al hincapié en la acción del empresariado se suma un enfoque de valores, el cual que tuvo un lugar privilegiado en la agenda de exposiciones. Tal es así que en sus tres días hubo paneles referidos al tema, siendo la última jornada la más potente al respecto, con paneles como “Reflexiones sobre la ética, los valores y los dirigentes”, “Los argentinos y los valores”, “El combate contra la corrupción: el caso de Chile”, “El sindicalismo y los valores” y “La trampa de la lucha de egos”. Además, dicho eje temático se encuentra presente no solo en las mesas dedicadas inicialmente o exclusivamente al tema valores, sino que también es destacado o nombrado por una gran parte de los expositores.

En este sentido, para 2015 nos centraremos en el análisis de los paneles “El futuro del empleo” y “El empleo en la argentina de hoy”; “Los argentinos y la ley. Discurso vs. realidad”; “Economía, propuestas para hacer”; las palabras de apertura y de cierre por parte de los presidentes de IDEA y del Coloquio Ignacio Stegman y Javier Goñi. Por último, también prestaremos atención a los discursos de los candidatos presidenciales. Los primeros dos paneles, relativos al empleo tuvieron ambos como moderador a Sergio Kaufman, y como disertantes a Santiago Bilinkis, Sebastián Campanario, Mario Ackerman, Jorge Colina y Lino Barañao. El panel relativo a la ley y los argentinos tuvo como moderador al abogado Guillermo Lipera, y como disertantes a Antonio María Hernández, Juan José Llach y Daniel Zovatto. Por último, el panel de coyuntura económica “Economía, propuestas para hacer” fue dirigido por Fernando González –a quien citamos como director periodístico del Cronista Comercial-, Miguel Kiguel, y Eduardo Levy Yeyati.

Al detallar los paneles en los cuales nos concentramos para el análisis podemos ver una primera diferencia con las ediciones anteriores: para pensar el concepto de confianza en economía no elegimos, necesariamente, los paneles sobre economía o familia de discursos que nombran lo económico (Foucault, 2011). El argumento para esto es que a partir de la escucha atenta de todos los paneles del coloquio, una de las variaciones principales que pudimos observar es la mayor articulación entre las fronteras que regularon las exposiciones y diagnósticos sobre la economía, y las definiciones respecto a los asuntos jurídico-institucionales. En otras palabras, para hablar de economía y sobre todo de la confianza o desconfianza de los grandes jugadores económicos, los organizadores del coloquio propusieron un abordaje mucho más acoplado para pensar lo económico, no solamente determinado y explicado desde lógicas de mercado sino respondiendo, también, a problemáticas políticas y jurídicas.

Para los expositores, en 2015 la confianza en economía no pasaba solo por analizar asépticamente las condiciones de mercado y sus consecuencias para la actividad privada, sino que la desconfianza en economía se relacionaba con un profundo cuestionamiento institucional no solo hacia el gobierno nacional sino hacia los “valores de los argentinos” en general. De hecho, el nuevo director de IDEA, Ignacio Stegman declara en las palabras de apertura del coloquio que “Cuando como sector empresario analizamos cuáles deberían ser las condiciones necesarias para generar valor agregado, crecimiento y empleo concluimos que las mismas no son solo de carácter económico sino también de tipo institucional y social.” (Stegman, 2015).

En esta línea, el 2015 nos trae discursos profundamente críticos hacia la política y la sociedad argentina, con diagnósticos que rozan la denuncia de descomposición social – hablando, como veremos, directamente de anomia social-. Además, este diagnóstico no es realizado de manera pasiva sino que, desde el discurso, presentan la idea de que el empresariado es responsable de actuar y hacerse cargo también de resolver la situación que denuncian. La participación debe ser organizada y propositiva:

- “(el Foro de Convergencia Económica) ha permitido a nuestro sector trabajar en acuerdos relevantes que nos lleve a accionar públicamente sobre las prioridades comunes del sector empresario (...) existe una **necesidad que es que el sector empresarial haga oír su voz.**” (Stegman, 2015)
- “Los que estamos aquí hemos tenido la oportunidad de recibir una formación y una educación sin dudas por encima del promedio de los argentinos. (...) Nos pone al **deber de ofrecer al servicio de los demás estos talentos** y coloca sobre nuestras espaldas la **responsabilidad de contribuir a que la sociedad** de nuestro país progrese de una forma justa y equitativa, donde la dignidad, la honestidad y la transparencia, la cultura del trabajo y la meritocracia sean definitivamente los valores que guíen nuestras decisiones anteponiendo el bien común al bien individual. (...) El lunes, al volver a nuestra cotidianeidad, **tengamos el coraje de producir aquellos cambios que consideremos oportunos** (...) que nos lleve a los argentinos a trabajar juntos para generar empleo, **recuperar valores y el respeto por la ley y la constitución**” (Goñi, 2015).

Como podemos ver, ambos presidentes tanto de IDEA como del coloquio, ponen los ladrillos iniciales de lo que será una construcción sólida durante el evento: la idea de que el gran empresariado tiene la responsabilidad de actuar frente a una situación social crítica, en la cual la degeneración de ciertos valores están a la orden del día. Un ejemplo contundente de ello es el video institucional con el que comienza el panel “Los argentinos vs. la ley. Discurso vs. realidad”. El mismo empieza con un relato en off del artículo 1 de la Constitución Nacional: “La Nación Argentina adopta para su gobierno la forma representativa, republicana y federal. Incumplido.” (Video institucional, 2015). Esto es acompañado de una ilustración que va tipeando, en la pantalla, la letra de la ley y luego la palabra “Incumplido” se cruza como un sello rojo tachando el texto del artículo 1. Es decir, según el video no se está cumpliendo con la Constitución Nacional. En rojo y en mayúsculas. Frente a este panorama, los sectores empresarios representados en IDEA buscaban condicionar ya no al gobierno actual sino al gobierno entrante, introduciendo la idea de que este compromiso de intervención directa debía ser un tipo de intervención al servicio de una dinámica social específica:

“Posteriormente difundimos públicamente y en forma de documento **nuestra visión sobre el rol del Estado**. Allí hemos expresado **la necesidad de contar con un Estado fuerte y ágil, pero no omnipresente**. Un Estado que tenga los recursos para llevar adelante sus funciones, pero que no ahogue ni pretenda reemplazar la actividad privada. También expresamos la imperiosa necesidad de terminar con la confusión entre Estado y gobierno para **evitar que los gobernantes se sientan dueños del Estado y sus recursos**. También destacamos la importancia del rol de la ética en la administración del Estado. (...) **Establecimos en este documento que el Estado debe ser la persona ética por excelencia** (...) Hoy a 10 días de las elecciones los empresarios esperamos ansiosos a que nuestra sociedad determine quienes serán nuestros nuevos gobernantes.” (Stegman, 2015)

Es decir, se ve en el interlocutor político actual una falta fundamental de ética, por lo que se apela sobre todo a los interlocutores del gobierno entrante:

“O tenemos **centralismo hegemónico** o tenemos un sistema representativo, republicano y federal (...) O tenemos mayores riesgos de **corrupción** y aún de **narco política**, me permito decir, o tenemos gobiernos que sean más transparentes, que rindan cuentas. Que los ciudadanos sepan mucho más concretamente que ahora a quien le tienen que pedir cuenta del uso del dinero que ellos aportan con los impuestos (,,) O tenemos **volatilidad macroeconómica que nos ha condenado al retraso, o tenemos un desarrollo sostenible.**” (J. J. Llach)

Comenzamos a vislumbrar de modo más claro aquello que adelantamos más arriba: durante 2015 existe una imbricación discursiva insoslayable entre el concepto de estabilidad económica y el de transparencia institucional. Es decir, si en 2014 el protagonismo fue del eje racionalidad-irracionalidad, ahora además de mantenerse el criterio de lo absurdo versus lo lógico, se suma con mayor fuerza el binomio corrupción-transparencia, y se identifica al gobierno kirchnerista como responsable de una sociedad en decadencia. Como explica Daniel Zovatto en su exposición, un estado de “anomia social”, en donde incluso es puesta en duda la libertad de expresión:

- “(la anomia) nos produce **temor, ansiedad y malestar** frente a la arrogancia, el **abuso de autoridad**, las **extorsiones** y la **manipulación** de las estadísticas de parte de numerosos

funcionarios. La anomia genera entre nosotros una sensación de **frustración** y de impotencia frente a los repetidos **escándalos** de corrupción.” (Zovatto, 2015)

- “¿Qué podemos hacer en este marco? (de anomia y corrupción) **No hay ninguna duda que ya está demostrado desde la ciencia económica la íntima correlación entre la seguridad jurídica y el desarrollo económico.** Uno de los libros de mayor fama, el de Acemoglu y Robinson demostró la **estrecha correlación que hay entre instituciones y desarrollo económico** en ese libro sobre porqué fracasan las naciones.” (A. M. Hernández, 2015)

La descomposición social impulsada desde el gobierno nacional se traduce, para los expositores, en una sociedad en donde el alejamiento de la racionalidad económica es sistémico. Ello, como vemos en las palabras de Hernández, está comprobado científicamente, lo cual lo dota de la autoridad que derivaría de la neutralidad valorativa de la ciencia, como ya vimos. Este alejamiento de un clima propicio para el libre desarrollo de la racionalidad económica se da a consecuencia de la perturbación del orden social que acusan, lo que confluente en que se vea trastocado el sistema de incentivos racionales del cual depende el correcto funcionamiento de los mercados:

- “Necesitamos un cambio cultural y de valores, pero también necesitamos una **reforma del sistema de incentivos que regulan nuestras relaciones sociales.** Y en tercer lugar necesitamos un profundo proceso de fortalecimiento institucional.” (Zovatto, 2015)
- “Y dada la **falta de premios y castigos clara,** surge fuertemente la tendencia a buscar el atajo cuanto anteponemos el interés individual al bienestar común.” (Goñi, 2015)

En este sentido, el problema que expresan se relacionaría que con un desajuste social, que repercute directamente en el comportamiento económico racional tal cual es definido por la bibliografía neoliberal, si partimos del supuesto de que los hombres y mujeres se mueven determinados por expectativas racionales y a partir de ellas toman decisiones anticipatorias con respecto a la información igualmente distribuida que poseen (Curtin, 2002). Según las denuncias de los organizadores del coloquio los estándares individuales de comportamiento son parte del problema tanto como el comportamiento reprochable del

gobierno. Esta idea responde a un tipo de explicación microeconómica de la dinámica macro (Bermúdez, 2014).

La falta de “valores” y la opacidad en los incentivos parecen las dos caras de una misma moneda. Ante la anomia económica e institucional se incita a “los argentinos a buscar su propio lucro aunque sus actos individuales, agregados, provocaran grandes perjuicios a la comunidad.” (Heredia, 2015: 198), por eso para los portavoces del saber económico experto, el desafío de las autoridades políticas ante un estado de socavación de los principales elementos contractuales es el de ajustar el sistema de incentivos para guiar las pulsiones económicas de forma adecuada (Heredia, 2015). Este era el desafío que se jugaba en aquel 2015 para los voceros de las empresas participantes de IDEA, la de “restituir” un sistema de incentivos, premios y castigos claros, cuyos criterios fuesen delimitados de acuerdo a lo que consideraban un conjunto de reglas racionales, en el contexto de un tipo de autopercepción del conocimiento propio como neutral (Roig, 2016), encarnando una suerte de guía hacia un sistema de valores acorde. Frente a lo cual la idea de tutelaje del saber económico (Heredia, 2015) vuelve a recobrar fuerza, como forma de esta responsabilidad de acción que los empresarios perciben y expresan. Para, como decía Goñi, “tener el coraje” de producir aquellos cambios que ellos consideraban oportunos. Dichos cambios son presentados como convenientes y justos para el resto de los actores sociales, según criterios desprovistos de disputas: “La autoridad emerge de lógicas de legitimación propias de las relaciones de poder” (Roig, 2016: 190).

Así, en esta edición del coloquio en el panel específicamente económico, “Economía, propuestas para hacer”, (aunque en todos los anteriores también hubiese economistas disertando), tienen lugar los augurios prometedores. El papel de tutelaje se reafirma y opera como una suerte de principio de esperanza⁵⁰ (Hinkelammert, 1970), existía una meta

⁵⁰ Franz Hinkelammert toma este concepto de E. Bloch: “Bloch enfrenta el mecanismo ortodoxo de la ideología soviética mediante una nueva interpretación de la visión marxista de la historia (...) Su interpretación de la historia es radicalmente finalista. El hombre está movido por el “hambre”, definida como tendencia espontánea hacia el futuro que lo atrae: el principio de esperanza. Esta esperanza es la identidad total del hombre con el hombre y de la humanidad con la naturaleza, es el tránsito de la prehistoria humana a la historia verdadera.” (Hinkelammert, 1970: 79)

hacia la cual avanzar, a partir de percibir condiciones de posibilidad que podían ser favorables en el corto plazo con medidas correctivas oportunas por parte de los futuros gobernantes:

- “Yo pienso que en esta ocasión la situación se parece mucho más a un temblor que a un tsunami. Yo creo que **no deberíamos asustarnos demasiado**, que va a ser un período de turbulencia, pero que ese **período de turbulencia va a ser, si todo está bien, si tenemos suerte, un proceso corto del cual salgamos adelante** y podamos disfrutar la sabiduría que Eduardo (Levy Yeyati) tiene para darnos sobre lo que viene.” (M. Kiguel, 2015)
- “Ahora bien, hay otro montón de temas: estadísticas, apertura de la economía, eliminar los controles, bajar la inflación y el déficit fiscal. Donde hay que tener un norte pero no hay que hacerlo en los primeros 30 días, o en los primeros 90 días. **Hay que avanzar, mostrar la dirección**, pero no tienen el mismo nivel de urgencia. (...) Esa es la situación en la que estamos hoy. La verdad es que **desarmar o desanudar todo ese nudo gordiano es complejo**. Pero **va a pasar**, y va a pasar en el 2016. Más rápido, más despacio. Más ordenado, más desordenado. **¿Por qué? Porque esta economía no aguanta seguir como estamos**. (...) no sé cómo se va a resolver esto, pero del otro lado del túnel **nos espera el sol**.” (M. Kiguel, 2015)
- “Disiento con lo que dijo Miguel. Nosotros nos repartimos el futuro de esta forma, a él le tocaba el 2016, a mí me tocaba el 2017 al 2050. El 2016 **está claro cómo se hace** porque él ya lo mostró. El 2017 es **expresión de deseos**, vamos a intentar pensar un poco esa expresión de deseos. Nosotros en Harvard cuando les enseñamos a los alumnos cómo vender una política, le decimos lo primero que tenés que hacer es que la crisis a la cual la política está tratando de atacar, sea lo suficientemente importante **para conmover al cliente**. (...) Esta presentación que es sobre desarrollo, es decir sobre futuro, sobre crecimiento con equidad, nuestro crecimiento **políticamente viable**. Porque el crecimiento con inequidad, aparte de ser moralmente cuestionable, es imposible desde el punto de vista político.” (Levy Yeyati, 2015)

Estos fragmentos son muy interesantes para derribar cualquier idea respecto a la falta de disensos entre los economistas expertos. Los debates existen y son muchos. En este caso, el debate más encendido entre los expositores pasó por si el camino de las reformas económicas a tomar era el del shock económico o el del llamado gradualismo (término

que en los años posteriores será utilizado innumerables veces por los funcionarios de la administración Macri). Pero algo era innegable, debía haber cambios profundos en política económica, y esos cambios traerían bienestar necesariamente: “El 2016 está claro cómo se hace”. Además, es muy relevante el punto que introduce Levy Yeyati, el cual está en línea con la clave política e institucional que venimos exponiendo del coloquio: la importancia de la sustentabilidad política de las medidas que deben ser aplicadas. Es por ello que la sociedad debe consentirlas y ser juiciosa frente a la necesidad innegable de estas medidas: “Yo creo que es una economía que está trabada y hay que destrabarla” (Kiguel, 2015). “El cliente”, como dice Levi Yeyati, tiene que comprender la exigencia de las decisiones económicas que el próximo gobierno deberá tomar. Más allá de lo arduas que puedan parecer. Es por ello que para que “el cliente” esté conforme, debe comprender cuales son las condiciones en las cuales serían tomadas y porqué eran inevitables. Es decir, es la sociedad en su totalidad la que debe comprender que lo que está puesto en cuestión es la continuidad social tal como existe o como era percibida. La confianza emergerá una vez que la situación institucional sea de normalidad y, por tanto, se excluya a la política económica de los debates políticos (Roig, 2016).

4.2- ¡Pare de sufrir! O de la intervención de los candidatos presidenciales en 2015.

En este contexto, también nos interesa resaltar el “road show” llevado adelante por los candidatos presidenciales. Destacamos la participación de Daniel Scioli y Mauricio Macri, los candidatos que tenían mayor posibilidad de llegar al sillón de Rivadavia según las encuestas de intención de voto de aquel momento.

Consideramos que en los coloquios de IDEA podemos ver la dinámica de una comunidad discursiva en la cual las reglas de lo decible son, como la bibliografía citada lo advierte (Maingueneau, 1987; Pecheux en Courtine, 1981), ideológicas. Es en este sentido que adscribimos a la idea que los desplazamientos de las reglas de formación de los discursos no son exteriores ni anteriores a los individuos que formulan dichos discursos, sino que esta relación entre ideología, reglas de formación y sujetos de enunciación es de

yuxtaposición y mutua cimentación. Por lo tanto los candidatos no están hablando –solo- a los participantes en tanto individuos representantes de tal o cual empresa, de tal o cual sector de la producción, o queriendo convencer a aquellos relacionados con el saber económico experto, sino que también se dirigen a ese conjunto distinto de individuos que es una comunidad discursiva definida. Es distinto no porque no sea conformada por ellos, ni porque lo consideremos como una cosa exterior en un sentido durkheimiano (Durkheim, 2002), sino que su complejidad colectiva no es ni anterior ni posterior a ellos, los incluye pero a la vez los supera.

En esta comunidad, como venimos analizando a través del capítulo, se va delineando y va cobrando fuerza un espacio de incertidumbre específico (Appadurai, 2017), van tomando potencia las definiciones respecto a qué genera desconfianza y cuáles son las condiciones de realidad esperables para la cimentación de la certidumbre económica. Hacia allí apuntarán los candidatos para acercarse, con dos estrategias distintas, a su público.

En el caso de Scioli, candidato del oficialismo, podemos ver claramente cómo hace un esfuerzo extra para convencer a los participantes de que él no representa una figura amenazante para ellos ni para el gran empresariado. Quiere convencerlos de que está de su lado. Sin embargo podríamos decir que no intenta necesariamente *ser* uno de ellos, sino que se muestra a sí mismo como dirigente político, una figura que tendría definiciones propias respecto a política económica:

"Y es algo que **yo les quiero garantizar**, que vamos a encarar todos los instrumentos fiscales, financieros, incentivos que haya que rever y repensar en función de este contexto de baja de precios de los commodities para que todos se puedan largar a sembrar, para que todos puedan largarse a producir, para que todos puedan tener una rentabilidad acorde a los emprendimientos que están llevando adelante (...) Para que podamos **generar las condiciones inmejorables** para que podamos exportar cada vez más, traer dólares genuinos. Para que podamos generar incentivos para la repatriación de capitales: **yo les voy a dar los motivos para que ustedes y los argentinos que por determinadas razones** buscaron preservar sus ahorros para que estén seguros que el mejor lugar para invertir y dónde más tranquilos pueden estar acá es en su país, en la república

Argentina (...) Y este momento que se viene de la Argentina es fundamental, **yo me pongo del lado del mostrador de ustedes, porque vengo de allí como parte de mi experiencia.** Y yo creo que seguramente **ustedes quieren alguien que les garantice que les va a cuidar lo que haya que cuidar**, que les va a cambiar lo que haya que cambiar, que va a corregir lo que haya que corregir. Se habla mucho de diálogo, de construir consenso. Ustedes saben, **me conocen de hace años, yo por estar en una campaña no voy a sobrereactuar ni voy a hacer ninguna propuesta demagógica.** Sí me comprometo a ir viendo cada uno de los temas. Y juntos, por el bien del país con un criterio social, económico y productivo, vayamos encontrando los caminos. **Yo creo que el país no necesita ni un cambio total, y sí necesita que sobre esos avances,** sobre esos sólidos cimientos podamos seguir construyendo un país cada vez mejor, más pujante en lo productivo y más inclusivo en lo social. (...) Yo sé lo que hay que hacer y sé también cómo hacerlo. Me agarra en un momento esto, de mi vida, con toda la experiencia: **los valores que aprendí en el mundo del deporte,** la tenacidad, la perseverancia, la voluntad. Porque **ser empresario es voluntad y ser también un dirigente político es voluntad,** es ponerle garra, articular equipos, es coherencia. **Y también aprendí en mi carrera empresaria interpretando a las pymes, y yo sé lo que ustedes esperan, y quiero alentarlos a que se lancen a producir,** a invertir, es un momento inmejorable. Sus activos van a valer cada vez más, sus empresas van a valer cada vez más. Cada vez va a haber mayor interés del mundo de tomar posición de la Argentina. **Yo les puedo asegurar que esto es así, saben que soy un hombre de mundo,** que no me quedo en mi oficina sino que escucho a inversores, a empresarios de todos los países, a los líderes de la región y hay un interés creciente en tomar posición de Argentina" (D. Scioli, 2015)

Podemos ver que Scioli utiliza la herramienta de cambiar de registro en cuanto al lugar desde donde habla. En ocasiones pareciera estarse refiriendo a un nosotros "para que podamos exportar cada vez más, traer dólares genuinos". Pero por otro lado también se aleja sutilmente de ese nosotros que incluye a los empresarios, tomando posición de dirigente político convenciendo al otro lado del mostrador: "yo me pongo del lado del mostrador de ustedes", "Me agarra en un momento esto, de mi vida, con toda la experiencia: los valores que aprendí en el mundo del deporte, la tenacidad, la perseverancia, la voluntad. Porque ser empresario es voluntad y ser también un dirigente político es voluntad", "yo les voy a dar los motivos para que ustedes...". Es decir, parece querer mostrar capacidad de interpretación de las ideas que moviliza el público presente,

desde un lugar que no es el mismo de quienes forman parte de esa comunidad discursiva, pero siempre haciendo énfasis en que no será de ningún modo una amenaza para ellos. Es más, su experiencia proviene de espacios similares “vengo de allí como parte de mi experiencia”.

Veamos ahora la estrategia de Mauricio Macri para dirigirse a la audiencia:

"Tenemos mucha tarea para hacer desde el gobierno, no solo el desafío de una vez por todas hacer esas infraestructuras, con transparencia, rápido. Porque depende mucha gente que está excluida del sistema que nosotros logremos movilizar todas esas riquezas, esas capacidades. Pero también, como gobierno, **tenemos que generar previsibilidad, tenemos que generar reglas del juego claras**. Bajar la inflación a un dígito, con un INDEC independiente, un banco central independiente (...) **Porque ustedes saben, no hace falta que yo les diga ¿o no?** que en este país hay mucha gente capaz, hay muchos técnicos preparados. No es un problema de conocimientos, de cómo y qué es lo que hay que hacer. Esto ha sido un problema de liderazgo, de no pensar en las próximas generaciones. **Y yo tengo ese compromiso. Yo voy a gobernar pensando en el largo plazo desde el primer día.** (...) **No nos tenemos que dejar asustar**, porque la tarea de nuestro gobierno va a ser reedificar **lo que va a generar empleo y oportunidades a los argentinos, es ese motor que mueve montañas, que es la confianza**. Confianza que este gobierno destruyó, por hacer algo que no hay que hacer, que es mentir. Y yo me comprometo a decir la verdad desde el primer día, no voy a mentir ni con el INDEC ni con la inflación, ni con la pobreza, ni con nada. **Porque ustedes los argentinos son inteligentes y saben encarar los problemas**, pero hay que ponerlos sobre la mesa, y eso va a edificar una Argentina distinta. **Y yo apuesto que antes que vuelvan a invertir desde el mundo en la Argentina, todos ustedes, todos los argentinos volvamos a confiar** y saquemos lo poco o mucho que tengamos debajo del colchón y lo pongamos en nuestro país (...) **Y lo vamos a hacer confiando**, con un gobierno que diga la verdad y sea previsible. Esa es nuestra tarea y la vamos a hacer. Pero **confío en que ustedes van a estar a la altura del desafío y desde el primer día van a apostar por desarrollar y aportar a su comunidad**. Porque los argentinos están esperando que le abramos la puerta. (...) Por eso quiero decirles que **es tan importante que estemos hoy acá**, porque quiere decir que estamos venciendo el desánimo, **en otras épocas seguramente la mayoría estaría jugando al golf ahí enfrente** y no estaría acá escuchando atentamente, porque hoy tenemos una oportunidad. **Tenemos la oportunidad de demostrarnos a nosotros mismos primero**, y al mundo después,

quienes somos los argentinos (...) En la Argentina que comienza el 10 de diciembre este tipo de encuentros tienen que ser habituales, normales. El año que viene el que organice el comité de IDEA es un privilegiado, **porque acá van a estar todo mi gabinete para trabajar y acordar con ustedes las políticas. No van a tener que sufrir.**" (M. Macri, 2015)

Como vemos, Macri también cambia varias veces de registro, pero con una diferencia notable que es no parecer necesariamente que está queriendo convencer a la comunidad a la cual se dirige, sino que se siente parte de ella: "Porque ustedes saben, no hace falta que yo les diga ¿o no?", "es tan importante que estemos hoy acá, porque quiere decir que estamos venciendo el desánimo, en otras épocas seguramente la mayoría estaría jugando al golf ahí enfrente y no estaría acá escuchando atentamente, porque hoy tenemos una oportunidad". Además, hace uso de una herramienta muy particular, la de interpelar a sus oyentes y comprometerlos a accionar, de alguna manera posicionándose como una suerte de líder de esa audiencia: "confío en que ustedes van a estar a la altura del desafío y desde el primer día van a apostar por desarrollar y aportar a su comunidad", "Y yo apuesto que antes que vuelvan a invertir desde el mundo en la Argentina, todos ustedes, todos los argentinos volvamos a confiar". Es decir, él también está apostando en sus interlocutores. A veces poniendo a todos los argentinos como receptores de su discurso, a veces a los participantes del coloquio, jugando con hacerlos coincidir por momentos sí y por momentos no. Es decir, el cambio de registro de Macri es doble, le habla a la audiencia desde un *nosotros* abierto –que cautelosamente puede ser confundido por un nosotros como futuro gobierno o como un nosotros los empresarios-, pero también desde un *yo* que espera marcar liderazgo. Asimismo también parece cambiar la distinción de a quienes reclama que lo escuchen.

De ambas maneras, Macri parece presentarse no como solidario de los reclamos generados en el seno del coloquio⁵¹, sino como abanderado de los mismos. Realizando una síntesis muy relevante para nuestro trabajo: la tarea más importante, para él, es la de reconstruir la confianza, confianza que denuncia rota por el gobierno de Cristina Fernández de

⁵¹ Es relevante tener en cuenta que Macri es el último orador de la 51ª edición del coloquio de IDEA, es decir, cierra el evento.

Kirchner. Dijo Macri “porque la tarea de nuestro gobierno va a ser reedificar lo que va a generar empleo y oportunidades a los argentinos, es ese motor que mueve montañas, que es la confianza”. Así, podemos ver que no solo se hace cargo del diagnóstico de anomia hecho por los expositores analizados, sino que se asigna una tarea concreta en caso de ser gobierno. Esta tarea es generar confianza, y esa confianza se genera desde la transparencia, desde un marco de comprensión compartido, pero sobre todo desde una articulación más estrecha del auditorio en las políticas de gobierno “acá van a estar todo mi gabinete para trabajar y acordar con ustedes las políticas. No van a tener que sufrir.”

4.3 - Conclusiones del período: 2013 a 2015 y los escenarios de confianza.⁵²

A partir del recorrido del presente capítulo por los tres coloquios de IDEA que, según la bibliografía, consideramos como los años de abierto enfrentamiento del empresariado al kirchnerismo, pudimos observar algunos desplazamientos de temas, conceptos y contenidos del evento que consideramos interesantes para responder algunas de las preguntas que planteamos al principio del capítulo.

Nos interesaba ver si el escenario de enfrentamiento podía rastrearse a través del modo de expresión de las ideas respecto a los marcos de comprensión, diagnósticos y recetas a futuro de los expositores. A su vez, queríamos poder pensar en qué medida estos desplazamientos impactaron en los modos de caracterizar escenarios de confianza para el saber económico experto. La propuesta fue prestar atención a desplazamientos en donde se juegan los límites de lo decible en la interdiscursividad (Pêcheux en Courtine, 1981) y cómo se ponen en juego los mecanismos de selección de lo que puede o conviene ser incluido en un discurso (Foucault, 1992).

Como decíamos, es en el interdiscurso de una formación discursiva en donde podemos observar las cuatro dimensiones de regularidades que Foucault (2011) plantea: objetos,

⁵² Ver cuadro resumen al final del apartado.

tipos de enunciación, conceptos y elecciones temáticas. A partir de las cuales podemos definir regularidades que fijan límites en el decir por medio de las reglas de formación, que involucran estos cuatro niveles. La formación discursiva es una formación material de sentido, en un momento histórico específico y que debe buscarse en el lugar que ocupa en el espacio social aquel que está hablando (Pêcheux en Courtine, 1981). Consideramos que estas reglas fueron desplazándose a través de los tres años analizados, dando lugar a novedosas formas de expresar la relación con el gobierno nacional, modos de reclamo e incluso formas de llamar a la acción política coordinada corporativa del empresariado (Dossi, 2012).

En los tres años analizados pudimos rastrear la existencia de esto que denominamos superficie de verdad: un marco de comprensión, una forma de la mirada a través de la cual tiene sentido al interior de un régimen de veridicción (Foucault, 2012). Para los expositores, que existe una suerte de orden armónico en el cual los actores de mercado podrían desenvolverse de modo exitoso, redundando esto en un estado de salud de la economía. A la reflexión de cómo se construiría la confianza en relación a dicho esquema interpretativo de la realidad social para estos exponentes del saber económico, la respuesta tiene que ver con mantener el orden de cosas lo más cercano a este orden fijado por la autoridad simbólica del sistema de valores, sistema de valuación y de evaluación que determina la confianza ética (Roig, 2016; Théret, 2014). ¿Dónde se cimentaría la confianza? En esta superficie de verdad, cuanto más alejadas se mantienen de ella las decisiones de gobierno, más difícil es que se muestre a sí misma. Y esta instancia de construcción colectiva de saber, esa superficie de verdad funciona como voluntad de verdad (Foucault, 1992) y como tecnología de gobierno específica configurada en un momento histórico determinado (Heredia, 2015).

Es en este contexto en donde pudimos rastrear los elementos del interdiscurso que nutren a las exposiciones individuales de los coloquios. Como vimos con la gran cantidad de conceptos que se presentan como obviedades, elementos evidentes, en relación a cómo se resuelve un problema económico o qué decisiones se deben tomar: frases como “como ya

sabemos...”, “esto no es puesto en duda en ningún lugar del mundo” o “está claro cómo se hace”. Es decir, modos en los que el sujeto hablante pone en juego su propia coherencia en relación con un espacio de enunciación en esa comunidad discursiva.

Podemos decir que desde las intervenciones que analizamos existe una coherencia conceptual respecto a un modo de pensar una dinámica social deseable que se mantiene a través de los tres años de abierta oposición, y esta dinámica social deseable legisla a su vez, como red que determina el modo de mirar y por tanto de diagnosticar la realidad circundante. Además, por lo que notamos hasta ahora y escapando a muchos preconceptos, los representantes de empresas o del saber técnico hegemónico nunca reclaman un corrimiento del Estado de los temas económicos, sino un cambio de estrategia en el modo de manejar la relación del Estado con el mercado. Exigen participación en tanto autodenominada voz del empresariado en las decisiones que toma el Estado, por consenso con actores de la política o por acción corporativa directa. Recordemos que Stegman había expresado la necesidad de contar con un Estado fuerte y ágil, más no omnipresente. O Lucas Llach, quien explicitaba que no era necesario “achicar el estado para agrandar la nación”. Lo que había que “resolver”, en palabras de Levi Yeyati en 2013, era el contrato entre el Estado y los privados. Al respecto no podemos decir que no existiesen disensos sobre qué tipo de intervención estatal debía existir, pero sí que -más que cómo achicar al Estado- los debates estaban centrados en qué tipo de ingeniería macroeconómica debe incentivar ese Estado.

En los tres años analizados, pero sobre todo en 2015, encontramos varios puntos de contacto con la idea de F. Fukuyama según la cual la confianza generada en una sociedad dependería de características culturales de cada comunidad. Estas características pueden ser alimentadas desde la acción oportuna y correcta de los gobiernos –siempre con miras a la autorregulación, no a la intervención directa-. Esta confianza se gesta indiferenciadamente de grupos de poder: “Una próspera sociedad civil depende de los hábitos, las costumbres, y el carácter distintivo de un grupo humano, todos ellos atributos que solo pueden ser conformados de manera indirecta a través de la acción política ya

que, básicamente, deben ser nutridos a través de la creciente conciencia y del respeto por la cultura.” (Fukuyama, 1995: 23). Según el autor la prosperidad se asocia con el éxito económico y se encuentra en estrecha relación con la cantidad de confianza que cada sociedad es capaz de generar entre sus miembros, como capacidad. Esta cohesión-confianza adquiere la visión neoliberal del individualismo metodológico, pensando a los actores sociales indiferenciadamente y sin estar sometidos a condiciones de posibilidad históricas. En su planteo no se desconoce ni desacredita a los grandes referentes de las corrientes económicas ortodoxas de la última mitad del siglo XX, más bien los recupera⁵³ y explica que sus modelos económicos están en lo cierto un ochenta por ciento, el veinte restante de determinaciones económicas deben ser pensadas en clave cultural que estos economistas no tuvieron en cuenta. Pero la cultura, como vemos, no es pensada de cualquier manera, sino con un enfoque particular.

Como decíamos, estas ideas se hacen más evidentes en el coloquio de 2015 cuando, como Fukuyama, se admite con mayor vehemencia que las reglas de la economía no funcionan en el vacío y que la dimensión político-institucional es fundamental para pensar la confianza en economía. “La capacidad de asociación depende, a su vez, del grado en que los integrantes de una comunidad comparten normas y valores, así como su facilidad para subordinar los intereses individuales a los más amplios del grupo. A partir de esos valores compartidos nace la confianza, y la confianza, como veremos, tiene un valor económico y medible.” (Fukuyama, 1995: 29). La confianza en economía no tiene que ver solo con las reglas de la racionalidad económica, sino que está atravesada por *valores* que, finalmente, redundan en cómo se moldea esa misma confianza. Evidentemente, marco de interpretación, diagnósticos y mirada de futuro se entrecruzan de una manera solo analíticamente discernible.

⁵³ Nombra a autores como Milton Friedman, Gary Becker y George Stigler. Los identifica como pensadores neoliberales, y explica que sus obras han significado un gran avance para la teoría económica: “Podemos considerar que la economía neoliberal está en lo cierto, digamos, un ochenta por ciento: ha revelado importantes verdades sobre la naturaleza del dinero y de los mercados, porque su modelo fundamental del comportamiento humano racional y egoísta está es correcto, como dijimos, en un ochenta por ciento de las veces.” (Fukuyama, 1995: 33)

Partiendo de esta base, los diagnósticos que verbalizan respecto a la coyuntura van cambiando año a año y los debates se renuevan. Durante 2013 los diagnósticos estuvieron más relacionados con marcar una realidad económica llena de desequilibrios y distorsiones evitables. Eso redundaba, inevitablemente, en un problema de expectativas que no se solucionaría hasta que las decisiones en política económica no se correspondieran con las ansiadas señales que eran reclamadas. Las perspectivas de futuro a esta altura aún eran inciertas, lo cual de algún modo en los discursos jugaba a favor del gobierno nacional ya que le daba una oportunidad de redención en el corto plazo. Los representantes de empresas todavía presentaban la posibilidad de consensuar los marcos regulatorios e institucionales con los funcionarios del gobierno, con el objetivo que los inversores recibieran signos favorables del mercado y así restablecer la confianza de los mismos. Al futuro, la confianza se construiría tomando medidas para quitar el velo de opacidad que imprimían las distorsiones, para dar paso a un correcto funcionamiento de las reglas. Es por esto que dijimos que aún podemos leer cierto nivel de optimismo en los participantes de los paneles.

Sin embargo, durante 2014 y 2015 para los expositores existe un corrimiento cada vez mayor de sistema de valores y de evaluación que constituye la confianza ética. Los diagnósticos, sin duda, recrudecen, y existe un desplazamiento de lo enunciable, fortaleciendo la posición en relación al marco de interpretación que describimos. Varían de determinar un estado de desequilibrios eludibles, a decretar a un alejamiento total de la realidad por parte de los funcionarios del gobierno en 2014, y a un estado de anomia social y corrupción generalizada en 2015. La irracionalidad (incluso llegan a llamarlo estupidez política) denunciada en el 50° coloquio, correspondía a un amplio rango de decisiones de gobierno, pero sobre todo las decisiones económicas. En el 51° coloquio, la anomia es determinada por un mal obrar en todos los ámbitos que tiene un correlato en una falta de institucionalidad total e incluso de puesta en duda de la democracia, según las exposiciones analizadas y la temática general del evento. En tal sentido, las miradas de futuro expuestas en 2014 eran sombrías, razón por la cual el llamado a la acción del empresariado fue directa y sin eufemismos para obrar en favor de una suerte de

restauración de la lógica económica, para generar cambios de cara a 2015. Ese año, si bien los diagnósticos recrudecieron, el fuerte tono de campaña del coloquio y el momento histórico particular hizo que pese a análisis de coyuntura casi pavorosos, el tono hacia el futuro próximo fuese casi optimista. Hacemos esta consideración teniendo en cuenta que el empresariado representado en IDEA se presentó –según vimos- como responsables de interceder como guardianes de los valores que consideraban justos y democráticos, ya no solo en el terreno de lo económico sino en favor de una dinámica social integral. ¿En qué se confía cuando la desconfianza en las autoridades políticas es completa? En la propia acción restauradora, en la “responsabilidad de contribuir” (Goñi, 2015), y en el cambio que pudiese generar dicha intervención.

Cuadro síntesis según ejes de interpretación. Coloquios 2013, 2014 y 2015.

Ejes de análisis	2013	2014	2015
MARCOS DE INTERPRETACIÓN: ¿cómo se contruye la confianza?	<p>Superficie de verdad que preexiste las decisiones políticas. Presunción de que existe un estado de cosas incorrecto y otro estado de cosas armónico.</p>	<p>Superficie de verdad que preexiste las decisiones políticas. Énfasis en que hay un regimen de racionalidad inapelable. Las decisiones que cuestionen esto quedan por fuera de lo racional.</p>	<p>Superficie de verdad que preexiste las decisiones políticas. Énfasis en la relación del régimen de racionalidad con los <i>valores</i> como universales. Falta de verdad emparentado con la falta de <i>valores</i>.</p>
DIAGNÓSTICOS: ¿en qué se confía o en qué se desconfía?	<p>Desequilibrios. Falta de señales. Decisiones político-económicas que se alejan del orden de verdad correspondiente.</p>	<p>Alejamiento total de la realidad por parte del gobierno. El marco de comprensión de la coyuntura económica por parte de los expositores se corre de nombrar lo desequilibrado y pendula hacia la irracionalidad.</p>	<p>Sentencian que existe un estado de anomia y corrupción. Falta de institucionalidad</p>
RECETAS O PRESCRIPCIONES: ¿cómo se construye la confianza al futuro?	<p>Volver al camino correcto. Dar señales. Expectativas de futuro todavía inciertas. Idea de un consenso todavía posible: acordar un marco institucional para la actividad económica privada.</p>	<p>Las respuestas deberán venir por mano propia: llamado explícito a la acción concreta del empresariado para generar un cambio en 2015.</p>	<p><i>Oportunidad y deber</i> del empresariado representado en IDEA de interceder como guardianes de los valores justos, esperables y democráticos. Reequilibrar la economía por parte del nuevo gobierno.</p>

Capítulo 5

Rupturas y continuidades: indagaciones en torno a posibles variaciones de la construcción de la noción de confianza a partir del cambio de gobierno en 2015.

5.1- 2016: De lo ilusorio a lo real. El gobierno de Cambiemos o la pregunta respecto a en qué se confía cuando se confía

El 10 de diciembre de 2015, luego de un reñido ballottage – con menos de 2 puntos porcentuales de diferencia-, Mauricio Macri asume como presidente de la nación. El cambio de signo político y de retórica de gobierno fue total. Luego de 12 años ininterrumpidos de gobierno kirchnerista y de una gran épica construida durante y sobre esos años de gobierno, Cristina Fernández de Kirchner se retira de la Casa Rosada. Su sucesor es la cabeza de lo que hasta unos días antes era llamado oposición. Mauricio Macri no asume solo de la mano de su partido de origen (PRO, o Propuesta Republicana) sino que lo hace en el seno de una coalición de gobierno llamada Cambiemos, la cual reunía a partidos como la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica entre los espacios políticos más relevantes de esta alianza.

Con el objetivo de caracterizar el contexto de 2016, mencionaremos brevemente algunos de los hechos políticos y económicos más destacados de aquel año, pero teniendo en cuenta que muchos ya fueron desarrollados en el capítulo dos.

Retomando el argumento del primer capítulo, el gobierno de la Alianza Cambiemos ingresa a la Casa Rosada con una impronta discursiva definida: recuperar un camino de decisiones políticas en pos de desandar las “distorsiones” generadas por el gobierno anterior. De esta manera, durante los primeros meses de gobierno existen reiteradas intervenciones públicas del presidente y sus funcionarios para justificar sus medidas de gobierno como una “vuelta a la realidad” o “sincerar la economía”⁵⁴. En tal sentido, para

⁵⁴ Reiteramos y agregamos algunas notas periodísticas del momento que ilustran nuestro argumento: <https://www.infobae.com/2016/05/16/1811978-mauricio-macri-el-sinceramiento-la-economia-ha-sido-una-pesada-carga-muchos/>
<https://www.infonews.com/el-ajuste-macri/marcos-pena-considero-como-un-sinceramiento-el-aumento-la-pobreza-n263801>

el gobierno de Macri era indispensable esta “restauración” de un principio de realidad que daría lugar nuevamente a la confianza en el gobierno. Es más, como también explicábamos más arriba, incluso el blanqueo fiscal que llevaron a cabo durante ese año tuvo el nombre de Ley de Sinceramiento Fiscal.

Una parte importante de las decisiones de gobierno fueron llevadas adelante con el argumento de la sinceridad y la vuelta a esta suerte de realidad perdida, deformada. Nos interesa repasar una de las citas extraída de un discurso de Macri, ya incluida al comienzo de esta tesis, dado que ilustra de manera muy precisa la visión pública del entonces presidente al respecto: “Quiero ser claro sobre el punto de partida, ya que venimos de años en los que el Estado ha mentido sistemáticamente, confundiendo a todos y borrando la línea entre la realidad y la fantasía. Así, la credibilidad y la confianza fueron destruidas.”⁵⁵

Una de las primeras medidas fue el levantamiento del llamado “cepo cambiario” el cual redundó en una fuerte devaluación de casi un 62% del precio oficial del dólar. Esto tuvo un traslado considerable a precios, sobre todo aquellos de consumo masivo. Aquí queremos detenernos en un punto muy importante en el cual no habíamos hecho hincapié hasta ahora: la inflación. Si bien no es nuestra intención profundizar en un fenómeno cuya complejidad amerita la lectura de una biblioteca entera, nos interesa nombrar algunos detalles que estrictamente relacionados con nuestros objetivos de investigación. En 2016 hacía ya seis años que la inflación interanual superaba el 20%⁵⁶, lo cual con el impacto histórico y social que la inflación tiene en Argentina, redundaba en fuertes cuestionamientos al gobierno de Cristina Fernández por parte de la oposición⁵⁷. Durante

https://www.clarin.com/opinion/tarifas-paso-necesario-sinceramiento_0_S1iVy_3CTFI.html

⁵⁵ Discurso de apertura de sesiones ordinarias en el Congreso de la Nación, marzo de 2016. Transcripción disponible en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/35651-palabras-del-presidente-mauricio-macri-en-la-134-apertura-de-sesiones-ordinarias-del-congreso>

⁵⁶ Elaboración propia con base en los datos de Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o la Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de San Luis, ver <http://www.estadistica-temp.sanluis.gov.ar/indice-de-precios-al-consumidor-san-luis/> o <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?cat=124>

⁵⁷ Ver <https://www.laizquierdadiario.com/Cuando-Macri-se-confeso-La-inflacion-es-la-demostracion-de-tu-incapacidad-para-gobernar> y <https://chequeado.com/ultimas-noticias/macri-vamos-a-bajar-la-inflacion-a-un-digito/>

el gobierno anterior, como dijimos, el pico inflacionario de 2014 fue el que tuvo mayores consecuencias regresivas para los asalariados.

En este contexto, además de la restauración de la credibilidad del INDEC, Macri tomó como estandarte de campaña que la devaluación no afectaría directamente a los precios de bienes de consumo masivo y que era necesario en tanto parte del sinceramiento. La solución de la inflación estaría fuertemente relacionada con quitar el velo de distorsiones que pesaba sobre la economía nacional. Para el nuevo gobierno, corregir el problema inflacionario era una parte importante de esta restauración de la credibilidad por parte tanto de los actores relacionados con los mercados, como de los votantes. Sin embargo, ni 2016⁵⁸ ni 2017 tendrían los resultados deflacionarios que el gobierno esperaba. Con un fuerte aumento de precios en 2016 muy parecido al de 2014, y un número casi idéntico a la inflación de 2015 para el año 2017⁵⁹.

Durante 2016 el gobierno de Cambiemos avanzó con medidas tendientes a un claro beneficio hacia grupos de poder económico enfrentados con el kirchnerismo –por lo menos desde lo discursivo⁶⁰- como las grandes plataformas agroexportadoras a través de la reducción de los derechos de importación; el sector financiero internacional por medio de la desregulación financiera y el pago del monto que los holdouts reclamaban en tribunales internacionales. Asimismo, y como también desarrollamos anteriormente, existió un fuerte ajuste del nivel de participación en el PBI por parte del sector asalariado de la población.

⁵⁸ Ver <https://www.infobae.com/economia/2017/01/10/ipc-congreso-la-inflacion-supero-el-40-en-2016-y-fue-la-mas-alta-en-14-anos/#:~:text=La%20inflaci%C3%B3n%20del%20C3%BAltimo%20mes,%2C%22%2C%20continu%C3%B3%20el%20comunicado> y

⁵⁹ Ver https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_01_18.pdf y https://elpais.com/economia/2017/01/11/actualidad/1484152989_264764.html

⁶⁰ Aclaramos esto porque, tal como desarrollamos en el capítulo 2, no podemos sostener que los sectores agroexportadores hayan visto esmerilada su centralidad estructural bajo la administración anterior. Así que hablar de un enfrentamiento sin ninguna aclaración merecería un análisis aparte.

Por último, el nuevo gobierno no estuvo exento de cuestionamientos públicos relacionados con corrupción. Durante 2016, el más relevante de ellos fue el de los Panamá Papers⁶¹ que relacionaba al entonces presidente y varios miembros de su familia con cuentas off shore.

En este contexto el gobierno de la alianza Cambiemos se presentaba a sí mismo casi como un restaurador del orden, demanda que como vimos era verbalizada con vehemencia hasta el año anterior por varios de los exponentes más fuertes del saber económico experto. Se instala la idea de una “pesada herencia” dejada por el gobierno anterior, que era necesario subsanar. Se estaban tomando medidas tendientes a “hacer lo que había que hacer”, y esta visión era compartida por una parte importante de representantes de grandes sectores empresarios.

Sin embargo, los indicadores económicos y sociales este año no mejoraron de acuerdo a las expectativas del gobierno y de sus partidarios. Expresiones como “segundo semestre” o “brotes verdes” eran utilizadas por miembros del poder ejecutivo para referirse a los resultados en términos de bienestar que, según ellos, prontamente podrían ser percibidos⁶². En este contexto de espera de una mejora anunciada pero aún no vivenciada, tiene lugar el coloquio de IDEA 2016.

Entre el 12 y el 14 de octubre de 2016, se lleva a cabo el 52º coloquio de IDEA titulado “Puentes hacia el futuro”. Las autoridades máximas ese año fueron Ignacio Stegman nuevamente como presidente de IDEA y Sergio Kaufman, de la empresa Accenture, como presidente del coloquio.

En esta ocasión analizaremos varios paneles, como en las páginas anteriores, nos centraremos en los discursos de apertura y cierre por parte de las autoridades del coloquio, y en las exposiciones que más cercanía tuvieron con temas económicos. Aunque, como venimos viendo, cada año es más difícil de diferenciar los reclamos y análisis meramente

⁶¹ Ver <https://www.celag.org/argentina-en-2016/> y <https://www.infobae.com/politica/2019/04/09/que-son-los-panama-papers/>

⁶² Ver <https://www.infobae.com/opinion/2016/11/03/7-brotes-verdes-son-eclipsados-por-7-que-persisten-secos/> y https://www.clarin.com/politica/michetti-segundo-semester-aparece-seguis_0_EJh7dzpm-.html

económicos de otras esferas de reflexión en el seno del coloquio. En el caso del panel económico por excelencia, debemos nombrar a “Cómo construir una argentina competitiva en el mundo”, moderado por el periodista José del Río y con Miguel Bein, Eduardo Levy Yeyati y Dante Sica como comentaristas. También el panel “Argentina ¿Hacia un nuevo orden político?” que si bien tuvo a Emilio Monzó, Sergio Massa, Margarita Stolbizer y Miguel Pichetto como invitados, el plato fuerte para nuestro análisis fueron las palabras del moderador Marcelo Longobardi. También analizamos al panel “Integración social, puente para el desarrollo sustentable en la Argentina”, con Laura Alzúa, Carolina Stanley y Rodrigo Zarazaga como expositores y moderados por Gastor Remy, un ávido participante de IDEA en tanto presidente de Dow Argentina.

El tema de ese año, “Puentes hacia el futuro” estuvo relacionado a la idea de esperanza, a una ventana de oportunidad que los organizadores del coloquio veían en el futuro cercano:

"En IDEA estamos esperanzados. Tenemos la esperanza de que juntos podamos construir estos puentes hacia el futuro (...) Es importante que **entendamos cuales son las raíces de esta esperanza y entendamos que la primer raíz de esta esperanza es la desilusión. (...) La segunda raíz es la oportunidad. La oportunidad existente en el país de nuevos liderazgos** y no me refiero solamente al liderazgo a nivel nacional que es evidente ya de movida en esta comida. Sino también en distintos ámbitos, ámbitos empresarios, ámbitos públicos, con nuevos liderazgos." (Stegman, 2016)

En tal sentido, el presidente de IDEA da muestras de una característica que estará presente en todo el coloquio: una identificación explícita con gobierno nacional y la aprobación a las medidas tomadas por éste hasta aquel momento. Conviene detenernos en esta idea de identificación y adentrarnos en los dos primeros ejes de análisis. Esta coincidencia está basada, según los expositores, en formas de interpretación de la realidad social y económica compartidas con los miembros del poder ejecutivo, por lo que la idea general era la de que existían consensos que no eran puestos en duda. Estos consensos los llevaban a pensar en términos de oportunidad de avanzar con a medidas de gobierno que la mayoría de los participantes consideraban como evidentemente necesarias.

“Esta realidad nos muestra algo que hemos discutido mucho tiempo en Argentina porque creemos que hay que cambiar, y es que en Argentina hemos discutido si campo, si industria, si servicios. Y ha sido una discusión de muchos años. **Y lo que el mundo nos está mostrando es que esta discusión es obsoleta.** (...)Y es por eso que vemos como muy valiosas las medidas tomadas por el gobierno actual referentes a integrarnos al mundo. Y para ser específicos nos referimos a la **normalización** del sistema cambiario, la normalización o **regularización** del intercambio de divisas, la promoción de inversiones, el manejo del comercio internacional bajo las reglas de la organización mundial del comercio, la disminución de las trabas a las exportaciones. **Todas medidas valiosas para integrar a nuestro país al mundo, necesario para generar empleo del futuro.**” (Stegman, 2016)

Dicha identificación funcionaba en dos niveles complementarios, ambos relacionados con la circulación por espacios similares y por tanto con el hecho de compartir un habitus similar (Bourdieu, 1997; Bourdieu, 2002; Bourdieu y Wacquant, 2012). Por un lado, a nivel teórico en el sentido de coincidencia de un marco de interpretación social, como identificación de los enunciadores con un sujeto universal inserto en una formación discursiva, interpelados ideológicamente por esta universalidad que provee de sentido a la acción (Pêcheux en Courtine, 1981) y en la que también ubicaban a los funcionarios de gobierno. Es decir, entendían que los miembros del gobierno estaban insertos en el mismo espacio de comprensión que ellos, en un dominio del saber específico. El segundo nivel de identificación que pudimos rastrear fue el nivel personal, lo cual no es menor. Tanto expositores expertos como funcionarios invitados no ahorraron esfuerzos en hacer notar que existía una relación de proximidad. Por parte de los panelistas, muchas veces demostrando que se conocían y sabían de la formación o capacidad personal que tenían los funcionarios. Incluso, en el panel “Cómo construir una Argentina competitiva en el mundo” uno de los especialistas invitados, Dante Sica, sería miembro del gabinete nacional poco tiempo después. Además, por parte de los miembros del gobierno disertantes en el coloquio, vemos que esta proximidad es manifestada señalando que tenían conocimiento de los sujetos allí presentes, y añadiendo afinidad con IDEA como institución:

-**"Me liga a IDEA una larga historia que comenzó hace muchos años** cuando Pablo Gerchunoff me recomendara para participar como asesor temático del Comité Coloquio 2003. Éramos tan jóvenes. Fue mi primer contacto con gente como José Aránda, Marcelo Lema, Luis Cedrola, Victor Trucco y muchos más que participamos del comité ese año. La experiencia parece que resultó buena y fui invitado al año siguiente. Algunos años después como presidente del Banco Ciudad participé como integrante del comité coloquio (...) En el año 2012 IDEA **me encomendó el honor de tomar el lugar** de Andrés Von Buch en los desayunos de CEOs. Digo un honor porque implicaba la responsabilidad de hacerlo luego del liderazgo que Andrés había logrado establecer en dicho ámbito durante mucho tiempo. **Como verán, me siento como en casa y acompañado de amigos.**" (Sturzenegger, 2016)

-(Macri) Es un presidente que ha puesto la gestión por encima de la política, **o por lo menos eso parece ser**. En todo caso todos **suponemos que Macri supone** que es la gestión la que ordena a la política y no a la inversa." (Longobardi, 2016)

-"(...) la inflación llegó a los niveles que se esperaba. Lo otro, te digo, esto no es para hacer un halago acá al presidente del Banco Central, pero yo creo que **tarde o temprano con ese equipo y ese programa económico la inflación va a bajar** y si no va a estar en 17 va a estar en 18, **no me preocupa. No tengo ninguna duda de que la inflación va a bajar**. (...)La -inflación- núcleo en 1.5 me parece que es importante, creo que va a estar en esos niveles, creo que es una señal importante del éxito al menos del targetting inicial del Banco Central y creo que va a seguir sobre esa línea porque **es un gran equipo y tiene las cosas claras**" (Levy Yeyati, 2016)

Podemos ver que el entonces presidente del Banco Central, Federico Sturzenegger manifestaba la gran gama de intervenciones que tuvo, desde su carrera profesional anterior, en IDEA. Se sentía en casa y con amigos. Podría pensarse que, siguiendo la línea que Macri había expresado el año anterior, dando a entender que se sentía parte del auditorio a través de un nosotros al que conocía bien (recordar la alusión al golf "ahí enfrente"). Además, también podemos ver cómo esta identificación a nivel de construcción de verdad se juega en las palabras de Longobardi suponiendo que el presidente suponía⁶³ "que es la gestión la que ordena a la política". Es decir, existe un principio de aceptabilidad, un tipo específico de construcción de saber y de poder que

⁶³ La redundancia hace referencia a la cita textual.

lleva al periodista a aseverar sobre una suposición de otra suposición, con bastante convicción. Existe algo preconstruido que se da por hecho. Finalmente, en las palabras de Levy Yeyati podemos ver cómo se articulan estos dos niveles de identificación. Desde su análisis de los distintos indicadores de inflación, asevera que no le preocupa, es más, demuestra una certeza total en que la inflación iba a bajar. Los argumentos para ello son de índole técnico, pero, finalmente y sobre todo de índole de seguridad en el equipo que estaba tomando las decisiones monetarias: “es un gran equipo”.

Esta proximidad o identificación se vinculaba de manera estrecha con la aprobación de las decisiones económicas llevadas a cabo por la administración de Cambiemos. Las medidas “valiosas” que tomaba el gobierno venían a subsanar el alejamiento de la superficie de realidad que había generado los responsables políticos de la etapa anterior, a partir de distorsiones impuestas. Por tanto, el tono general será el de una vuelta a un estado de cosas indudable, una normalización general de la economía argentina que vivía en un estado anómalo, ilusorio. Es decir, en el eje de los diagnósticos existe un consenso en que las medidas tomadas venían a acomodar, a aportar transparencia a la economía argentina:

-“La transparencia está íntimamente vinculada a la competitividad, no son variables independientes. Previene la **corrupción y aumenta la eficiencia del estado**. Por lo cual nos interesa a todos por múltiples motivos. Y hay una variable, que creo que nos aglutina a todos como sociedad que es la confianza. Estamos mejor y trabajamos mejor con otro cuando confiamos. **La confianza requiere transparencia. Yo vería la transparencia como ese pegamento que como sociedad nos aglutina. Es una variable tan importante como las económicas, financieras, sociales.**” (Kaufman, 2016)

-“La falta de transparencia raleó a muchos inversores internacionales que podrían haber invertido de forma muy eficiente en Argentina y sobre todo en temas de infraestructura. En particular de algunos países que son **reacios a la falta de transparencia. La transparencia los va a traer de vuelta y eso va a ayudar a hacer que nuestra inversión en infraestructura sea más barata.**” (Levi Yeyati, 2016)

-"La ciudadanía ha ido perdiendo mayoritariamente legitimidad a **demandarle a sus autoridades mayor honestidad, mayor transparencia y rendición de cuentas.**" (Daniel Zovatto, 2015)

Vemos que este "restablecimiento" del orden de lo real opera sobre la transparencia, y esta se encuentra estrechamente asociada a la confianza de los inversores, por tanto a la confianza en la economía. El concepto de transparencia tiene para los expositores un doble sentido: uno positivo y uno negativo. La transparencia como falta, fundamentalmente haciendo eje en su ausencia, generadora de desconfianza y asociada con el kirchnerismo, atada a todas las caracterizaciones que vimos en el capítulo anterior, pero sobre todo a la falta de honestidad en el manejo de lo público. Y, como segundo sentido, la transparencia como valor de verdad, relacionado con la capacidad de anticipación. Es decir, como señal de confianza ética en tanto autoridad simbólica un sistema de valores (Roig, 2016; Théret, 2014), expresando la característica principal de la confianza para Fukuyama, la de tener un valor económico medible: "Todas las sociedades económicas de éxito están unidas por la confianza" (1995: 28).

La transparencia en tanto signo visible que genera confianza se nos presenta como un concepto que muta según sea un valor o una falta. En este corrimiento pasa a formar parte de conjuntos de señales diferentes. Se sitúa en espacios de significación distintos, explicando por qué se confía o por qué se desconfía en un gobierno. En el sentido negativo que los expositores le dan en su relación con el gobierno kirchnerista, su obviedad es sobre todo la de la mentira, la carencia de transparencia como falta a la verdad hasta llegar al estado de anomia denunciado en 2015. Ello le da, a este sentido del concepto de transparencia, el status característica que remite a una manifestación de veracidad o engaño mentado. Como ya mencionamos, para los participantes del coloquio de los años anteriores también existía un corrimiento del plano lógico de la racionalidad por parte de la administración de Cristina Fernández de Kirchner. Pero la utilización fundamental del concepto de *transparencia* para referirse al kirchnerismo era como falta a la verdad en tanto corrupción, engaño. Durante el gobierno anterior, para referirse a un estado de cosas irracional utilizaban otro tipo de conceptos, es decir, la irracionalidad usualmente no era operacionalizada con el concepto de transparencia sino más bien con nociones más ligadas

a lo absurdo, a la ignorancia, incluso a la estupidez o testarudez. Mientras que en la acepción positiva del concepto de *transparencia* cuando se referían al gobierno de Cambiemos, ella no solo revela veracidad sino, por sobre todo lo otro, valor lógico de verdad. Se trata sobre todo de un conjunto de condiciones bajo las que una proposición no es absurda (Deleuze, 1969), una visión de la dinámica social compartida, un mismo idioma que explica la economía.

En tal sentido, dando por sentado que la coyuntura parecía *confiable*, lógica, nos interesa ingresar en el plano de análisis relativo a las miradas de futuro para poder matizar un poco la visión coyuntural de los expositores.

"Pasamos por todo, por inflación, **el consenso está establecido**, el camino de acuerdo a ellos puede ser **un poco más un poco menos, pero está instalado** (...) Nos metimos en blanqueo, donde también hubo consenso de que va a ser exitoso en términos de cantidad pero porque **el contexto así lo exige**." (Del Río, 2016)

Podemos decir que el hecho de que los diagnósticos parecieran haber traído la tranquilidad de los consensos, las expectativas a futuro eran optimistas pero no de un modo ciego. Es decir, la transparencia conceptual que los exponentes del saber económico experto percibían en los funcionarios operaba como un incentivo para las expectativas positivas, derivado de la reducción de los espacios de incertidumbre. Sin embargo existía una cautela, aún se esperaban confirmaciones por parte del gobierno, y estas confirmaciones vendrían de la mano de señales de *audacia* política. La valentía para tomar las decisiones de fondo que los expositores percibían como, finalmente, las que volverían a la economía a la senda de la sinceridad. Es decir, una suerte de “vamos bien pero todavía falta”.

Los participantes entendían que los “esfuerzos” de la gestión no eran suficiente por sí solos, debían existir dos características más: la primera, debían ser sustentables políticamente. Y la segunda, que adelantamos más arriba, que esta sustentabilidad viniese de la mano de audacia política, de cambios profundos a la estructura productiva y reglas macroeconómicas.

- "¿Cómo hacemos en un contexto donde no solo hay pobreza sino que la desigualdad es creciente? ¿Cómo hacemos para incluir toda la gente? Y creo **que la variable sustentabilidad**. Como empresas tenemos que **mirar sustentabilidad y hablamos todo el tiempo de sustentabilidad económica, sustentabilidad financiera**, pero hay una pata más que no nos podemos perder que es la **sustentabilidad social**." (Kaufman, 2016)

- "Ahora claramente los **equilibrios económicos requieren equilibrios de la economía política**. (...) Esto, de alguna manera, **romper este equilibrio** que nos ha llevado a estas cuestiones también implica gobernabilidad por parte del gobierno, por parte de los partidos que estén al mando como para tener un programa de reformas estructurales que logre romper este equilibrio. **Si nosotros no podemos salir de esta trampa, va a ser muy difícil tener un crecimiento sostenido en el tiempo**" (Sica, 2016)

- "Ahora ¿cómo se sale de esa trampa? Bueno, para empezar, **teniendo un buen diagnóstico**. Sabiendo que las pocas o muchas cosas de hecho que está haciendo el gobierno, marginales pero que acumulan efectos, para reducir problemas de competitividad, de burocracia, a nivel incentivos, **limpiar un poco la maleza y ordenar la situación. Todas esas cosas son buenas, son necesarias**, pero al final del día no van a ser suficientes si no encaramos algunas reformas de más largo plazo, que incluyan entre otras cosas una reformulación del contrato, del acuerdo, del relacionamiento entre el sector público, el capital y el trabajo (...) Es fundamental, mientras arreglamos todas las otras cosas marginales, encarar, empezar a pensar algunas de esas reformas que como decía tienen que ver con lo tributario, con las relaciones laborales, incluso con el sistema previsional. **Reformas que sin ser encaradas con suficiente antelación va a ser muy difícil que las podamos hacer en la ventana de oportunidad que nos da la post elección**" (Levi Yeyati, 2016)

Pues bien, en los discursos podemos ver una interrelación entre sustentabilidad económica y política. La sustentabilidad económica estaba dada por la superficie de verdad, por la inevitabilidad de las medidas adoptadas, cuando mejores fuesen las medidas, más rápido se correría el velo de distorsiones que separaban a la economía argentina de su funcionamiento óptimo. A su vez, para tomar esas medidas –ciertamente antipáticas, como una reforma laboral- se debía convencer a la sociedad en su mayoría de que eran forzosas. Este convencimiento debía venir del carácter científicamente probado de las medidas, pero

también precisaba de audacia por parte de los gobernantes. Recordando las palabras de Levi Yeyati en el coloquio de 2015, citadas en el capítulo anterior: “Nosotros en Harvard cuando les enseñamos a los alumnos cómo vender una política, le decimos lo primero que tenés que hacer es que la crisis a la cual la política está tratando de atacar, sea lo suficientemente importante para conmover al cliente”.

El reclamo de garantizar la viabilidad política del gobierno y por tanto la sustentabilidad del proyecto económico, era una pata de la esperanza que se expresaba en el evento, según vimos al principio del coloquio. Se construye una forma de confianza que exige responsabilidad política, pero la responsabilidad no sobre qué tipo de decisiones tomar, ya que eso correspondía al régimen de veridicción compartido y evidente. La responsabilidad del gobierno era “garantizar la adecuación de la sociedad con la verdad” (Roig, 2006: 129).

Esto nos lleva a considerar que los representantes del saber económico, tanto académicos y técnicos, como actores del empresariado tenían expectativas favorables respecto al rumbo tomado por el poder ejecutivo, pero existían reservas. El apoyo también implicaba una evaluación a la espera de señales de profundización de las reformas esperadas. La confirmación requería, como dijimos, de lo que consideraban como audacia y sustento político. Recordemos que en ese contexto los efectos beneficiosos generalizados para el conjunto de la población predichos por los expertos aún no mostraban los frutos prometidos –o los brotes verdes- que la teoría predecía. Ello, creemos, era una causa y una consecuencia de esta reserva. Al no existir homogeneidad de intereses en el campo empresarial (Dossi y Lissin, 2011) y por tanto no existir una automaticidad en todos los consensos, tampoco eran homogéneas las maneras de organización de los interrogantes (Beltrán, 2012). Si bien, como se ve claramente en las exposiciones, sostenemos que existía una hegemonía de consensos teóricos e identificaciones que dominaban el escenario de apoyos político, ello no significaba que los apoyos fuesen homogéneos o que se tradujesen sin mediaciones en acciones como inversiones productivas. Debemos evitar, en este sentido, caer en análisis reduccionistas que consideren la sobresocialización de los representantes del saber experto en tanto no existe una determinación lineal entre

identificación teórica, apoyos políticos y los rendimientos económicos (Castellani y Gaggero, 2017). Asimismo, el reduccionismo no solo puede ser de sobresocialización sino también de subsocialización (Granovetter, 1985), si considerásemos que tanto las decisiones de inversión como las recetas económicas o predicciones teóricas se basaban únicamente en decisiones exclusivamente racionales con arreglo a fines (Weber, 2008)

Este contexto constituía, para estos actores, una ventana de oportunidad hacia el futuro, pero esa ventana bien podría cerrarse si no era bien aprovechada por la articulación entre política y economía:

- "Así el Banco Central se convierte en una suerte, y acá le voy a copiar una expresión que me dijera una vez Javier Goñi, de manómetro que mide el ritmo y el pulso de la dinámica general de la inflación, para que ustedes cuenten con un panorama predecible para informar sus decisiones de precios relativos (...) **Obviamente cuando uno arranca la credibilidad no es perfecta, y en Argentina las palabras de las ha llevado el viento la mayoría de las veces.**" (Sturzenegger, 2016)

- "(la inversión) es una variable endógena de muchas cosas que están pasando. (...) invoca **cuestiones que van mucho más allá de la cuestión económica, invoca la falta de ciertos consensos o de ciertos acuerdos** en la sociedad para postergar algunas demandas, **postergar algunas ansiedades**. Ahorrar e invertir ahora para consumir más en el futuro, algo que es políticamente "píantavotos" y que termina siendo reflejado en un cortoplacismo que todos criticamos pero que todos de alguna forma abrazamos cuando nos toca decidir (...) Algo que es muy difícil de tocar porque políticamente es muy delicado, pero yo creo que es esencial para bajar lo que a mí me parece que es una de las razones, por ahí la más obvia por las cuales no invertimos (...) En un sentido de falta de competitividad, de burocracia, de trabas, de cosas que se pueden arreglar en un acuerdo **si pensamos de manera más audaz y más de fondo de lo que es simplemente estos arreglos marginales.**" (Levy Yeyati, 2016)

5.2- 2017, TransformandoNOS como impulso a la acción.

En 2017 la economía creció levemente, recuperando la caída del año anterior. Sin embargo, este crecimiento fue profundamente desigual según sectores de la producción. Aquellos beneficiados por el incremento de precios relativos o por acuerdos comerciales

específicos se vieron beneficiados, mientras que aquellos que dependían más fuertemente de las protecciones estatales sobre las importaciones o el consumo interno no fueron receptores de tales mejoras (CEPAL, 2018).

Este crecimiento, además de ser heterogéneo según sectores de la producción y sectores del trabajo⁶⁴, es explicado en buena parte por el aumento del endeudamiento de los estados nacional y provinciales, y por el aumento del gasto público y déficit fiscal. De acuerdo a lo expuesto en el capítulo dos, existió un re perfilamiento de actores ganadores y perdedores a nivel macroeconómico. Uno de los claros saldos ganadores fue obtenido por el sector financiero, el cual volvió a un lugar de centralidad estructural que se había visto esmerilado por el gobierno anterior. Otro ganador de la época fue el sector de producción de bienes primarios. Sin embargo, el engrosamiento de las reservas internacionales estuvo dado, sobre todo, a cuenta del endeudamiento: “El endeudamiento externo tuvo un marcado aumento en 2017, que financió el déficit fiscal y de la cuenta corriente, y que explicó el incremento de las reservas internacionales. El déficit de la cuenta corriente se profundizó en 2017, ubicándose en un 4,2% del PIB en el primer semestre.” (CEPAL, 2018: 2).

Por otra parte, 2017 mantuvo un nivel alto de conflictividad social, sobre todo en manifestaciones relacionadas con reclamos laborales. Los sectores que encabezaron la lista de conflictos fueron los trabajadores estatales, y sectores relacionados con el consumo interno⁶⁵. Además existieron hechos de gran visibilidad a nivel de reclamos en contra del poder ejecutivo y poder judicial en el plano de derechos humanos y represión de la protesta social. Entre los hechos más destacados que movilizaron a la opinión pública hasta el mes de octubre de 2017 podemos citar la desaparición y muerte de Santiago Maldonado⁶⁶, el asesinato de Rafael Nahuel⁶⁷, y el polémico fallo de la Corte Suprema de Justicia conocido como 2x1 que de aplicarse dejaría en libertad a muchos represores

⁶⁴ Los trabajadores, según rama de la producción, pero también según tipo de contratación, teniendo en cuenta la creciente desigualdad entre trabajadores registrados y no registrados.

⁶⁵ Ver <https://centrocepa.com.ar/informes/37-la-conflictividad-socio-laboral-en-argentina-informe-2017>

⁶⁶ Ver <https://www.perfil.com/noticias/politica/desaparicion-muerte-y-misterio-cronologia-del-caso-santiago-maldonado.phtml>

⁶⁷ Ver <https://www.pagina12.com.ar/78939-un-tiro-con-el-calibre-policia>

responsables de delitos de lesa humanidad durante la última dictadura cívico-militar en Argentina⁶⁸. Este año también estuvo signado por la detención en calidad de prisión preventiva de muchos ex funcionarios del gobierno kirchnerista, en condiciones de gran exposición mediática⁶⁹ y cuestionada legitimidad judicial para la prisión anticipada. Podemos citar el caso del ex vicepresidente Amado Boudou, cuyas fotos en pijama detenido durante la noche tuvieron una alta circulación en los medios de comunicación y redes sociales.

Efectivamente existían varios cambios de rumbo emprendidos por la administración Cambiemos, desde lo macroeconómico como –evidentemente- desde lo político, y con cómo gestionaban su relación con los demás poderes y partidos políticos. Sin embargo todas esas transformaciones económicas y a nivel de tejido productivo estaban teniendo efectos sociales ampliamente desiguales, en un contexto de recuperación muy heterogénea y de conflictividad social creciente producto de la pauperización de amplios sectores de trabajadores. Entonces nos preguntamos, si como vimos, se estaban tomando las medidas acordes a los criterios de verdad señalados por el saber económico experto ¿en qué punto este “ordenamiento general” de la macroeconomía que promovían estaba generando los efectos deseados a nivel de dinámicas de mercado? ¿Llevaría este cambio a la tan pronosticada mejora de la calidad de vida de la mayoría de la población? Y si no era así ¿cómo hacer que estos cambios fuesen políticamente sustentables en el tiempo? Eran preguntas que aún no tenían respuesta, lo que sí era cierto es que existían grandes focos de oposición a las medidas tomadas por el gobierno, de parte de un amplio sector de la población. Podríamos decir que por el momento había una promesa de bienestar inconclusa por parte del gobierno.

Entre el 11 y el 13 de octubre de 2017 se lleva a cabo el 53° coloquio de IDEA. Este año el presidente de IDEA fue Javier Goñi, representando a la empresa Ledesma, y quien presidió la organización del coloquio fue Gastón Remy, por parte de la firma Dow Argentina. Dos empresas fuertemente relacionadas con la actividad agroindustrial. No es

⁶⁸ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39876510>

⁶⁹ Ver <https://www.perfil.com/noticias/politica/los-10-hechos-que-conmovieron-a-la-argentina-en-2017.phtml>

menor recordar que el gobierno tendría su primera evaluación electoral menos de dos semanas después del coloquio, de la mano de las elecciones legislativas de medio término. Para el poder ejecutivo parte de los interrogantes planteados en el párrafo anterior serían dilucidados después de las elecciones, como signo de validación social y por tanto una señal de la tan ansiada sustentabilidad. O por el contrario, como desaprobación del electorado a las medidas llevadas adelante hasta el momento.

Una de las características más importantes del coloquio fue, sin dudas, el título del mismo: TransformádoNOS (las mayúsculas en el “NOS” son parte del énfasis que se le dio desde la organización). Lo primero que podemos comentar es la similitud entre el título del encuentro y la denominación de la alianza gobernante. Cambios y transformaciones, todo en primera persona del plural. *Cambiamos*, sin embargo, es un imperativo, una expresión de deseo. Una acción que aún no fue llevada a cabo. *Transformándonos* es un proceso en curso, tal como los procesos de cambio que comentamos más arriba que estaban siendo llevados a cabo por el gobierno nacional. Podríamos decir, sin ser demasiado arriesgados, que existía una voluntad, cuanto menos declamativa, de acompañar este cambio por parte de IDEA como institución a través de su coloquio.

"La invitación es transformarnos para poder transformar" decía Gastón Remy en sus palabras de apertura, y proseguía "De eso se trata el "TransformádoNOS", es una invitación, es una convocatoria a dejar el rol pasivo, a dejar de mirar el partido desde la tribuna como venimos diciendo tanto estos últimos días, y a cobrar un rol de protagonismo, de compromiso, de participación. Es decir, jugar el partido desde adentro de la cancha". Tal como en 2014, se volvía a una retórica de llamar a la participación activa del empresariado como leitmotiv del encuentro. Esgrimiendo esta responsabilidad que, según decían, les cabía como representantes del sector privado en el país, se repetía esta idea de tutelaje que vimos fuertemente en los coloquios de 2014, con relación a la acción, y de 2015, en tanto responsabilidad de ser una suerte de guardianes del orden frente al peligro de desintegración social:

-“Esta propuesta de **transformación cultural**. Esos números que vimos, que les mostraba al comienzo, nos muestra que en algún momento perdimos el camino. Nos descarrilamos, como

sociedad. En algún lado **se perdió la cultura del trabajo, el sacrificio, el respeto por las normas, el respeto por el otro**, la convivencia ciudadana. En algún momento lo perdimos. En algún momento se debilitó todo eso como estructura que nos sostiene como sociedad. La pregunta que todo este coloquio trata de hacerse es **si somos capaces de elevarnos**, de dejar de lado las coyunturas.” (G. Remy, 2017)

-“Esta transformación apunta a una construcción colectiva superadora en búsqueda de una Argentina realmente diferente. Mejor, más inclusiva, más competitiva, más integrada al mundo. Ética y con valores. Y con más oportunidades para todos los ciudadanos de bien. **¿Por qué la transformación? Porque nos duele el fracaso de la Argentina como sociedad. (...) En IDEA hemos entendido, y lo queremos decir fuerte y abiertamente, que la transformación que planteamos es fundamentalmente cultural de la sociedad. (...)** Como empresarios nos toca el invertir, el arriesgar el capital y el poner toda la creatividad de la que seamos capaces para tener empresas sólidas y competitivas. Y de esa forma generar el empleo sustentable que nos saque desde donde estamos. Estas son sin duda nuestras tareas, pero no las únicas. También lo son el aportar ideas genuinas que favorezcan el desarrollo industrial, empresarial y social. **El defender con voz fuerte las instituciones cuando sean avasalladas o menospreciadas. Y el resguardar con firmeza los valores republicanos y democráticos y los derechos constitucionales para que seamos una verdadera nación.**” (J. Goñi, 2017)

-“Cuando nos juntamos con Gabriel Martino y con Gastón Remy para definir de qué iba a ir este panel de economía, finalmente llegamos a la conclusión que no íbamos a hacer la típica charla para saber cómo iba a ser la inflación de este año, el dólar, qué va a pasar con el déficit. Finalmente ustedes son todos empresarios, tienen sus cálculos, tienen sus economistas seguramente de cabecera, y era muy redundante. **Y decidimos salir con este tema de subirnos al mundo en plural, siguiendo un poco la lógica de este coloquio de IDEA de TransformandoNOS. Esta primera persona del plural** que también nos invita en el caso de la integración Argentina al mundo **a hacernos cargo. Que no sea solo un planteo del gobierno o una obligación del gobierno** poner un tipo de cambio alto para que podamos exportar, o simplemente facilitar determinada actividad para realizar comercio exterior o ponerle trabas a la importación. **No le podemos pedir todo al gobierno sino que los empresarios también tienen una responsabilidad básica** para integrar a la Argentina al mundo.” (P. Wende, 2017)

Como vimos en el coloquio anterior, existía algo de ese orden que ya estaba asegurado por la toma de decisiones por parte del gobierno. Esta toma de decisiones eran vistas como correctas y necesarias por parte de los expositores. En este sentido, como decía Wende, para qué hablar de macroeconomía si algo la base de lo deseable ya está asegurado en ese aspecto. Entonces ¿Qué hacía a los referentes de IDEA volver a tener la necesidad de expresar esta responsabilidad de intervención en el espacio público para reguardar dicho proceso de cambio?

Ciertamente no hay una respuesta total para este interrogante, pero sí podemos pensar en las condiciones de emergencia de este llamado a la participación directa. No porque dicha participación no sucediese ya, sino porque ven la necesidad de reforzar la obligación de que suceda, por lo menos explicitándolo como consigna. Sobre todo, nos interesa ver qué sentidos cobraba para los expositores y representantes de empresas dicha responsabilidad de injerencia. Como en los anteriores, este año analizamos las palabras de cierre y apertura del evento. También el panel de economía llamado “Desafío extremo: subirnos al mundo” moderado por Pablo Wende, con Martín Tetaz, Javier Finkman y Roberto Bisang como expositores. Este tenía como particularidad explícita la de pensar la acción de los presentes, justamente como un desafío y en primera persona.

También prestamos especial atención al panel “El juego de la cooperación”, cuya dinámica se destacaba por tener la presencia de dos responsables de empresas muy influyentes por su lugar en el tejido productivo industrial: Daniel Herrero por parte de Toyota Argentina y Miguel Gutiérrez, presidente de YPF en aquel momento. El tercer expositor fue Guillermo Pereyra, secretario general del Sindicato del Petróleo y Gas Privado de Neuquén, Río Negro y La Pampa. Este segmento buscaba presentar casos exitosos de gestión de empresas a partir de acuerdos entre los actores empresarios y sindicales, tanto de YPF como de Toyota. La idea principal era demostrar de qué manera la intervención del gobierno había vehiculizado e impulsado que los representantes de los obreros y los empresarios se pusiesen “de acuerdo”, con el objetivo del bien de las empresas y, por lo tanto, generar mejores rendimientos económicos.

-“Entonces -numera-: **diálogo; institucionalización del diálogo** ¿qué quiere decir esto? que el diálogo **lo tomó el Ministerio de Energía, el ministro Aranguren, y nos puso agenda**. Para dentro de tres semanas los quiero devuelta acá, dentro de dos semanas volvemos a hablar. Y **nos obligaba a nosotros** para esas fechas volver con una devolución de dónde estábamos.” (M. Gutierrez, 2017)

-“A través de ese diálogo es que comenzamos a negociar, un diálogo que estuvo ausente por más de diez años. Esto hay que destacarlo también. Más de diez años tuvimos un diálogo ausente. Donde se encargaron de fracturar al movimiento obrero.” (G. Pereyra, 2017)

-“(…) y entramos en temas más difíciles: productividad. Sí, se acabó, yo quiero el mejor empleado, le voy a pagar el mejor salario pero el salario tiene que tener la cuota equivalente a lo que es la productividad y la eficiencia de lo que hacemos. **Y empezamos en ese círculo virtuoso de confianza entre uno y otro, y empezaron a venir los proyectos.**” (D. Herrero, 2017)

El objetivo de este panel era demostrar cómo la cooperación -tal como el título lo muestra- de los actores empresarios, sindicales y gubernamentales lleva a un círculo virtuoso en donde se genera confianza entre las partes, y esta confianza es palpable en términos de resultados de ganancias monetarias. Para los expositores, el contraejemplo de esta cooperación son los años correspondientes a las administraciones kirchneristas, situación que había empezado a revertirse gracias a las acciones tomadas por los miembros del gobierno de aquel entonces. Tal como el modelo de confianza que nos propone Fukuyama, según su crisol de confianza (1995), los actores sociales que confían los unos en los otros contribuyen a su propio bienestar tanto como al de la comunidad en la que viven. La concepción de estos actores es una despojada de relaciones de poder, básicamente una concepción desocializada de la acción económica. No interpelan –por lo menos explícitamente- a grupos sociales con intereses afines, más bien a un tipo de acción individualizada (Heredia, 2015). Dan por cierta una horizontalidad de los actores, y por tanto, una igual distribución de los beneficios económicos de tal confianza. El “éxito” de esta sociedad, como dijera Fukuyama, era indiferente a qué lugar se ocupase en el tejido social. La confianza, en este caso, dependía de eliminar de la ecuación la existencia de conflictos de clase o intereses disímiles (sean económicos, políticos, etc.). Para que existiese confianza, y por tanto éxito económico en las empresas debía funcionar la

dinámica del consenso. Consenso propiciado por el gobierno nacional, que era mostrado como productor de confianza a nivel de la dinámica de las relaciones entre actores económicos. Este sería un nuevo sentido de confianza en economía tal como la venían manifestando los panelistas. El gobierno no solo podía ser confiable o no, sino que tenía –y según este panel, la ejercía- la capacidad de generar espacios de confianza entre actores distintos de sí mismo. Sin duda una muestra de apoyo al gobierno en tanto gestor de experiencias económicas exitosas.

Vamos dilucidando la especificidad de este coloquio en relación a esta consigna de intervención empresaria. A diferencia de 2014 cuando los referentes del saber económico se movilizaban sin eufemismos frente a lo que consideraban la “incapacidad” kirchnerista para tomar decisiones económicas transparentes y acordes con la superficie de verdad de la cual hablamos, en 2017 existe una interpelación al gobierno en términos del concepto de audacia. Pero dicha interpelación es también a los allí presentes como demanda a sí mismos, no solo como demanda al poder ejecutivo. Es decir, la intervención mostraba una triple función: como requerimiento para sí, como apoyo al rumbo que estaba tomando el poder ejecutivo, y también como continuación de evaluación sobre gobierno. En otras palabras, el apoyo no borraba el hecho de que el gobierno siguiese siendo auditado por parte del empresariado, y a la vez dicha evaluación de los representantes de empresas al gobierno no los desentendía de lo que sentían que era su propia responsabilidad respecto al devenir económico del país. La convocatoria a la participación que hacían tenía contrapuntos, era tal vez algo más variopinta que en 2014, cuando el coloquio se posicionaba como representación de quienes se definían como oposición al gobierno. En este caso, el interlocutor del coloquio se va desplazando.

Por ejemplo, una de las exposiciones que más resonancia mediática generó fue la del periodista Jorge Lanata, quien “reta” a los empresarios porque, según él, no habían hecho lo suficiente para hacer valer su representación y posición de poder durante los gobiernos kirchneristas. Sin mediaciones, los llama cobardes por no haberse opuesto más enérgicamente a esa administración "No puedo creer que gente que tenga tanta plata sea

tan cobarde", dijo. También declaró que "a veces nosotros nos manejamos como turistas de la Argentina, nos jode pero no nos jode tanto, nos molesta pero no nos molesta tanto. Queremos cambiarlo pero bueno ¿hasta dónde estamos dispuestos a dar?". Esta demanda trajo mucho ruido, obviamente no podemos decir que tal dureza que haya sido una línea editorial del coloquio ni de IDEA como institución, pero sí podemos pensarlo como un síntoma del tono general del coloquio: interpelar a los empresarios, interpelarse a sí mismos. No solamente al gobierno, no solamente a la opinión pública. Era también una forma de expresar que lo que consideraban esa ventana de oportunidad de la cual tanto hablaban en el coloquio de 2016 y en el de 2017, precisaría del apoyo activo de todos los participantes.

Como dijimos, esta defensa al gobierno de Mauricio Macri puede ser observada en el panel que analizamos sobre la cooperación. Además nos interesa especialmente nombrar otro tipo de apoyo que existió, no como demostración de casos exitosos, sino como un tipo de aval que se sustentó en un hecho puntual, más allá de las palabras. El gesto fue la presencia misma de los invitados al panel "El juego de las superficies" cuyos disertantes fueron nada menos que Paolo Rocca, CEO del grupo Techint, y Marcos Galperín, fundador y CEO de la empresa Mercado Libre. Dos de los empresarios más importantes de ese momento. Ellos representaban, por parte de Rocca el poder histórico de un grupo empresario cuya influencia en la economía argentina es vital para la dinámica macroeconómica, y por parte de Galperín, la construcción de un nuevo núcleo de influencia cimentado en los últimos 20 años con el avance de la industria del software y el conocimiento. Una parte de los personajes más poderosos del país en términos económicos se hicieron presentes aquel año. De hecho, en toda la historia de IDEA, era la primera vez que Rocca participaba del encuentro. Esto no pasó desapercibido y el panel inicia con el moderador, José del Río, preguntando:

"Es un enorme placer moderar una charla con dos empresarios que marcan presente, pasado y futuro, y que tiene que ver con esto que hemos estado hablando en el coloquio durante estos días que habla de **la nueva Argentina**. Mucho hemos hablado con ustedes, y también en los pasillos respecto "qué bueno, viene Rocca, viene Galperín" y la pregunta que todos se hacían es **¿por qué**

este año? Entonces vamos a arrancar preguntándole a Paolo ¿Por qué este año por primera vez en su historia viene al coloquio de IDEA?” (J. Del Río, 2017)

A lo que Rocca responde, sin titubeos:

“Bueno, yo creo que **se percibe un clima muy positivo de transformación de la Argentina** donde se pueden instalar un debate, una agenda de largo plazo. Para mí **esto es una oportunidad grande**. Tener en IDEA reunido un grupo importante que puede discutir y pensar en agenda de largo plazo. Esta es una oportunidad que tenemos hoy, **no la tuvimos por mucho tiempo**. Se hablaba haciendo frente a la contingencia, **hoy creo que la Argentina ofrece la posibilidad de una discusión con una agenda de largo plazo. Y por eso estoy aquí**, para escuchar, para compartir idea y para ver cuáles pueden ser los puntos de una agenda de largo plazo.” (P. Rocca, 2017)

Podemos ver que uno de los jugadores económicos más influyentes del país está declarando una suerte de “la oportunidad es ahora”. Oportunidad de robustecer esa transformación que reclaman, de incorporarle sustentabilidad y no solo requerirla. ¿Por qué es tan importante dicha sustentabilidad? Porque evitaría que volviese lo que consideraban gobiernos populistas:

"En 10 años ¿dónde vamos a estar? de ahí dependerá el futuro de la Argentina. **Si dejamos la situación como está vamos a tener una alternancia entre populismo disruptivo, en una manera que no nos gusta**, y reordenamiento de crisis. Yo creo que tenemos que encarar ahí." (P. Rocca, 2017)

Como comentamos en los capítulos tres y cuatro, la desconfianza de los representantes del empresariado hacia el gobierno de Cristina Fernández –en tanto gobierno que ellos denominan populista-, se relaciona con el espacio de incertidumbre que les inaugura en términos de modo de comprender la dinámica social y macroeconómica, y por tanto de producir riesgos calculables para los empresarios:

"**Los empresarios en definitiva operan y manejan los riesgos empresarios**, y esto lo pueden hacer los mercados, los productos, los clientes. Ahora Argentina ha puesto en la mesa por muchísimos años **riesgos que son riesgos macroeconómicos, riesgos regulatorios, riesgos que**

exceden la inmediata percepción de riesgo. Esto ha llevado a los empresarios a operar con una lógica de elevada tasa de retorno para poder **hacer frente a riesgos imprevisibles** (...) Mantener márgenes para **hacer frente a riesgo alto.** En general esto no ha ayudado a la imagen del empresariado. Pero yo creo que es un reflejo a una realidad que ha sido muy adversa para el empresariado. **Al final los empresarios se adaptan al entorno que tienen.” (P. Rocca, 2017)**

Por tanto la confianza es un desafío, entre otras cosas, de significación (Roig, 2006). Una significación fundadora de espacios de cálculo predecibles. Cualquier duda sobre el proceso de cambio que se estaba viviendo, como lo denominaban, podría quebrar la confianza (Roig, 2006). A diferencia del mundo económico opaco del gobierno kirchnerista, cuando ante la incertidumbre los empresarios debían ampliar -según Rocca- sus márgenes de ganancia como contraparte del riesgo aumentado que corría su inversión, en el gobierno de Macri contaban con un marco de transparencia que debían contribuir a sostener de algún modo. Entonces, como dice el CEO de Techint, los empresarios se adaptan al entorno que tienen, pero a la vez desarrollan herramientas para asegurar entornos deseables. En las mismas declaraciones podemos observar cómo en ciertas circunstancias la acción pareciera ser meramente reactiva y en otras de acción concreta, como la de dar apoyo a un gobierno en pos de vigorizar sus avales políticos.

La confianza actuaba en este caso como un dispositivo de evaluación del gobierno en curso, pero también como un resguardo frente a la alternativa política “populista”. Mientras no volviese el gobierno anterior podría conservarse la confianza, esta minaba las condiciones de posibilidad de que el kirchnerismo volviese ya que emergía como resultado del buen camino tomado por la administración Cambiemos. Seguía pensándose a la confianza como un emergente lógico de la transparencia y la sustentabilidad política del gobierno. Ello se corroboraba en términos de las expectativas que los empresarios disertantes tenían en las medidas que este pudiese tomar, ya que la “oportunidad que no habían tenido en muchos años” se relacionaba con poder influir en esos tan demandados “debates de fondo”, pero también con entender que ahora sí existía un marco de previsibilidad para tomar riesgos.

En este marco, ambos entrevistados, Rocca y Galperín, invertían optimismo respecto al gobierno de Macri. Entendían que avanzaban en el sentido deseado y necesario, y matizaban los resultados magros de las medidas del Poder Ejecutivo con pedidos de paciencia, alegando que las transformaciones a largo plazo tardarían. Lo más importante era no solo dar la discusión sino generar herramientas para que el plano de la verdad se desarrollase de acuerdo al correcto funcionamiento de los mercados, atendiendo a niveles de riesgo empresario apropiados. Para ello era sustancial desarrollar herramientas de gestión, regulatorias y sociales –como reformas educativas- que facilitasen las herramientas de cálculo de costos predecibles frente a distintos escenarios. Es decir, para poder aplicar las herramientas de cálculo en las que confiar, se precisaba, a su vez, garantizar un tipo de dinámica social y política que no obstaculizara este funcionamiento.

-“El segundo tema es **tener herramientas, amortiguadores sociales que permitan a las empresas crecer, de saber, tener un costo previsible frente a una crisis. (...) Dar un horizonte de previsibilidad** y no judicializar accidentes de trabajo, salida de planta, en forma que crean un riesgo no evaluable para la pequeña empresa. Es un tema muy importante. (...) Y creo **que el gobierno está avanzando en esta dirección, y me parece muy importante**, en lo que hace a la reforma laboral.” (P. Rocca, 2017)

-Del Río le pregunta “¿Sos optimista respecto de la Argentina que viene?” y Galperín contesta “Soy super optimista, sí, soy super optimista. Creo que **se están haciendo cambios de fondo**, creo que tenemos que mentalizarnos que **van a tomar décadas**. Pero si se hacen los cambios de fondo que necesitamos, que **veo que están empezando a suceder, creo que este país va a cambiar para siempre.**” (M. Galperín, 2017)

5.3 - Conclusiones del capítulo⁷⁰.

Durante 2016 y 2017 se produce un corrimiento visible en el coloquio respecto a la forma en la cual tanto los exponentes técnicos y académicos del campo económico, así como los representantes de empresas, se refieren, reclaman y se relacionan conceptualmente y discursivamente con el poder ejecutivo nacional.

En 2016 pudimos corroborar que existía una identificación manifiesta de los expositores con los miembros de gobierno en dos niveles. A nivel teórico-conceptual como coincidencia en el modo de comprender la realidad social y las dinámicas deseables de la economía política; y como identificación personal. Dijimos que de acuerdo a lo expuesto durante esas jornadas existía un tipo específico de construcción de saber compartido por los participantes del coloquio en tanto miembros de una comunidad discursiva, y los funcionarios de gobierno. Entendemos, con Foucault (1992), que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por procedimientos específicos que dominan los peligros de lo aleatorio. En este caso, la relación por lo menos discursiva entre participantes del coloquio y gobierno nacional parecía saldada en términos de procedimientos de exclusión y voluntad de verdad. Podemos decir que la explicitación de dichos modos de identificación inauguraba un tipo de confianza por parte de los sujetos hablantes, esta dinámica era diametralmente distinta a la que se generaba con el gobierno anterior. La confianza personal producía una familiaridad devenida de pertenecer a los mismos espacios de circulación, disposiciones adquiridas generadoras de esquemas de interpretación social, modos de visión y división con grandes similitudes (Bourdieu, 1997; Bourdieu, 2002; Bourdieu y Wacquant, 2012). Mientras que la identificación conceptual daba lugar a un tipo de confianza devenida de la inscripción en un mismo régimen de veridicción (Foucault, 2012). Nos podemos preguntar si un tipo de identificación no es requisito de la otra y viceversa. Es decir, no queremos determinar una relación de causalidad entre la identificación personal y los consensos conceptuales, sino que sospechamos que se alimentan mutuamente.

⁷⁰ Ver cuadro resumen al final del apartado.

Según las exposiciones analizadas, los funcionarios del gobierno de Macri eran percibidos como transparentes, y por tanto clausuraban el anterior espacio de incertidumbre, dando lugar a una confianza basada en la posibilidad de calcular riesgos de un modo que años atrás no era percibido como posible. Tomando algunos conceptos weberianos, había algo del cálculo capitalista que los participantes del coloquio consideraban racional que había sido vuelto a su lugar, y por tanto los resultados de dicha acción no revestían un carácter enigmático. Tal es así que, incluso en escenarios inflacionarios similares como fueron los de 2014 y 2016, los diagnósticos de los especialistas fuesen tan disímiles. En el caso de 2014 existía un escenario que denominaban de irracionalidad política y económica, mientras que en 2016 “no había dudas” de que la inflación iba a bajar porque el equipo del BCRA era “un gran equipo”. En el primer caso argumentaban que se trataba de la construcción de incertidumbre constante –casi un enigma-, dando lugar al barroso espacio de lo impredecible, mientras que en el caso de 2016 la inflación “no sería un problema” porque tarde o temprano bajaría. Parecía existir algún tipo de certeza que los problemas serían resueltos a partir de la manifestación de que el gobierno actuaba en la dirección de una superficie de verdad ineludible. El idioma compartido quitaba el velo de las suspicacias para dejar paso a la confianza, más allá de los escollos percibidos como estructurales.

Todo ello no quiere decir que consideremos que existía homogeneidad de intereses o de interrogantes por parte de los representantes del campo económico, ni de los paladines del saber económico experto. Sino más bien que se estaba construyendo un tipo de consenso en el tándem campo económico-gobierno que daba lugar a lo que Fukuyama (1995), en su comprensión neoliberal del concepto de confianza en economía, entendía como basamento de confianza para una sociedad exitosa: minimizar conflictos y borrar la posibilidad de intereses disímiles a través del tejido social. Sin embargo, también dijimos que nada era confianza ciega, sino que existía una evaluación constante a la administración Macri y que ponía en cuestión la solidez de dicha confianza. Esta evaluación estaba atada a la manifestación de conceptos como sustentabilidad y audacia política para que los funcionarios llevaran a cabo las reformas estructurales que eran demandadas y que demostraría esta “ética de la certeza que implica una postura de veridicción” (Roig, 2006).

La confianza era signo de consenso, y el consenso una condición de posibilidad de las evaluaciones positivas del poder ejecutivo por parte de los empresarios y académicos del campo económico. La existencia de este signo sería el resultado de una evaluación constante.

Es decir, cuando nos preguntamos en qué se confiaba cuando se confiaba, la respuesta está más relacionada a las coincidencias ideológicas expresadas en la relación entre interdiscurso de una formación discursiva y el intradiscurso producido por los expositores de los coloquios, inscripción en el seno de esa formación discursiva que expresaban sin reservas. Había una toma de posición teórica y que se evidenciaba, paradójicamente, en el carácter de naturalización que se le daban a las definiciones de política económica y su estatus de inevitable racionalidad o saber científico despojado de relaciones de poder. Podemos ver esto en la relación entre lo manifiestamente obvio e indiscutible como estandarte verbalizado por los representantes del campo económico hegemónico, y también por la toma de posiciones explícitas de los hablantes.

La confianza en economía y la transparencia eran conceptos que circulaban articulados, como modo de dar cuenta de una previsibilidad de las acciones de los funcionarios de Cambiemos. Esto daba lugar a un movimiento en la consideración que tenían respecto de la transparencia como noción. Cuando se trataba del gobierno anterior, estaba relacionada con el engaño deliberado, encadenado sobre todo a la denuncia de hechos de corrupción. Y cuando se referían a los funcionarios macristas, la transparencia era mencionada como síntoma visible de racionalidad reificada en las decisiones de economía política llevadas adelante.

La transparencia, pensada como uno de los conceptos matrices que cimentaban el concepto de confianza en economía no tenía el mismo significado según cuando y con qué dirigentes se lo utilizara. Si bien la diferencia propuesta puede parecer sutil en términos discursivos, la mayor parte de las veces el desplazamiento se podría observar en cómo se juzgaba la transparencia como tipos de relaciones distintas de las proposiciones, en términos de Deleuze (1969).

En 2017 existieron varias continuidades respecto al coloquio de 2016. Podemos ver que sigue funcionando el consenso entre los participantes del coloquio respecto a que el gobierno de Cambiemos tenía el apoyo, aunque sea desde el punto de vista expresivo, por parte de los representantes del saber económico legítimo. Seguía en plena vigencia la consideración de la necesidad de audacia para llevar a cabo modificaciones macroeconómicas de fondo y la evaluación de los expositores coincidía con lo importante de que estas sean llevadas a cabo como condición manifiesta de que no volviese el “peligro populista” que encarnaba la irracionalidad económica. De algún modo, la confianza tenía su necesario anclaje en la desconfianza en el gobierno anterior. Se necesitaba que la confianza como signo emergente de racionalidad económica no solo se hiciera presente sino que fuese sostenida en el tiempo, como modo de conjurar el escenario anterior de imprevisibilidad, de desconfianza basada en una lógica de cálculo distinta a la esperada por los representantes del saber económico. La confianza ética (Théret, 2014) como signo, pero también como ejercicio, evitaría traspies futuros.

Si existe un ejercicio de la confianza económica hacia el gobierno en el marco de los coloquios, que desborda el plano discursivo⁷¹, podemos observarlo en 2017. Donde la expresión de apoyo como acción que denota pero también cimienta confianza puede advertirse en varias oportunidades: desde el título del encuentro que interpela a en presente continuo a la audiencia, pasando por la exposición de casos éxito de intervención directa del gobierno nacional –como en caso del ministro Aranguren-, hasta el gesto de presencia y debate de dos de los más importantes empresarios en términos de poder económico en la Argentina de aquel momento.

Como ya advertimos, este llamado a la acción por parte de los organizadores del coloquio para los participantes no es nueva y ya la observamos como consigna en 2014. Podemos

⁷¹ La confianza en economía desborda ampliamente el plano discursivo, evidentemente. Como expresamos en el primer capítulo, entendemos que se trata de un concepto polisémico a partir del cual podemos abordar varias temáticas de interés sociológico. A lo que nos referimos con desborde es que, incluso en el marco de interpretación que nosotros estamos proponiendo y con las herramientas metodológicas con las cuales estamos trabajando, en donde el contexto de análisis es un evento en donde estamos mirando por sobre todas las cosas lo dicho por los participantes, el mismo plano de expresión respecto a la confianza en economía se desborda a sí mismo y se propone desde la acción, demostrando una dimensión distinta que se nos presenta no solo como decir sino también como instancia a ejercitar.

pensar que, incluso, existe un patrón entre el conjunto 2013-2014 y el 2016-2017, en un coloquio se sugieren líneas de acción y se debate sobre consenso, y en el siguiente coloquio se llama a la acción colectiva como modo de condicionar más fuertemente las líneas de acción de los gobiernos. Sin embargo, el sentido que los mismos expositores dan a dicha intervención es muy distinta en relación al gobierno de Cristina Fernández y al de Mauricio Macri.

Así fue que nos preguntamos por qué en 2017 había que llamar a la acción, ahora que no existía más aquella incertidumbre que denunciaban durante el kirchnerismo, ahora que “se conocían las reglas del juego”, que eran transparentes y los funcionarios públicos resultaban accesibles para los participantes, organizadores y miembros de IDEA. Entendimos que este llamado a la acción funcionaba no solo como modo de resguardar la confianza que decían estaba vehiculizada por el gobierno, sino como modo de ejercicio de la misma. Era una forma de aceptación tácita –o no tan tácita- de que las condiciones macroeconómicas y las herramientas de cálculo que las interpretan son resultado de operaciones performativas.

Es decir, por un lado los referentes del saber económico manifestaban que tomando las medidas adecuadas se llegaría a un espacio de verdad en donde el mercado funcionaría correctamente por sus propios mecanismos, pero a la vez tenían plena consciencia de que sin acciones concretas y colectivas, el tren no avanzaría en el sentido deseado. Mediante el llamado a la intervención, a “jugar el partido desde adentro de la cancha”, están convocando no solo a dar avales políticos sino, sobre todo, a construir las condiciones de su propia verdad (Austin en Appadurai, 2017). Esto nos lleva a preguntarnos sobre el modo en que se construye el conocimiento postulado como indudablemente científico, el cual erigen como certeza absoluta desde el saber experto: “las ciencias económicas no describen una realidad que les es exterior sino que contribuyen a dar forma y sentido a la economía. La fórmula que propone es provocativa: la economía no está arraigada en la sociedad sino en las ciencias económicas.” (Heredia y Roig, 2008: 224). En esta línea, nosotros adherimos a la idea de Callón (2008) que Heredia y Roig explican en la cita anterior, a partir de la cual los economistas contribuyen de un modo esencial a dar forma

a esas reglas del juego a las que dicen seguir a rajatabla. Y sumamos más, según parte de las definiciones a las que adhiere esta tesis, entendemos que tal operación no es generada solo por los economistas en tanto técnicos o académicos, ni tampoco solo por otros profesionales del cálculo económico (como por ejemplo contadores), sino también por los representantes del saber experto en un sentido amplio, insertos en un campo en el sentido bourdieano del término, en donde se producen y distribuyen definiciones en el espacio de un juego de relaciones de poder. Es por esto que cuando los organizadores del coloquio llaman a la acción no lo hacen solo convocando a los empresarios o a los profesionales de las definiciones económicas, lo hacen articulando los diagnósticos y consensos de ambos. La acción en el campo del saber económico busca ser articulada desde la ortodoxia⁷².

Esta articulación es necesaria pero desde el punto de vista de nuestro análisis es, finalmente, una relación paradójica desde su propia configuración. Según los discursos que analizamos, podemos aseverar que la mayoría de estos sostienen que la economía argentina funcionaría bien por sí misma, por el mero hecho de que los gobiernos tomen las decisiones adecuadas y estas decisiones generen confianza, pero a su vez esas decisiones precisan de apoyo político explícito y acción colectiva de aquellos mismos que conforman una parte relevante del mercado, tanto desde el volumen económico como desde la influencia mediática.

El devenir virtuoso de los mecanismos de mercado a partir de acatar las reglas que rigen en la superficie de verdad no sería, entonces, un mecanismo tan automático. Más bien, este compás está articulado teóricamente desde una perspectiva bastante específica, con la que los participantes del coloquio parecen identificarse de antemano. Como pudimos ver durante las páginas anteriores, la perspectiva hegemónica en los coloquios coincide en gran medida con miradas ortodoxas del análisis económico. Tanto por parte de los expositores académicos, como de los empresarios.

Las explicaciones teóricas y la caracterización de la superficie de verdad, los diagnósticos económicos y técnicos, las prescripciones políticas que de todo ello derivan están

⁷² Entendemos este concepto en el sentido que Bourdieu (2012) da al término.

imbricadas estrechamente con la praxis política de los actores económicos, y con el apoyo u oposición que estos presten a las autoridades de turno. Como vimos, esta praxis es una referencia que existe en los coloquios en forma reiterada, sobre todo a partir de la figura de la intervención.

En el material que analizamos el consenso de representantes de empresas, técnicos y académicos del campo de la economía se objetiva en los discursos engarzados de todos esos actores, en los apoyos, rechazos o reclamos que realizan, y sobre todo en los consensos que dan por hecho. En las certezas que decretan o las incertidumbres que auguran. Así, durante las exposiciones examinadas la construcción del saber económico está sucediendo en todos esos momentos. Digamos más: muchas veces esa construcción era explícita, anunciando esa performatividad. Ello sucede tanto en 2014 como en 2017, solo que en sentidos contrarios. En el primero se trataba de organizarse para oponerse al gobierno nacional, y en el segundo se trataba de accionar conjuntamente para generar condiciones de sustentabilidad como modo de apoyar al nuevo gobierno nacional. Lo que cambia es el signo político del poder ejecutivo.

Por lo tanto, si la confianza deviene del buen decidir de las autoridades políticas, pero la sustentabilidad de este camino de decisiones virtuosas depende de la intervención de los mismos agentes de mercado que deben confiar, entonces, ¿la confianza de dichos actores en las autoridades políticas generaría intervenciones que garantizarían la confianza en la economía local? Esa parece ser la articulación tautológica. Esta confianza económica, en este caso, tiene una raigambre teórica específica. Podemos pensar que se confía en un marco teórico con el que ya se tiene una identificación anterior.

Esto nos lleva, por último, a notar que hubo otra continuidad fundamental en los coloquios 2016 y 2017 con respecto a las ediciones anteriores que analizamos: sigue sin existir un pedido de achicamiento del Estado o de menor intervención del mismo. Más bien, y como vimos, se elogian aquellas instancias donde los distintos funcionarios utilizan los resortes del Estado para impulsar lo que ellos consideran experiencias de consenso exitosas, o cambios en las regulaciones que responden a medidas deseadas por los expositores:

"¿Es cierto que para lo que nosotros damos tenemos un Estado muy grande? Sí. Entonces posiblemente hay **que armonizarlo, racionalizarlo**. O como bien decía Miguel (Bein) crecer más rápido que el Estado, esa es la forma más sana, más incruenta de reducir la presión (tributaria). Pero **el Estado está para quedarse, nosotros no vamos a volver al Estado de los 90**. De hecho, posiblemente avancemos hacia el Estado del 2030, y **ese Estado es un Estado más activo**." (Levi Yeyati, 2016)

Tal como aclaramos en los capítulos tres y cuatro, la autodenominada voz del empresariado encarnada en los coloquios de IDEA no demanda menos Estado, sino un Estado que fomente condiciones de posibilidad específicas para el funcionamiento de los mercados en el sentido que ellos entendían que era correcto. Sin las tan aludidas distorsiones de las cuales hablamos al principio. Se impulsaba y apoyaba un tipo de mediación estatal que trabajase activamente para asegurar las condiciones macroeconómicas que se ajustasen a la superficie de verdad de la cual la confianza era un signo visible. El Estado y su existencia no era un problema per sé, la cuestión era qué tipo de Estado y cómo intervenía en la economía, cuál era el sentido de su intervención y cómo este sentido se relacionaba con un régimen de verdad determinado.

Cuadro síntesis según ejes de interpretación. Coloquios 2016 y 2017.

Ejes de análisis	2016	2017
<p>MARCOS DE INTERPRETACIÓN: ¿cómo se contruye la confianza?</p>	<p>Superficie de verdad. Identificación explícita con miembros del gobierno nacional en dos niveles: esquemas de comprensión y dominio del saber, e identificación personal. Exaltación de la transparencia de los funcionarios y sus decisiones.</p>	<p>Un gobierno puede y debe vehiculizar e impulsar el acatamiento de las reglas de la superficie verdad. Énfasis en el concepto de cooperación, "círculo virtuoso de la confianza". Exacerbación de la relación entre confianza y rédito económico.</p>
<p>DIAGNÓSTICOS: ¿en qué se confía o en qué se desconfía?</p>	<p>Esperanza. Idea de consenso. Ventana de oportunidad para "restablecer" el orden de la racionalidad y veracidad, a partir de la transparencia.</p>	<p>El gobierno generó espacios de confianza entre actores económicos distintos de sí mismo. Entienden que existe un clima positivo de transformación. Toma de decisiones económicas, hasta el momento, eran vistas como correctas y necesarias.</p>
<p>RECETAS O PRESCRIPCIONES: ¿cómo se construye la confianza al futuro?</p>	<p>Marco de interpretación y prescripciones en estrecha relación. Solicitan avanzar con las medidas necesarias. Ideas de audacia y valentía. Eso dará sustentabilidad a una economía argentina <i>transparente</i>, previsible y confiable.</p>	<p>Interpelación a los empresarios (a sí mismos) aunque continuaba la ventana de oportunidad, había que asegurarla, volverla sustentable. Volver a llamar a la acción explícita del empresariado para ello. Intervenir para impulsar la economía en un sentido de apoyo al gobierno.</p>

Capítulo 6- Conclusiones de la tesis.

La confianza como ejercicio.

“La libertad es algo que se fabrica a cada instante. El liberalismo no es lo que acepta la libertad, es lo que se propone fabricarla a cada momento.” (Foucault, 2012: 85) Para pensar en la razón de gobierno neoliberal en tanto gobierno de las poblaciones es preciso dar cuenta de la articulación insoslayable entre libertad y peligro. Administrar la producción de libertad significa custodiar la elaboración social del concepto de peligro. Sobre todo para conjurarlo, trazar los límites de lo decible para combatir lo aleatorio frente a los escenarios de potenciales peligros. En tanto un régimen de verdad funciona fundamentalmente como productor de certezas, estas certezas son un instrumento de un principio de gobierno a partir del cual se legisla sobre la realidad en términos de veracidad o falsedad (Foucault, 2012). Consideramos, entonces, que la producción de peligro es eminentemente política y es allí en donde hay que rastrear sus condiciones de existencia y sus efectos.

Durante el año 2016 la alusión a la confianza o a la desconfianza se encontraba en todos lados: discursos presidenciales, declaraciones de empresarios y periodistas, entrevistas a funcionarios, entre otras. Construir confianza, volver a confiar, sincerarnos fiscalmente, económicamente. “El costo de sincerar nuestras vidas”⁷³, bregaba un periodista desde el diario La Nación. Descubrir qué existía detrás del velo de las distorsiones y cómo podía inaugurarse un espacio de verdad a partir del cual la economía funcionase como tenía que funcionar. Basada en la confianza. ¿De dónde surgiría tal confianza? ¿O tenía una existencia previa y era menester invocarla? ¿Todos los actores sociales intervenían en el circuito de la confianza del mismo modo? ¿La confianza en la economía era una sola y la misma para todos?

A partir de organizar todas estas inquietudes pudimos articular los interrogantes cardinales de esta tesis: ¿Cuáles eran las condiciones históricas de emergencia y circulación del

⁷³ ⁷³ Ver <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-costode-sincerar-nuestras-vidas-nid1968104>

concepto de confianza en economía? ¿De qué formas y con qué argumentos se la invocaba? ¿Qué variaciones podemos observar en su utilización?

Así, emprendimos la tarea de escritura de estas páginas preguntándonos por la relación entre régimen de verdad, confianza e incertidumbre para poder realizar una caracterización de las maneras de gestar confianza en el contexto del capitalismo financiero. Pero no cualquier confianza, sino justamente la confianza pensada en términos económicos, como concepto en constante circulación. Entendimos que en nuestro país, durante períodos históricos concretos, esta noción actuó como mediador conceptual en la relación entre gobiernos y fracciones del empresariado. Se la invocaba para dar cuenta de un estado de cosas.

Nos trazamos el objetivo general de analizar cómo se configuró y articuló políticamente el concepto de confianza en economía en un período de tiempo que caracterizamos como de enfrentamiento entre gobierno nacional y gran empresariado (2013-2015), por un lado, para luego hacer la comparación de tal análisis luego del de un cambio de gobierno hacia otro considerado más afín a las demandas generadas por dicho sector (2016-2017). Para ello escogimos un contexto institucional acotado, los coloquios del Instituto para el Desarrollo Empresarial de la Argentina. Esto nos permitió generar algunas condiciones definidas para observar con atención todo lo que allí se dijo durante el período elegido, por parte de una porción de representantes de empresas con gran influencia económica y política. También estudiamos las decisiones temáticas y de dinámica de evento, como los títulos de cada coloquio, los paneles y sus modalidades.

Para la tarea emprendida, en el primer capítulo realizamos un recorrido teórico por autores y corrientes que nos permitieron elaborar un andamiaje conceptual a partir del cual encarar los análisis posteriores. Planteamos el problema de investigación y nos propusimos iniciar el recorrido desde una óptica que, como dijimos, comprende que existe un régimen de gobierno de las poblaciones en el marco de la gubernamentalidad neoliberal según la entiende Foucault (2012). Pensar en un tipo de gobierno neoliberal de las poblaciones implica, para nosotros, entender al neoliberalismo como una forma de intervenir profundamente a nivel de praxis social, instalando a la figura del mercado como lugar de

construcción de la verdad y por tanto, también como espacio de impugnación y disputa respecto de qué significa que algo sea verdadero. Ello ubica a todo lo que se considere por fuera de él como por fuera de la verdad, en el peligroso espacio de la incertidumbre. El gobierno de las poblaciones se relaciona, justamente, no con gobernar menos sino con gobernar estratégicamente para garantizar la extensión de la forma empresa legislando a través de todo el tejido social.

Nos interesó armar un marco teórico que incluyera algunos de los autores que trabajaron conceptos que consideramos que consideramos claves para pensar nuestro objeto de análisis, como el de riesgo, incertidumbre y calculabilidad en el marco del capitalismo financiero (Appadurai, 2017). A partir de estas ideas vimos cómo esa posibilidad de cálculo encuentra condiciones sociales de incorporación y generalización en el campo de la economía como saber, entendiéndolo como productor de conocimientos que no solo interpreta sino que también producen las dinámicas económicas que dicen explicar. Por tanto podemos decir que las herramientas de cálculo económico no son neutrales sino que son performativas (Callon, 2008; Heredia y Roig, 2008; Heredia, 2015; Fridman, 2019). En esta línea, fuimos ubicando la particular importancia del concepto de confianza en economía en el capitalismo financiero. Si es el mercado el que genera las condiciones para que algo sea verdadero, y nosotros entendemos que el mercado no es una entidad abstracta, tenemos la oportunidad de pensar cómo se genera el conocimiento que da existencia a esta caja de herramientas a partir de la cual se trazan mapas de riesgo que generan y clasifican los criterios de cálculo para interpretar los mercados. Esta reflexión lleva, necesariamente, a preguntarnos sobre las condiciones en las cuales dichas ideas adquieren la legitimidad para ser tenidas en cuenta como expertas.

Es por ello que los estudios respecto al denominado saber económico experto nos fueron fundamentales para desnaturalizar las prácticas colectivas de producción de este tipo de saber pensado como voluntad de verdad (Foucault, 1992; Foucault, 2011), considerando que responde a tipos de concepción específicos de separación entre lo social, lo político y lo económico (Heredia, 2008; Heredia, 2015; Roig, 2006; Roig, 2016). En esta línea consideramos a IDEA como un centro de experticia en la orientación del debate respecto

a políticas públicas, actuando en la opinión pública con la voluntad pedagógica (Heredia, 2015) de dar cauce a temas específicos que interesaba instalar a los representantes del campo de la economía.

Otro tipo de bibliografía que también fue relevante en el armado teórico fue la inspección de parte de la biblioteca que identificamos con la corriente neoliberal de pensamiento. Allí, pudimos identificar algunas claves para pensar cómo se construye conceptualmente la idea de confianza en economía desde esta postura, y qué conceptos se asocian a esta. Sobre todo la visión de Francis Fukuyama (1995) y su articulación analítica tanto con autores provenientes de la economía como de la sociología clásica, nos dio elementos para identificar posteriormente, las coincidencias teóricas con la idea de confianza manifestada por los participantes de los coloquios. Además, la contribución de la teoría de las expectativas racionales nos permitió comprender cómo el pensamiento neoliberal entiende que el homo economicus toma decisiones basado en expectativas de orden meramente racional siempre y cuando la distribución de información funcione sin distorsiones exteriores a la óptima distribución generada por el mercado (Curtin, 2002; Bermúdez, 2014). Entendimos que estas teorías se encuentran en las antípodas del tipo de reflexión que pretende realizar la sociología económica, y más bien nos dio elementos para comprender cómo la concepción neoliberal de los sujetos y la dinámica económica, basa sus conclusiones en microfundamentaciones de la vida social, sirviéndose de reflexiones que ubican a la política y a los conflictos de interés como distorsiones. Como dijimos, entonces la desconfianza provendría de los sesgos introducidos por la “ingeniería social” (Fukuyama, 1995) en el sentido de intervenciones políticas inadecuadas.

Como dijimos, pudimos pensar estas cuestiones evitando reduccionismos, valiéndonos de los conceptos que desnaturalizaran la producción social del conocimiento económico legítimo y sus modos de circulación, considerándolos como fundantes de un continuo entre saber y poder que penetra profundamente en lo social como voluntad de verdad (Foucault, 1992). Pensamos que para encarar la reflexión respecto al contenido de los coloquios de IDEA deberíamos abandonar el presupuesto que sub o sobre socializante (Granovetter, 1985) de que los participantes del evento o absorbían acriticamente todo lo

que allí se decía, así como también la consideración de que no existía influencia ideológica alguna sobre los asistentes respecto de los debates que allí se generaban. Más bien, elegimos pensar a los coloquios como una instancia de conformación de una comunidad discursiva que aloja y a la vez da forma a las ideas allí expuestas. Es decir, que los participantes no son portadores neutrales de mensajes anteriores a ellos, pero que tampoco elaboran su discurso en un vacío de interpretación. Existe una relación de repercusión mutua entre las ideas producidas en el marco de esa comunidad discursiva y las elaboraciones anteriores de los sujetos que participan. La participación de las personas en ese evento no es azarosa, ya que estas son sociológicamente caracterizables y provienen de espacios de circulación que dan forma a un tipo hábitus específico (Bourdieu, 2002).

En el capítulo dos nos preguntamos respecto a IDEA en tanto institución, *desde adentro*, entendiéndola como una instancia de acción colectiva empresaria (Dossi, 2012; Dossi y Lissin, 2011). La reflexión sobre sus mecanismos institucionales, su historia y la composición de su órgano de gobierno y de organización de los coloquios, nos permitió descartar cualquier principio de homogeneidad constitutiva. Más bien pudimos ver que la representación de empresas tanto en los *comités coloquio* como en los directorios había sido heterogénea y tuvo variaciones a través de los años, las cuales no necesariamente fueron en el mismo sentido en ambas instancias de decisión (directorios y coloquio). Por lo cual pudimos concluir que el Instituto está conformado por una gran complejidad en lo que se refiere a representación sectorial, de tamaño de empresas y de nacionalidad de los capitales. Abandonada la presunción de que todos los representantes de empresas en IDEA tienen los mismos intereses, o que existen relaciones lineales entre intereses y diversos sectores de la producción, dimos lugar a interrogantes bastante más interesantes sobre los modos en los que las distintas fracciones del empresariado toman decisiones y organizan sus acciones colectivamente. La sociología económica ya ha realizado indagaciones varias respecto a la acción corporativa empresaria (Beltrán, 2006, Beltrán, 2012; Castellani y Gallero, 2017; Dossi, 2012; Dossi y Lissin, 2011; Dulitzky, 2018) de las cuales nos servimos para reflexionar sobre cómo se articulan las tomas de posición empresarias si la relación entre adscripciones políticas e intereses sectoriales no es automática: “Los intereses no están dados a priori y siempre están constituidos en función de

representaciones generales.” (Théret, 2005: 54). Ello fue importante para considerar a IDEA, sobre todo, como parte de un tipo de práctica política empresarial. Lo cual nos permitió reafirmar nuestro objetivo de investigación inicial, reforzando la idea de que la circulación del concepto de confianza en economía en el marco de IDEA sería un tipo de circulación política del término.

Por lo tanto, podemos pensar la circulación de la confianza en economía como un tipo de práctica política, en el contexto de un tipo de acción organizada de actores sociales concretos. Lo cual nos vuelve a alejar de la idea de saber económico como neutral y sitúa a este tipo de conocimiento como herramienta de intervención social. Siguiendo con esta línea, en los capítulos tres y cuatro analizamos cómo se expresó el antagonismo del gran empresariado al gobierno kirchnerista en los modos de expresar escenarios de confianza. Desde 2013 hasta 2015 los representantes del campo económico expresaron, reiteradamente, una profunda desconfianza respecto al accionar de la administración de Cristina Fernández de Kirchner. Dicha desconfianza no se manifestó siempre de la misma manera, mostrando continuidades pero también variaciones significativas a través de estos años.

En todos los años analizados percibimos que el marco general de comprensión del cual partían los expositores de los coloquios, como cimiento de las percepciones que manifestaban, era la existencia de una superficie de verdad presentada como prerequisite desde donde emergen los saberes útiles, las decisiones políticas razonables y los decires lógicos. Esta superficie de verdad, en tanto puesta en práctica de un régimen de veridicción que actúa como grilla de pensamiento económico y social (Foucault, 2012), se muestra como disponible y en continua actualización. Esto es, existe con anticipación y puede ser alcanzada mediante la toma de decisiones correctas en materia de política y política económica. Quitarle el velo a esta superficie de realidad mediante las decisiones indicadas, correspondientes a lo evidente de la lógica económica racional, daría como resultado el funcionamiento adecuado de la economía del cual la confianza es un signo visible.

El desplazamiento principal que pudimos observar en los paneles de los coloquios tomados para dos capítulos fue que pasaron de manifestar distorsiones económicas

subsanales en 2013, expresando algo de posibilidad de consenso que aún era posible. Mientras que en 2014 la confianza ética (Théret, 2014) empieza a mostrar cada vez signos de resquebrajamiento irrecuperable. Los expositores denuncian un corrimiento creciente, por parte del gobierno, del sistema de valuación y justicia al que consideran como lógico. La irracionalidad creciente que según ellos existe es nombrada de diversos modos. Los acontecimientos son enunciados por las proposiciones expresando a lo absurdo como oposición a lo real (Deleuze, 1969), como substrato de la desconfianza. Finalmente, el coloquio de 2015 funciona como espacio cabal de denuncia política frente a lo que desde allí dicen que representa un estado de anomia total y corrupción generalizada. Los diagnósticos por parte de los participantes de los paneles se agravan de modo dramático, dando por sentado el incumplimiento de la constitución por parte del kirchnerismo y, adelantándose un paso más, denunciando un mal extendido a toda la sociedad como pérdida total de valores.

Pudimos ver que cuanto mayor era el corrimiento que los expertos denunciaban respecto a lo que consideraban la superficie de verdad anhelada, se fortalecía su propia posición respecto a la necesidad de encauzar la situación social y decisiones económicas hacia ese estado de cosas correcto, moviendo el límite de lo enunciable hacia denuncias cada vez más determinantes. Así, cuanto más percibían corrimientos del gobierno respecto a los escenarios de verdad, mayor era la responsabilidad que decían tener frente a la situación social y por tanto, mayor la necesidad que percibían y manifestaban de intervención para “restaurar” el orden de justicia al que adscribían. En ese contexto, para los expositores el cálculo racional capitalista era imposible de ser ejercido ya que existía una anomia no solo en términos morales sino también en términos de expectativas de acción económica. Los límites de lo decible como mecanismos de selección de los discursos que nombran a la confianza en economía iban utilizando cada vez más la producción social de la noción de peligro como una herramienta, como condición de emergencia de la desconfianza.

El análisis, sobre todo de 2015, nos llevó a concluir que ante la percepción de mayores amenazas por parte de los expositores, la desconfianza en economía era asociada crecientemente con todo el espectro de acciones posibles en el tejido social y no solo con

los espacios de intervención económica en un sentido estricto. Es decir, para que los actores económicos tuviesen confianza debía existir un escenario de certidumbre en relación a todos los tipos de acción social, en un sentido weberiano del término (2008). La confianza en economía no emana, entonces, como una potestad exclusiva de lo que se percibe respecto a las asépticas condiciones racionales que los mercados “perciben”, sino que estaría relacionada con un estado de cosas general.

Peligro y desconfianza se relacionaban en proporción creciente cuanto mayor era la percepción de un tipo de orden amenazado. Frente a lo que se veían “obligados” a realizar llamados explícitos a la intervención directa. Sin embargo, y dentro de esta responsabilidad que esgrimían, existieron diferencias también entre lo expresado en 2014 y 2015 en términos de miradas de futuro. Mientras que en 2014 el panorama parecía ser sombrío, el fuerte tono de campaña de 2015 frente a las elecciones presidenciales hacía que los representantes del saber económico experto augurasen una suerte de optimismo.

En el capítulo cinco nos enfocamos a las mutaciones en la manera de construir y circular el concepto de confianza en economía frente al cambio de gobierno a finales de 2015 a partir de los coloquios de IDEA de 2016 y 2017. Allí notamos un viraje fundamental en las formas de regular los discursos respecto a la confianza en relación al gobierno nacional y sus posibles decisiones. Para los especialistas del campo del saber económico la administración de Cambiemos no solo no era percibida desde el peligro, sino por el contrario, se manifestaba la existencia de un tipo de confianza basada en identificaciones teóricas, e incluso en identificaciones personales. En este sentido, entendían que había una adecuación de las políticas de gobierno a una superficie de verdad, por lo que necesariamente la economía mejoraría su rendimiento.

Por lo menos desde lo discursivo, se empieza a construir un tipo de consenso en el tándem saber económico- gobierno, que funcionó como poderoso productor de conocimiento como voluntad de verdad, a partir del cual era evidente e indudable que los funcionarios del gobierno nacional estaban tomando decisiones en política económica que llevaban a adecuar la situación social al marco de la racionalidad económica tal como la percibían. Así, la circulación del concepto de confianza en los coloquios se articula fuertemente con

la noción de transparencia como prerequisite que el gobierno cumplía en tanto adecuación a esquemas de interpretación esperables y que redundaban en decisiones necesarias. Por lo tanto, las expectativas de los agentes económicos podían recuperarse con base en la previsibilidad del gobierno. Como el gobierno era transparente, la confianza debía ser un signo de ello.

Esto representaba una paradoja, ya que era esta misma toma de posición teórica y política explícita por parte de los representantes del campo económico la que garantizaba una adecuación a la racionalidad irrefutable del conocimiento científico económico, a la cual presentaban como neutral y despojada de relaciones de poder. Es decir, la toma de posición política de los expertos era presentada como una limitación de la política que garantizaba la adecuación social a la verdad (Roig, 2006), limitando las intromisiones profanas de la política e insistiendo en el carácter irrefutable y universal de las prácticas económicas (Heredia, 2015). Dicha paradoja nos lleva a considerar, como también vimos en 2014 y 2015, que la construcción de saber económico no se limita a descripciones neutrales, sino que fundamentalmente se posiciona como definiciones de economía política.

Es en este sentido que las expectativas de futuro de los expositores en 2016 y 2017 no se limitaban a describir una confianza ciega en el gobierno de Mauricio Macri, sino que insistían tenazmente en la necesidad de audacia por parte de los funcionarios en la toma de decisiones y que, a su vez, existiese la sustentabilidad política necesaria para que estas decisiones “de fondo” pudiesen ser sostenidas. Esto es, para que la confianza se afianzara no bastaba con lo que consideraban un gobierno “transparente” en términos de consensos conceptuales, sino que era menester asegurar que ese gobierno podría eludir sostenidamente el peligro de los gobiernos caracterizados como populistas. Es decir, algo de la construcción de la confianza para los expositores se basaba en exorcizar a las fuentes de desconfianza. Volvemos a encontrarnos con un tipo específico de administración de la idea de peligro como contrapuesta a la superficie de verdad.

No es sorprendente, entonces, que en 2017 haya retornado con fuerza la consigna de participación explícita de los representantes del campo económico, de la mano de una

consigna políticamente contundente: “TransformandoNOS”. Los paneles y expositores no ahorraron elogios a las diferentes instancias de intervención de los funcionarios de gobierno, mostrándolos como gestores no solo de escenarios de transparencia que los incluían, sino incluso como productores de espacios de confianza entre actores distintos a sí mismos. Es decir, propiciando consensos entre agentes económicos no gubernamentales, como empresarios y sindicatos. Entendimos que la existencia de confianza era considerada como productora de bienestar social en términos económicamente medibles (Fukuyama, 1995), dando cuenta de un flujo de información adecuado que permitía a los agentes económicos elaborar sus expectativas racionalmente.

Se renueva el llamado de los organizadores del coloquio a “jugar adentro de la cancha”. Y si bien, recordando 2014, sabemos que este llamado a la participación no fue novedoso en el evento, sí podemos marcar la importante diferencia en relación al sentido de la intervención: esta vez fue la de dar apoyo al gobierno nacional. Es decir, manifestar participación activa como modo de fortalecimiento de los avales políticos, de robustecer la sustentabilidad de los cambios emprendidos por el macrismo. La confianza en economía precisaba de un apoyo político claro, anclado en la fuerte narrativa de desconfianza al gobierno anterior, pero a su vez seguía siendo presentado como signo evidente de un tipo de adecuación racional a verdades económicas.

Vemos que la desconfianza en la administración kirchnerista no estaba basada en la “cantidad” de intervención de este sobre la economía, sino sobre todo en el tipo de intervención estratégica que propugnaban que el Estado debía realizar. La retórica de achicamiento del Estado no tendría lugar en ninguno de los coloquios. Más bien, la demanda consistía en refundar la relación entre el Estado y el sector privado, mediante la generación de “reglas de juego” que consideraran apropiadas. Es por ello que existió un elogio manifiesto a las intervenciones del gobierno de Mauricio Macri en materia regulatoria y de consensos económicos. Para los expositores la intervención del gobierno de Cambiemos era una garantía, no una amenaza. Lo cual nos lleva a aseverar, con Foucault (2012), que en el contexto de gubernamentalidad neoliberal, el reclamo experto no se funda en gobernar menos sino en el tipo de gobierno que se lleva adelante. Gobernar

estratégicamente garantizando la extensión de las relaciones mercantiles a través de todo el tejido social (Foucault, 2012). Intervenir para asegurar ese tipo de relaciones mercantiles.

En relación a esto, pudimos rastrear lo que consideramos una continuidad en los modos de pronunciarse por parte de los organizadores de los coloquios. El conjunto de coloquios 2013-2014 puede pensarse concomitantemente con el conjunto 2016-2017: tanto en 2013 como en 2016 prevalece la circulación de diagnósticos presentados de un modo más técnicamente neutral a la aprobación o desaprobación de los gobiernos, a modo de evaluación que expresa apoyos. Mientras que en 2014 y 2017 existe una gramática de la acción que busca influir explícitamente en las condiciones sociales de emergencia de la confianza en economía como signo de salud del tejido social, renovando la voluntad de tutelaje del saber económico experto.

Queremos retomar la idea inicial de que las exposiciones de los coloquios de IDEA se generan y cobran sentido en el marco de una formación discursiva (Foucault, 2011), entendida como un conjunto de reglas que regulan la función enunciativa. Esta formación discursiva que nombra y construye a la economía, también la evalúa. La evaluación forma parte esencial de las reglas de repartición y regulación de la dispersión de los elementos que producen a la economía. Esta evaluación desborda por mucho la función enunciativa, y se constituye en un ejercicio político constante mediante el cual se funda una verdad respecto a la economía y un orden de justicia deseable. La confianza como concepto aplicado a la economía no es solo un signo de adecuación a un régimen de verdad, es también un ejercicio que funda y da sentido a ese régimen de verdad. Como tal, es parte constitutiva de la evaluación que nombra y construye a la economía política. Observar sus modos de circulación en un espacio institucional de expresión de los representantes del saber económico hegemónico, nos brindó una posición privilegiada para rastrear desplazamientos discursivos que expresaban transformaciones políticas.

Si la confianza en economía no solo describe sino que produce performativamente las condiciones de su propia verdad, y entendemos que en el marco del neoliberalismo el lugar de emergencia de las reglas de la verdad es el mercado, entonces podemos pensar que la elaboración discursiva de confianza es un ejercicio de construcción de lo económico. No es neutral ni anterior a su praxis, sino en constante elaboración.

Anexo I: Paneles analizados de los coloquios de IDEA desde 2013 hasta 2017.

Año del coloquio	Título del panel	Moderador	Expositor_1	Expositor_2	Expositor_3	Expositor_4	Expositor_5
2013	Conclusiones	Eduardo D'alessio	Miguel Blanco				
2013	Construcción de capital simbólico e institucional	Guillermo Lipera	José Nun	Daniel Sabsay	Alberto Abad		
2013	Entrevista	Alfredo Leuco	Campanella				
2013	Hacia una estructura tributaria superadora	Carlos Sunkel	Juan José Llach	Humberto Bertazza	Guillermo Pérez		
2013	Integración Social	Ignacio Stegman	Agustin Salvia	Gabriel Castelli	Daniel Arroyo		
2013	Palabras de apertura		Miguel Blanco				
2013	Situación actual y perspectivas de la economía argentina	Tomás Bulat	Ricardo Arriazu	Eduardo Levy Yeyati	Lucas Llach		
2013	Why nations fail?	María O'donnell	James A. Robinson				
2014	Economía: propuestas para un tiempo de cambios	José del Río	Miguel Bein	Francisco Cabrera	Ricardo Delgado	Javier Gonzalez Fraga	
2014	Palabras de bienvenida		Isela Costantini	Miguel Blanco			
2014	Potencialidades para el desarrollo de la Argentina	Martín Beraldi	Juan José Aranguren	Xavier Costantini	Sergio Kaufman	Ricardo Negri	
2014	Seamos protagonistas de cambios		Estanislao Bachrach				

Anexo I: Paneles analizados de los coloquios de IDEA desde 2013 hasta 2017.

Año del coloquio	Título del panel	Moderador	Expositor_1	Expositor_2	Expositor_3	Expositor_4	Expositor_5
2014	Palabras de Cierre		Miguel Blanco				
2014	El valor de los derechos: cumplir y hacer cumplir	Guillermo Lipera	Orlando Ferreres	Mónica Pinto	Daniel Sabsay		
2014	La Educación: un compromiso impostergable	Jorge La Roza	Alan Clutterbuck	Gustavo Iaies	Juan José Llach	Axel Rivas	Carlos Tramutola
2014	Valores y democracia		José Nun				
2015	Del talento individual al logro colectivo	Juan Pablo Varsky	Marcelo Loffreda	Vanina Oneto	Javier Zanetti		
2015	Economía, propuestas para hacer	Fernando Gonzalez	Miguel Kiguel	Eduardo Levy Yeyati			
2015	El empleo en la argentina de hoy	Sergio Kaufman	Jorge Colina	Mario Ackerman	Lino Barañao		
2015	El futuro del empleo	Sergio Kaufman	Santiago Bilinkis	Sebastián Campanario			
2015	Los argentinos y la ley discurso vs. Realidad	Guillermo Lipera	Anonio M. Hernández	Juan José Llach	Daniel Zovatto		
2015	Palabras de apertura		Ignacio Stegman				
2015	Palabras de bienvenida		Javier Goñi				
2015	Palabras de cierre coloquio		Ignacio Stegman				

Anexo I: Paneles analizados de los coloquios de IDEA desde 2013 hasta 2017.

Año del coloquio	Título del panel	Moderador	Expositor_1	Expositor_2	Expositor_3	Expositor_4	Expositor_5
2015	Reflecciones con un candidato de presidente de la nación I		Segio Massa				
2015	Reflecciones con un candidato de presidente de la nación II		Daniel Scioli				
2015	Reflecciones con un candidato de presidente de la nación III		Mauricio Macri				
2015	Reflexiones sobre la ética, los valores y los dirigentes		Fernando Cinalli				
2016	Argentina ¿hacia un nuevo orden político?	Marcelo Longobardi	Emilio Monzó	Sergio Massa	Margarita Stolbizer	Miguel Pichetto	
2016	Cómo construir una argentina competitiva en el mundo	José del Río	Miguel Bein	Eduardo Levy Yeyati	Dante Sica		
2016	De la educación al trabajo ¿Cómo vamos a llegar?	Luciana Vázquez	Santiago Bilinkis	Esteban Bullrich	Silvina Gvirtz	Jorge La Roza	
2016	Economía del conocimiento. Explorando la frontera	Sebastián Campanario	Gastón Gorali	Federico Trucco	Andrei Vazhnov		
2016	Ian Bremmer y su mirada sobre la actualidad global		Ian Bremmer				
2016	Integración social, puente para el desarrollo sustentable en la Argentina	Gastor Remy	Laura Alzúa	Carolina Stanley	Rodrigo Zarazaga		
2016	La visión del presidente del BCRA		Federico Sturzenegger				
2016	Palabras de apertura		Ignacio Stegman				

Anexo I: Paneles analizados de los coloquios de IDEA desde 2013 hasta 2017.

Año del coloquio	Título del panel	Moderador	Expositor_1	Expositor_2	Expositor_3	Expositor_4	Expositor_5
2016	Palabras de cierre coloquio		Ignacio Stegman				
2016	Palabras de la gobernadora de la provincia de Buenos Aires		María Eugenia Vidal				
2016	Palabras del Presidente de la Nación		Mauricio Macri				
2016	Palabras de Sergio Kauffman		Sergio Kaufman				
2017	Desafío extremo: subirnos al mundo	Pablo Wende	Martín Tetaz	Javier Finkman	Roberto Bisang		
2017	El juego de la cooperación	Alejandra Gallo	Daniel Herrero	Guillermo Pereyra	Miguel Gutierrez		
2017	El juego de las superficies	José del Río	Marcos Galperín	Paolo Rocca			
2017	Palabras de apertura I		Gastón Remy				
2017	Palabras de apertura II		Javier Goñi				
2017	Surfeando la ola del cambio	Mario Pergolini	Alejo Nitti	Denise Abulafia	Guillermo Mariani	Andrés Bernasconi	
2017	La Argentina hacia adelante	Carlos Pagni	Marcos Peña				
2017	El congreso de la transformación argentina	Marcelo Longobardi	Miguel Picheto	Diego Bossio	Graciela Camaño	Emilio Monzó	Mario Negri

Bibliografía consultada

Acuña, C.H. (1994) “El análisis de la Burguesía como actor político”, *Realidad Económica* N° 128, noviembre-diciembre, pp. 45-77, Buenos Aires.

Althusser, Louis (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

Anlló, Guillermo; Kosacoff, Bernardo; Ramos, Adrián (2007) “Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007”, en *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Kosacoff, B. ed., pp. 7-27, Santiago de Chile, CEPAL.

Appadurai, Arjun (2017) *Hacer negocios con palabras. El fracaso del lenguaje como clave para entender el capitalismo financiero*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Barrera, Mariano; Gozález, Mariana; Manzanelli, Pablo (2017) “Informe sobre situación del mercado de trabajo”, Buenos Aires, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Disponible en: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/ifm.pdf>

Bermúdez, Cecilia (2014) “La racionalidad en la formación de expectativas. Crítica de la hipótesis de expectativas racionales” en *Revista de Economía Institucional*, Vol. 16, N° 30, Primer Semestre 2014, pp. 83-97, Bogotá. Disponible en: http://www.lareferencia.info/vufind/Record/CO_afcffbdac7d62705c95d920d209e3e04

Beltrán, Gastón (2006) “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales”, en Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

- (2012) "Las prácticas del poder. Discusiones en torno al problema de la acción política empresaria", *Apuntes 70*, primer semestre, Vol. XXXIX, pp.69-101, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Bontti, Nicolás; Roig, Alexandre (2017) “La fuerza del valor: soberanía y moneda en Georges Bataille”, en Revista Diferencia(s), N° 5, año 4, Buenos Aires.

Bohoslavsky, Juan Pablo; Verbitsky, Horacio (2013) *Cuentas pendientes. Los Cómplices Económicos de la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (2012) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre (1997) "Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de La Distinción”, en *Razones Prácticas*. Barcelona, Anagrama.

- (1999) *Meditaciones pascalianas*. Editorial Anagrama, Barcelona.

- (2002) *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México.

Callon, Michel (2008) “Los mercados y la performatividad de las ciencias económicas” en Apuntes de Investigación del CECYP, Año 12, N° 14, Buenos Aires.

Canelo, Paula; Castellani, Ana (2016) “Perfil sociológico de los miembros del gabinete inicial del presidente Mauricio Macri”, Informe de Investigación N°1, Observatorio de las Elites Argentinas, IDEAS- UNSAM. Disponible en: <http://www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/observatorio-elites-argentinas/informeN1.pdf>

Cantamutto, Francisco; López, Emiliano (2019) “Voces que gritan fuerte: Posiciones del bloque de poder durante el gobierno de cambiamos”, Revista Mediações, Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/122504>

Cantamutto, Francisco; Schorr, Martín (2016) “El gobierno de Macri: ajuste regresivo, nuevo ciclo de endeudamiento externo y cuantiosas transferencias de ingresos al poder económico”, en Anuario Economistas de Izquierda, Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo.

Castellani, Ana; Gallero, Alejandro (2017) “La relación entre el Estado y la elite económica” en *Los años del kirchnerismo*. Pucciarelli y Castellani (coords.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Castells, María José; Schorr, Martín (2015) “Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad” en Cuadernos de Economía Crítica, N° 2, Año 1. La Plata.

Centro de Estudios del Trabajo y el Desarrollo (CETYD) (2018) *Boletín de coyuntura Sociolaboral*, N° 7, Año 3, Buenos Aires, disponible en <http://www.cetyd.unsam.edu.ar/boletin/CETyD-boletin-7-ampliado.pdf>

Centro de Investigación en Finanzas (2017) Índice de Confianza Del Consumidor. Informe Mayo 2017. Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella. Disponible en: http://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=2575&id_item_menu=4982

Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA); Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (2016) “Documento de trabajo N° 15: La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos”, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <http://www.centrocifra.org.ar/docs/DT%2015.pdf>

Cetrángolo, Oscar; Heymann, Daniel; Ramos, Adrián (2007) “Macroeconomía en recuperación: la Argentina post- crisis”, en *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Kosacoff, B. ed., pp. 27-62, Santiago de Chile, CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018) “Argentina”, en *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42651>

Cordone, Héctor; Neffa, Julio (comps) (2006) *Escenarios de salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo para Argentina*. Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) - Programa de Tecnología, Investigaciones Económicas sobre Trabajo y Empleo (PIETTE) Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceil-conicet/20110409041120/216FF79Ad01.pdf>

Costa, Augusto [et. al.] (2010) *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002 – 2010*, Costa, Augusto (comp.), Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino, Buenos Aires, Atuel.

Courtine, Jean-Jacques (1981) “Analyse du discours politique”, Revista Langages N° 62. Consultado en *Lenguaje e ideología*. Selección y traducción de fragmentos de obras de Courtine, J. J. y de Maingueneau, D. Material cátedra Lingüística Interdisciplinaria, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.

Curtin, Richard T. (2002) “Surveys of Consumers: Theory, Methods, and Interpretation” para NABE 44th Annual Meeting, Washington. Disponible en: <https://data.sca.isr.umich.edu/fetchdoc.php?docid=26396>

Deleuze, Gilles (2013) *El saber: curso sobre Foucault*. Buenos Aires, Cactus.

- (S/F) [1969] “Lógica del sentido”, Edición Electrónica de www.philosophia.cl, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Dossi, Marina (2012) “Debates sobre la acción empresarial organizada: aportes para la elaboración de la acción corporativa empresaria”, en Papeles de Trabajo, Revista Electrónica del IDAES, Año 6, N°9, junio 2012, pp.58-83. www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo.

Dossi, Marina; Lissin, Lautaro (2011). "La acción empresarial organizada: propuesta de abordaje para el estudio del empresariado", *Revista mexicana de sociología*, 73(3), 415-443. Recuperado en 30 de marzo de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032011000300002&lng=es&tlng=es.

Duarte, M.; La Rocca, C. (2015) “El retiro de los capitanes: los efectos de la convertibilidad sobre los grupos económicos nacionales”, en Realidad Económica N° 297, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

Dulitzky, Alejandro (2018) “La organización colectiva de las empresas extranjeras en Argentina (2003-2015)”, Revista SAAP, Vol. 12, N° 2, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Análisis Político.

Douglas, Mary (1996) *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona. Editorial Paidós.

Durkheim, Emile (2002) *Las reglas del método sociológico*. Buenos aires, Fondo de Cultura Económica.

Fernández- Baca, Jorge (1996) “Robert Lucas, Premio Nobel de Economía 1995. Cómo un historiador se convirtió en el economista más importante del Siglo XX” en Revista Apuntes N° 38, pp. 11-23, Lima, Universidad del Pacífico. Disponible en: http://www.lareferencia.info/vufind/Record/PE_481d0a95b6f082e488c46282fd41852a

Ferrer, Aldo (2014) *El empresario Argentino*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Figueiro, Pablo; Gallero, Alejandro (2018) “El IDAES en el campo de los estudios sociales de la economía, a 20 años de su creación” Revista Papeles de Trabajo, número especial, Año 12.

Foucault, Michel (1992) *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets Editores.

- (2011) *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- (2012) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Forcinito, Karina; Tolón Estarelles, Gaspar (2009) *Reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina.*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional.

Fridman, Daniel (2019) *El sueño de vivir sin trabajar. Una sociología del emprendedorismo, la autoayuda financiera y el nuevo individuo del siglo XXI*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Fukuyama, Francis (1995) *Confianza (Trust). Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Madrid. Editorial Atlántida.

- (2016) *El Fin De La Historia y Otros Ensayos*. Buenos Aires, Alianza

- **Gaggero, Alejandro; Schorr, Martín (2016)** “La cúpula empresaria durante los gobiernos kirchneristas” en *Realidad Económica* N° 297, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.

- **Giuliano, Héctor (2015)** “La deuda bajo la administración Kirchner”, en *Cuadernos de Economía Crítica*, N° 02, Año 01, pp. 153-162, Buenos Aires.

- **Grimaldi, N.; Sanz Cerbino, G. (2018)** “Del quiebre de la alianza gobernante al recambio político: acción política y reclamos corporativos de la burguesía agropecuaria e industrial en la Argentina, 2009-2015” en *IV Jornadas del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, 2018.

Granovetter, Mark (1985) “Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness” en *American Journal of Sociology*, Vol. 91, 3, pp. 481-510.

- (2017) *Society and Economy. Framework and principles*. Cambridge, Massachusetts. The Belknap Press of Harvard University Press.

Heredia, Mariana (2008), “Entre reflexividad, legitimación y performatividad. El discurso económico en la instauración y la crisis de la convertibilidad”, En *Revista Crítica en Desarrollo*. No 02, Buenos Aires, pp. 191-214.

- (2015), *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Heredia, Mariana; Gaillardou, Fernán (2017) “El debate económico. Del consenso a la antinomia” en *Los años del kirchnerismo*. Pucciarelli y Castellani (coords.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Heredia, Mariana y Roig, Alexandre (2008) “¿Franceses contra anglosajones? La problemática recepción de la sociología económica en Francia” en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Año 12, N° 14, Buenos Aires.

Hinkelammert, F. (1970) *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*.

Hirschman, Albert O. (1978) *Las pasiones y los intereses. Argumentos a favor del capitalismo antes de su triunfo*. México. Fondo de Cultura Económica.

Kern, Alejandra; Nemiña, Pablo (2017) “La relación entre Argentina y el FMI en el marco de las transformaciones del orden internacional: difusión del poder y nuevas alianzas en política exterior” en *Los años del kirchnerismo*. Pucciarelli y Castellani (coords.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Lucas, Robert (1972) “Expectations and the neutrality of money” en *Journal of Economic Theory* 4, pp. 103-124.

Luhmann, Niklas (1996) *Confianza*. Barcelona. Anthropos.

Luzzi, Mariana y Wilkis, Ariel (2019). *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)* Buenos Aires. Crítica, Editorial Paidós.

Maingueneau, Dominique (1984) “Génésis du discours”, Mardaga, Bruselas. Consultado en *Lenguaje e ideología*. Selección y traducción de fragmentos de obras de Courtine, J. J. y de Maingueneau, D. Material cátedra Lingüística Interdisciplinaria, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.

- (1987) “Práctica discursiva y comunidades discursivas”, *Nouvelles tendance en analyse du discours*, Hachette, París, 1987. Consultado en *Lenguaje e ideología*. Selección y traducción de fragmentos de obras de Courtine, J. J. y de Maingueneau, D. Material cátedra Lingüística Interdisciplinaria, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.

Manzanelli, Pablo; Schorr, Martín (2013) “Dinámica externa de la economía argentina. Un análisis a partir de las grandes firmas” en *Argentina en la posconvertibilidad ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política.*, Schorr, M. ed., pp. 19-55, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

Offe, Claus (1980) "The attribution of public status to interest groups. Observations on the West German Case". En S. Berger (ed.). *Organizing Interests in Western Europe: Pluralism, Corporatism, and the Transformation of Politics*. Cambridge University Press, Cambridge.

Pêcheux, Michel (1975) "Mises au point et perspectives á propos de l'analyse automatique du discours", en *Langages* 37, 1975.

Pérez, A. (2009) "La sociología económica: orientación teórica, aparato conceptual y aspectos metodológicos de un campo de investigación en ciencias sociales", *Ciencia y Sociedad*, Volumen XXXIV, Número 1, enero-marzo.

Porta, Fernando; Santarcángelo, Juan E.; Schteingart, Daniel (2017) "Un proyecto político con objetivos económicos. Los límites de la estrategia kirchnerista" en *Los años del kirchnerismo*. Pucciarelli y Castellani (coords.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Raña, María Victoria (2019) "Políticas económicas, estructura productiva y la autodenominada voz del encuentro empresario: Una aproximación a los cimientos operativos del coloquio de IDEA." *Revista Realidad Económica*, N° 325, Año 48. Buenos Aires.

Roig, Alexandre (2006) "Tan solo confiar: el conocimiento económico entre economía y política" en *Escenarios de salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo para Argentina*, Cordone, Héctor; Neffa, Julio (comps). Buenos Aires, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) - Programa de Tecnología, Investigaciones Económicas sobre Trabajo y Empleo (PIETTE) Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceil-conicet/20110409041120/216FF79Ad01.pdf>

- (2016) *La moneda imposible. La convertibilidad argentina de 1991*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Schorr, Martín (2013) "Presentación", en *Argentina en la posconvertibilidad ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política.*, Schorr, M. ed., pp. 11-18, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.

- (2018) *Entre la década ganada y la década perdida. La argentina kirchnerista. Estudios de economía Política*. Buenos Aires, Batalla de Ideas.

Schorr, Martín; Wainer, Andrés (2014) “La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa”, en *Revista Realidad Económica*, N° 286, Año 43. Buenos Aires.

- (2017) “La economía argentina bajo el kirchnerismo: de la holgura a la restricción externa.” en *Los años del kirchnerismo*. Pucciarelli y Castellani (coords.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Screpanti, Ernesto y Zamagni, Stefano (1997): *Panorama de historia del pensamiento económico*. Barcelona, Editorial Ariel.

Théret, Bruno (2005) “Estado y economía: un enfoque regulacionista” en *Las manifestaciones actuales de la cuestión social*. Buenos Aires, Instituto Di Tella.

- (2014) “La moneda a través del prisma de sus crisis de ayer y de hoy” en *La moneda develada por sus crisis*, Bogotá, U. Nacional de Colombia
- (2015) “El tripode de la moneda: deuda, soberanía y confianza” en *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía*. Roig y Wilkis (coomps.), Buenos Aires, Editorial Biblos.

Tirado, Ricardo (2015). "Enfoques teóricos y conceptos sobre el poder político empresarial", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año LX, num. 225, septiembre-diciembre, pp. 311-340.

Wallace, Neil (1996) “Las expectativas racionales y el fin de la macroeconomía” en *Revista Apuntes* N° 38, pp. 11-23, Lima, Universidad del Pacífico. Disponible en: http://www.lareferencia.info/vufind/Record/PE_755e68ca642116eddc71684de386a62b

Weber, Max (2008) “Conceptos sociológicos fundamentales”. En *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.

- (1984) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid, Editorial Sarpe.

Zarca, Bernard (1976) "Ideologie et ethos de classe" en *L'homme et la société*: 41-42. Consultado en *Lenguaje e ideología*. Selección y traducción de fragmentos de obras de Courtine, J. J. y de Maingueneau, D. Material cátedra Lingüística Interdisciplinaria, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.

Zelizer, Viviana (2008) "Pasados y futuros de la sociología económica" en Apuntes de Investigación del CECYP, Año 12, N° 14, Buenos Aires.